

CORREO INTERNACIONAL

TERCERA ÉPOCA

ABRIL - 2022 - AÑO 13

25



APOYO A LA RESISTENCIA UCRANIANA



CONTRA LA INVASIÓN DE PUTIN

¡NO A LA OTAN IMPERIALISTA!

Armas para
Ucrania

5

Estalinismo
e invasión rusa

12

¿Pacifismo -
Neutralidad?

18
24

LA GUERRA RUSO-UCRANIANA



El 24 de febrero pasado, el ejército ruso invadió Ucrania por órdenes del régimen de Vladimir Putin. Ante la superioridad militar rusa, este esperaba obtener una rápida victoria. Pero se enfrentó con una heroica resistencia del pueblo ucraniano y la guerra continúa, a pesar de la extrema crueldad de las tácticas usadas por las tropas rusas contra la población civil y de la “limpieza étnica” que está realizando, especialmente en la región del Donbass. Se trata, sin dudas, de uno de los hechos políticos más importantes del siglo XXI, en pleno corazón de Europa, con gran impacto en la situación mundial y que pone al rojo vivo muchas de las contradicciones de esta situación.

Por un lado, expresa la crisis del “orden mundial” del capitalismo. Es decir, la configuración de una jerarquía internacional de Estados, con los países imperialistas en el tope, que se expresa en instituciones y relaciones establecidas entre los representantes políticos de las burguesías imperialistas, las burguesías nacionales y sus aliados (las direcciones contrarrevolucionarias del movimiento de masas) para mantener el mundo “bajo control” del imperialismo. Al mismo tiempo, agudiza esta crisis.

Como una expresión específica de ello, agrava los profundos problemas que ya presentaba el año pasado la débil recuperación económica mundial iniciada luego de la “caída pandémica” de 2020, alimenta la inflación y profundiza la “volatilidad” de los mercados y el comercio mundial y, por lo tanto, actúa como

un obstáculo adicional a esa ya débil recuperación^[1].

Frente a esta guerra, la izquierda mundial se ha dividido. Un sector, las corrientes neoestalinista y algunos movimientos burgueses, basado en un análisis equivocado del contexto mundial y con argumentos que falsifican la realidad, apoya la invasión y a Putin, y defiende sus atrocidades. Otro, basado en un análisis equivocado del significado político del conflicto, adopta la política de “no tenemos lado” y llama a una acción meramente pacifista, que acaba favoreciendo al invasor. En varios artículos de esta revista se aborda el debate con esas posiciones.

Por su parte, la LIT-CI y otras organizaciones sostienen que, en el marco de diversas consideraciones sobre el contexto mundial, el contenido esencial del conflicto iniciado por la invasión rusa es la agresión militar de un país más fuerte y poderoso (Rusia) a otro más débil (Ucrania). Esto se produce en el marco de que, salvo un corto período al inicio de la Unión Soviética (cuando se aplicó la política propuesta por Lenin, ahora muy criticada por Putin), los gobiernos rusos siempre consideraron a Ucrania como “su patio trasero”. Por eso, apoyamos la lucha de los trabajadores y el pueblo ucraniano contra la invasión y estamos por la derrota de las tropas rusas en esta guerra.

Esta posición no hace más que seguir los criterios y orientaciones de nuestros maestros revolucionarios marxistas frente a guerras de significado político similar. Lenin, en un trabajo que es un hito en este sentido

Correo Internacional

es una publicación
de Editora Lorca S.A.
Rua Conselheiro Carrão 546,
CEP: 01328-000,
Bela Vista, São Paulo,
SP, Brasil

Impresión

Projeto IP Grafis
Soluções Gráficas Ltda.
Rua Giancarlo Palanti, 26
CEP: 03661-050,
Vila Ré, São Paulo,
SP, Brasil

Editor Responsable

Alejandro Iturbe

Proyecto gráfico

Victor Bud

Traducciones

Diseño de tapa y Diagramación

Natalia Estrada

ISSN 2179-1198



(*Los socialistas y la guerra*, de 1915), expresa que, en caso de una guerra entre un “Estado opresor” y un “Estado oprimido”, los socialistas “debían defender la patria” del país oprimido y ubicarse en su campo militar. Trotsky compartía estos criterios de Lenin. Ante la invasión japonesa a China, en 1937, escribió: “Todas las organizaciones obreras, todas las fuerzas progresistas de China, sin abandonar su programa ni su independencia política, deben cumplir hasta el final su deber en la guerra de liberación...”.

Con respecto al “programa” y “la independencia política” de los trabajadores, al mismo tiempo que apoyamos “hasta el final” la resistencia ucraniana, por un lado, le decimos No a la OTAN imperialista y llamamos a luchar por su desmantelamiento. Por el otro, denunciamos el carácter burgués del gobierno de Zelenski y su conducción de la guerra con esos criterios de clase que, entre otras medidas, ataca conquistas de los trabajadores que sostienen gran parte del esfuerzo de la resistencia, y limita el armamento de los obreros fuera de su control y el del ejército ucraniano. Creemos que la guerra de liberación contra los ocupantes solo podrá triunfar si se desarrolla cada

vez más como una guerra de la clase obrera y el pueblo ucraniano. En Rusia, apoyamos e impulsamos las movilizaciones y expresiones contra la guerra y la invasión, que el régimen de Putin reprime con dureza.

En la medida de sus posibilidades, la LIT-CI juega todas sus fuerzas en el apoyo a la resistencia ucraniana. ¿Qué propuestas les hacemos a los trabajadores y las masas del mundo? En primer lugar, movilizarse para manifestar públicamente ese apoyo, como viene sucediendo en Europa y otras partes del mundo. Los actos del próximo 1º de Mayo, Día Internacional de Lucha de los Trabajadores, son una oportunidad para que ese apoyo se haga presente y evidente. En ese marco, es posible y necesario constituir comités unitarios de solidaridad para poder concretar ese apoyo.

Se trata de una guerra en la cual apoyamos la resistencia de un pueblo que combate a su enemigo en gran desigualdad de condiciones. Entonces, la cuestión del armamento y de los suministros militares pasa a ser una cuestión central. Tal como expresan diversas declaraciones de la LIT-CI, apoyamos activamente los esfuerzos de los ucranianos para obtener armas y suministros para de-

fenderse. En ese marco, creemos que es totalmente correcto movilizarse para exigir de los gobiernos (en especial de los países imperialistas) que entreguen a la resistencia ucraniana las armas y todos los materiales necesarios (municiones, alimentación, medicamentos) de modo directo y sin ninguna condición. Reiteramos, estamos totalmente en contra de la entrada de la OTAN en el conflicto, y exigimos su disolución. Lo que decimos es que hay que exigirles a esos gobiernos que entreguen las armas a la resistencia ucraniana directa e incondicionalmente.

De modo especial, apoyamos e impulsamos las acciones que definan tomar los trabajadores a través de sus organizaciones. Por ejemplo, los obreros del puerto de la refinería Ellesmere, en Cheshire, Inglaterra, se rehusaron a descargar petróleo proveniente de Rusia, replicando lo que habían hecho los trabajadores de la terminal de gas de Kent y en puertos de Países Bajos. Según la información, “una oleada de protestas de este tipo se expande por los puertos europeos en respuesta a la invasión de Ucrania”.

Los ucranianos luchan heroicamente contra la invasión ordenada por el régimen de Putin y las atrocidades que está llevando a cabo en Ucrania. Ya le han infligido derrotas significativas. Han demostrado que la máquina de guerra rusa puede ser derrotada y, con ello, derrotar a un importante colaborador de la contrarrevolución en el mundo. Por eso, la lucha del pueblo ucraniano no es solo por su país. Una derrota del régimen de Putin en esta invasión daría un gran impulso a la lucha de los trabajadores y las masas en la región y en todo el mundo. Esta es hoy la lucha de todos los trabajadores del mundo.

[1] Sobre este tema, recomendamos leer <https://litci.org/es/el-impacto-de-la-guerra-ruso-ucraniana-en-la-economia-mundial/>

Por una gran campaña internacional de apoyo y solidaridad con la resistencia ucraniana. ¡Por la derrota de la invasión del ejército ruso! ¡No a la OTAN!

En una entrevista realizada recientemente, Yuri Petrovich Samoilo, presidente del Sindicato Independiente de Mineros de Krivoy Rog (región de Dniepropetrovsk, Ucrania), denuncia la feroz agresión que están sufriendo por parte del ejército ruso, cuenta que los trabajadores ucranianos están luchando activamente en lo que denomina “guerra por la independencia de Ucrania” y cómo los sindicatos intervienen en esa guerra^[1].

DECLARACIÓN DE LA LIGA INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES - CUARTA INTERNACIONAL (LIT-CI)

En sus propuestas concretas, llama a los trabajadores del mundo a “exigir la anulación del pago de la injusta y esclavizante deuda [externa] ucraniana”, y a “exigir el suministro de aviación y armas a Ucrania”.

En ese marco, hace un llamado a los trabajadores del mundo para que sean solidarios a la resistencia obrera a la masacre del ejército de Putin

Recibimos este llamado, lo apoyamos y creemos que las organizaciones que se reclaman de la clase trabajadora, partidos e sindicatos, deben difundir ampliamente el llamado del dirigente minero ucraniano a la vanguardia y entre los



trabajadores. Pero no solo, debemos tener claro que se trata de una guerra, en la cual apoyamos la resistencia de un pueblo que combate a su enemigo en gran desigualdad de condiciones. Entonces, tal como expresa Samoïlov, la cuestión del armamento y de los suministros de todo tipo, incluso los militares, pasan a ser una cuestión central. En ese sentido, debemos apoyar activamente los esfuerzos de los ucranianos para adquirir armas y suministros para defenderse realizando una amplia campaña de fondos para enviar a los obreros que resisten, como los mineros de Krivoy Rog. Los trabajadores movilizados pueden apoyar la resistencia ucraniana, como los trabajadores del puerto de la refinería Ellesmere, en Chesire, Inglaterra, que se rehusaron a descargar petróleo proveniente de Rusia, replicando lo que habían hecho los trabajadores de la terminal de gas de Kent y en puertos de Países Bajos. Según la información, *“una oleada de protestas de este tipo se expande por los puertos europeos en respuesta a la invasión de Ucrania”*^[2].

Lo hacemos porque desarrollar una campaña de este tipo es la actitud que los revolucionarios debemos tener frente al significado real de la actual guerra.

El gobierno de Vladimir Putin desencadenó una invasión del ejército ruso a Ucrania, con métodos de extrema crueldad, ataca y destruye ciudades, incluyendo “blancos” tales como hospitales y maternidades, con el objetivo final de tomar Kiev (la capital ucraniana) y dominar así el conjunto del país. A pesar de la inmensa superioridad militar rusa, el invasor enfrenta, por parte del pueblo ucraniano, una resistencia mayor que la prevista, muchas veces de carácter heroico.

Por eso, definimos que se trata de la agresión de una nación mucho más fuerte (Rusia, una de las principales potencias militares del mundo) contra otra más débil, con el objetivo de sojuzgarla.

Esto se da en un marco en el que, salvo un corto período al inicio de la Unión Soviética (cuando se aplicó la política propuesta por Lenin, ahora muy criticada por Putin), tanto el Imperio ruso como los estalinistas y los recientes gobiernos burgueses rusos siempre consideraron a Ucrania como “su patio trasero”.

Por eso, apoyamos la resistencia de los trabajadores y el pueblo ucraniano contra la invasión y debemos hacer lo que esté a nuestro alcance para la derrota de las tropas rusas en esta guerra, sin que ello represente ningún apoyo ni confianza política en el gobierno de Zelenski ni en la burguesía ucraniana que llama a resistir la invasión.

Esta posición nos lleva a combatir con firmeza a quienes apoyan la invasión rusa con el argumento de que la Rusia de Putin forma parte de un campo progresivo y antiimperialista, y que esa acción va dirigida contra el imperialismo y su brazo militar (la OTAN) que, a través de Ucrania y su gobierno, estarían agrediendo a Rusia.

Denunciamos el papel de la OTAN como brazo militar del imperialismo y luchamos por su disolución. Pero esta no es una invasión militar de la OTAN contra el territorio ruso, tampoco contra el pueblo ucraniano. Al mismo tiempo, no hay soldados de la OTAN combatiendo a las tropas rusas en Ucrania (ni que sepamos, en ningún otro lado). Quien hoy agrede a Ucrania es el ejército ruso.

Por eso, discrepamos con las posiciones de amplios sectores de la izquierda mundial que se niegan a pronunciarse contra la invasión de Putin o se declaran “neutrales”. Es decir, en esta guerra iniciada por la agresión rusa “no tienen lado”. Como hemos dicho, nosotros sí lo tenemos, porque un triunfo de la resistencia ucraniana y una derrota de la invasión rusa es el único resultado favorable a los trabajadores y las masas del mundo.

Por una campaña unitaria por el apoyo a la resistencia

Tomamos el llamado de **Yuri Petrovich Samoïlov y su sindicato, y además de coleccionar fondos** proponemos desarrollar e impulsar actividades con el objetivo charlas y debates para ayudar a clarificar la confusión que existe sobre el carácter de la guerra.

En segundo lugar, impulsar movilizaciones para manifestar públicamente ese apoyo a la resistencia ucraniana, como viene sucediendo en Europa y en otras partes del mundo^[3].

Creemos que es totalmente correcto movilizarse para exigir de los gobiernos (en especial de los países imperialistas) que entreguen a la resistencia ucraniana las armas y todos los materiales necesarios (municiones, alimentación, medicamentos) de modo directo y sin ninguna condición. Estamos totalmente en contra de la entrada de la OTAN en el conflicto, y exigimos su disolución.

También llamamos a combatir las medidas de “fortalecimiento” de los ejércitos que la componen (como acaba de anunciar el gobierno alemán), porque son una amenaza para todos los pueblos del mundo. Lo que decimos es que hay que exigirles a esos gobiernos que entreguen las armas a la resistencia ucraniana directa e incondicionalmente.

Respondamos al pedido de los mineros ucranianos con una campaña unitaria de las organizaciones y partidos que se reclaman de la clase trabajadora, el primer paso fue dado con la declaración conjunta entre la LIT-CI y la UIT-CI, varios sindicatos y la Red Internacional de Solidaridad. Fortalezcamos el internacionalismo obrero.

¡Trabajadores del mundo, uníos en apoyo a resistencia ucraniana!

[1] <https://litci.org/es/entrevista-con-yuri-petrovich-samoïlov-dirigente-minero-ucraniano/>

[2] Dockers at UK refinery refuse to unload Russian oil | Shipping industry | The Guardian

[3] Ver por ejemplo Miles de personas se manifiestan en varias ciudades europeas en apoyo a Ucrania (yahoo.com)

¡Armas para la Resistencia Ucraniana!

Los últimos hechos reafirman que estamos en la decadencia de la época imperialista. Lenin previó que esta sería una época de catástrofes y conflictos, guerras y revoluciones. Luego de una pandemia que causó millones de muertos, con conflictos sociales y militares en gran parte del globo, aumento de la crisis económica, con el consiguiente aumento del hambre y la miseria para la mayoría de la población del planeta.

AMÉRICO GOMES

Como escribió Trotsky, “*La vida del capitalismo monopolista en nuestra época es una cadena de crisis. Cada una de las crisis es una catástrofe (que el intento de superarla...) prepara el terreno para otras crisis más profundas y más extensas*”.

Putin quiere reconstruir el imperio ruso destruido por los bolcheviques

Para entender el significado real de la guerra en Ucrania tenemos que partir del concepto de naciones opresoras y oprimidas desarrollado desde un punto de vista teórico y político por Lenin. Fue suyo el mérito por el desarrollo de una estrategia revolucionaria para las naciones oprimidas^[1], a partir de las conclusiones de Marx sobre la cuestión irlandesa.

Lenin escribió que en la época imperialista, la política de la gran burguesía internacional es de anexiones y guerras, para la opresión y la explotación. Estableció el concepto de “*naciones opresoras y oprimidas*”^[2]. Con la diferenciación entre el nacionalismo de la nación opresora, regresivo, y el nacionalismo de los oprimidos, progresivo, y el derecho a la autodeterminación. Al hacerlo, convirtió la lucha por la soberanía nacional contra la opresión colonial en una de las demandas democráticas fundamentales



del programa de la revolución permanente de los revolucionarios marxistas como parte de la revolución socialista.

Después de la Revolución de 1917 y la toma del poder por los bolcheviques, la política concreta de Lenin fue la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas de forma completamente antagónica a como se formó el Imperio ruso, al que llamaron “la prisión de los pueblos”. Los bolcheviques defendieron la autodeterminación de todas las nacionalidades y su adhesión libre a la URSS.

Stalin hizo lo contrario, cuando intentó rusificar Georgia, con Lenin aún vivo, hecho que llevó incluso a la ruptura de las relaciones persona-

les entre ambos. Tras la muerte de Lenin, Stalin avanzó con esta política en toda la URSS, asfixiando a las nacionalidades, realizando genocidios y grandes traslados de poblaciones, como ocurrió en Crimea^[3].

Por eso Putin polemiza con Lenin sobre el tema^[4]. Lo cual en cierto sentido es correcto. Putin, como él mismo dice, quiere establecer el Imperio ruso que fue destrozado por Lenin y los bolcheviques. Para ello, el régimen dentro de Rusia es también violento contra el pueblo ruso, un régimen bonapartista capitalista, que reprime violentamente a la clase trabajadora y las más de 160 nacionalidades.

Los granrrusos fomentan prejuicios contra los tártaros musulmanes de

Crimea, los chechenos, los georgianos y los kazajos, y todos los pueblos no blancos, los que representan aproximadamente la mitad de los operarios en Rusia y ocupan los peores puestos de trabajos y reciben los peores salarios.

En la actualidad, Putin apoya las dictaduras de Belarus, Kazajistán y Chechenia. Para eso ganó la sangrienta guerra de Chechenia en 2009; después de invadir Georgia en 2008 para controlar Osetia del Sur; en 2020 envió tropas a Belarus para reprimir el levantamiento popular contra Lukashenko; en enero de 2022, se enviaron tropas rusas a Kazajistán para reprimir los movimientos de protesta. En una política chovinista y opresiva donde se hace explícito que la invasión de Ucrania no es una guerra defensiva contra la OTAN sino una guerra ofensiva en su parte del proyecto de restablecer lo que sería su espacio vital.

El pacifismo y la neutralidad ayudan a Putin

Como en todo gran acontecimiento de la lucha de clases, las organizaciones que se dicen de la clase trabajadora y del movimiento social se dividieron, al igual que las burguesas. Los estalinistas y neoestalinistas y la mayoría de los partidos comunistas de todo el mundo han vuelto a utilizar la teoría de los campos, tratando de descubrir algo de progresivo en el gobierno de Putin, lanzando mentiras y falsificaciones sobre el pueblo ucraniano, todo para atrincherarse del lado del sanguinario y represor^[5]. Los que tristemente son seguidos por algunas organizaciones trotskistas.

Esta posición apoya cualquier régimen capitalista, por más repugnante que sea, como el de Putin, Díaz-Canel, Ortega, Maduro o Bashar al Assad porque supuestamente se opone al imperialismo estadounidense. Cie-

rran lo ojos ante estos gobiernos que explotan a la clase trabajadora, cometen crímenes y terrorismo de Estado, opresiones nacionales, e incluso guerras y contrarrevoluciones contra su propio pueblo. En Ucrania, están del lado de la invasión y la ocupación.

Por otro lado, entre los que, correctamente, apoyan el derecho a la autodeterminación del pueblo ucraniano, la protección de los derechos de las minorías nacionales, y están a favor de la resistencia, lamentablemente, están los pacifistas. Basados en el sentimiento de paz de gran parte de la población mundial y el rechazo a las ofensivas imperialistas, no defiende el apoyo material a la resistencia, como el envío de medicamentos y armas a la resistencia ucraniana. Todos con el lema “*Alto a la guerra en Ucrania*”, “*No a la expansión de la OTAN*”, pero negándose a promover campañas que envíen solidaridad material a Ucrania^[6].

Los marxistas revolucionarios deben diferenciarse de la política estalinista, que defiende la victoria de Putin; y también de los pacifistas, que apuestan a que las “pseudo-sanciones” imperialistas puedan detener al ejército ruso, o que los ucranianos deben aceptar un trato que desmembre a Ucrania o que viole su soberanía nacional.

Solo la movilización independiente de los trabajadores puede derrotar la invasión rusa. La paz solo se logrará con la derrota militar de Putin, y no decir eso es sembrar ilusiones. Defender que los trabajadores no tomen las armas para su autodefensa en caso de guerra es una política impotente y derrotista para la clase, en esta que debería transformarse en una lucha revolucionaria.

En esta trinchera deben estar los verdaderos revolucionarios. El deber del proletariado mundial debe estar

dictado por ayudar a los pueblos oprimidos en su lucha nacional contra las naciones opresoras y contra su propio imperialismo.

Ucrania: una nación oprimida que lucha por la soberanía nacional

La lucha de resistencia en Ucrania, como en otros países de la región, contra la cárcel de los pueblos, se convierte en una lucha por la soberanía nacional frente a un poder opresor, invasor y ocupante.

En Ucrania, la revolución democrática llegó en 2014 y derrocó al dictador títere de Moscú, Yanucovich. Estableció una democracia burguesa. Fue elegido Zelenski, un gobierno burgués proimperialista, partidario de la adhesión a la Unión Europea, al igual que las direcciones nacionalistas de Cataluña y Escocia. Antes de la ocupación rusa aplicaba un duro paquete del FMI: cambio en la constitución, que permite la venta de tierras a extranjeros; reducción de salarios y un recorte brutal en el gasto social y despidos; a favor de los oligarcas ucranianos y rusos que tienen empresas en Ucrania^[7].

Cuando la Italia de Mussolini invadió Etiopía, esta estaba gobernada por el emperador etíope Haile Selassie, y Trotsky respondió que aquellos que opinaban que la guerra italo-etíope sería un conflicto entre dos dictadores rivales estaban equivocados, no veían que Etiopía era una nación oprimida y que, por lo tanto, la victoria de Mussolini sería una victoria imperialista contra los movimientos nacionalistas. Mientras que la victoria de Etiopía sería un golpe poderoso, no solo para el imperialismo italiano sino para el imperialismo como un todo y daría un poderoso impulso a las fuerzas rebeldes de los pueblos oprimidos^[8].

Entonces, si Putin triunfa en Ucrania, significa el refuerzo del uso de

la fuerza por parte de una nación opresora contra una nación oprimida y el ataque a los pueblos oprimidos de todo el mundo. Su victoria fortalecerá a las naciones imperialistas que tienen mayor poderío militar y legalizará el uso de la fuerza para realizar sus conquistas en colonias y semicolonias. Por eso ya está justificando, para ellos, la escalada armamentista.

Ninguna confianza en Zelenski

Al mismo tiempo que apostamos por la autoorganización de la resistencia ucraniana, debemos alertar a los combatientes que no pueden tener confianza en el gobierno de Zelenski, porque como burgués proimperialista capitulará y negociará con Putin, renunciando a la integridad territorial ucraniana y aceptando la “finlandización de Ucrania”, manteniendo al país proimperialista sin adherir a la OTAN, defendida por sectores del imperialismo alemán y francés, expresado por Emmanuel Macron^[9].

Zelenski es parte de la burguesía ucraniana que entregó todo su arsenal, el tercer arsenal nuclear más grande del mundo, con más de 3.000 ojivas nucleares y 100 misiles balísticos, a Rusia a cambio de protección, con el Memorando de Budapest en 1994. Que fue apoyado por Estados Unidos y Francia.

La misma burguesía que sometió al país al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial, con una deuda que supera los 129.000 millones de dólares, obligando a la clase trabajadora y al pueblo pobre a pagar esta deuda a través de recortes de programas sociales, privatizaciones de industrias, despidos de trabajadores y trabajadoras públicos y reducción de salarios.

"Marx y Engels apoyaron la lucha revolucionaria de los irlandeses contra Gran Bretaña, de los polacos contra el zar, aunque en estas dos guerras nacionalistas los líderes fuesen, en su

mayoría, miembros de la burguesía e incluso de la aristocracia feudal. ... en todo los eventos, reaccionarios católicos. (...) Pero nosotros, marxistas y bolcheviques, consideramos la lucha de los rifeños contra la dominación imperialista como una guerra progresiva. (...) Hablar de "derrotismo revolucionario" en general, sin distinguir entre países explotadores y explotados, es hacer una caricatura miserable del bolchevismo y poner esa caricatura al servicio de los imperialistas. (...) Chiang Kai-shek es el verdugo de los trabajadores y campesinos chinos. Pero hoy se ve obligado, a su pesar, a luchar contra el Japón por el resto de la independencia de China. Mañana podrá traicionar nuevamente. Es posible. Es probable. Incluso es inevitable. Pero hoy está luchando. Solo los cobardes, canallas o completos imbéciles pueden negarse a participar de esta lucha"^[10].

Como este planteado, “inevitablemente”, que Zelenski capitule ante la invasión rusa, es fundamental que la resistencia y la clase trabajadora construyan su propia organización y comando militar, para no quedar subordinados a la dirección burguesa y proimperialista.

Sobre las sanciones y la guerra de Ucrania

Entre los que defienden la derrota rusa en Ucrania, están los que apoyan las sanciones económicas contra Rusia llevadas a cabo por los países imperialistas; entre ellos encontraremos al “Buró Político de la IV Internacional”^[11], el antiguo Secretariado Unificado.

Debemos entender que por encima del conflicto entre el imperialismo estadounidense y europeo contra el gobierno de Putin, prevalecen sus intereses de clase. Los imperialismos priorizan el mantenimiento del orden mundial imperialista en Europa y el

mundo, que está en crisis, y no el derecho a la autodeterminación del pueblo ucraniano.

Por eso, el apoyo de los gobiernos imperialistas a Ucrania es simbólico, parcial e insuficiente. Aceptando en última instancia que esta sea ocupada y dividida por Rusia (finlandización). Similar a lo que hicieron los imperialistas británicos y franceses cuando los nazis ocuparon Checoslovaquia en vísperas de la Segunda Guerra Mundial. Macron, a la cabeza de los gobernantes europeos, anunció que no aceptarían a Ucrania en la Unión Europea^[12].

Hablan de congelar los bienes de los oligarcas rusos, e incluso eso es parcial, pero no de expropiar o confiscar esos bienes para enviárselos a los combatientes ucranianos. En el Reino Unido, el dinero de los Oligarchs es necesario para equilibrar el déficit comercial y forma parte del flujo anual de financiación extranjera. El ejemplo más grotesco fue en Portugal, donde los bancos confiscaron la fortuna de 242 euros de uno de estos oligarcas rusos.

Las sanciones anunciadas por el imperialismo son paliativas, demagógicas y cínicas. Su objetivo es tratar de concienciar a la clase trabajadora de que la ONU y la OTAN pueden garantizar la “seguridad colectiva”, con sanciones gubernamentales contra los que ellos consideran “agresores”. Con la falsa apariencia de legalidad de un cuerpo pseudo internacional. Creando un clima de “unidad nacional” contra la guerra, como si fuese posible una alianza entre la clase obrera y el imperialismo.

Al hacerlo, buscan que los trabajadores no crean en sus propias fuerzas y evitar así la movilización de la clase trabajadora para apoyar a los ucranianos en esta guerra. En este sentido, estas sanciones ni siquiera son complementarias a las acciones de nuestra clase, de hecho son opuestas.

Basta ver que mientras anuncian estas medidas parciales, siguen comprando y pagando el petróleo y el gas rusos^[13]. Los alemanes y los italianos dicen que no pueden dejar de recibirlo, los británicos, que solo obtienen 4% de su gas de Rusia, y los holandeses anunciar planes para cortarlo en diciembre, posiblemente cuando la guerra haya acabado. Para tener una idea, Rusia ha aumentado la producción y las exportaciones de petróleo desde la invasión de Ucrania^[14]. Unos 15.000 millones de euros han entrado en Rusia desde el comienzo de la invasión gracias a las exportaciones de gas, petróleo y carbón de la Unión Europea^[15].

Esto no es nada nuevo, porque en el caso de la invasión de Abisinia, hoy Etiopía, por la Italia fascista, la Sociedad de las Naciones, llamada por Lenin la “Cueva de Ladrones”, votó sanciones económicas contra Italia, y condenó la guerra como ilegal y de agresión, los estalinistas apoyaron estas sanciones. Pero extraoficialmente, los gobiernos británico y francés no tomaron ninguna medida seria contra Italia, Estados Unidos continuó exportando incluso material de guerra, y los estalinistas continuaron vendiendo petróleo. Denunciados por trotskistas y panafricanistas, como Padmore y James^[16].

Para Trotsky, *“Su apoyo a las sanciones es parte integrante de su participación con los socialdemócratas en el traicionero frente del “pacifismo oficial”*. Para él, *“asumir la defensa de Abisinia contra Italia no significaría alentar al imperialismo británico a tomar sanciones contra Italia”*^[17].

Esto explica por qué el gobierno de Estados Unidos, cabeza de la OTAN, se mostró en contra de enviar aviones polacos a los luchadores ucranianos o el equipamiento necesario para que los propios ucranianos puedan defender su territorio por tierra, aire y mar, sin el envío de tropas de la OTAN.

El canciller alemán, Olaf Scholz, declaró sin rodeos: *“Una cosa también debe quedar clara: la OTAN no intervendrá militarmente en esta guerra”*. El Estado español e Italia están enviando los peores lanzamisiles y ametralladoras, auténticas escorias para los combatientes ucranianos.

Las exigencias que los revolucionarios deben hacer a los gobiernos imperialistas se subordinan a la estrategia de lucha contra la nación opresora, en este caso Rusia, y contra su enemigo interno, en cada país capitalista.

“En los países imperialistas, que estén aliados con los países que están haciendo guerras progresivas y revolucionarias, todo se reduce a esto: que el proletariado luche con medios revolucionarios por el apoyo militar directo, efectivo, controlado por él, incluso por la causa progresiva (“¡Aviones para España!”, gritaban los trabajadores franceses)”^[18].

Por el desmantelamiento de la OTAN

Debemos exigir a los gobiernos, especialmente de los países imperialistas, que entreguen armas y todo el material necesario a la resistencia ucraniana, sin ninguna condición. Estar totalmente contra la entrada de las tropas de la OTAN en el país, y más aún, nunca someter el comando de las milicias a oficiales imperialistas.

Nadie olvida la larga y sangrienta historia del imperialismo estadounidense desde la guerra hispano-estadounidense pasando por las guerras mundiales, la guerra de Vietnam, las invasiones de Irak y Afganistán, y su actual apoyo a la ocupación de Palestina, y la Arabia Saudita en Yemen, así como todos los gobiernos miembros de la OTAN y de la Unión Europea tienen una sórdida historia de ocupaciones imperialistas en todo el mundo. Por eso defendemos la liquidación de la OTAN, con el desmantelamiento de todas sus bases militares.

Una posición similar a la adoptada por el Comité Ejecutivo de la IV Internacional cuando Japón invadió China. Los revolucionarios se declararon a favor de la victoria del ejército chino, comandado por Chan Kai-shek, contra el imperialismo japonés. Denunciando las intenciones del imperialismo norteamericano y la política reaccionaria de Chan Kai-shek, mientras apoyaban el envío de material militar. Rechazando el desembarco de las tropas y, en ninguna circunstancia, la subordinación de la estrategia del ejército chino al comando del imperialismo^[19].

Siguiendo la posición en el conflicto de Abisinia, que era *“la derrota de Italia y la victoria de Etiopía”*, impidiendo que el gobierno italiano recibiera el apoyo de otras potencias imperialistas y propiciando el envío de armas al pueblo etíope^[20].

Solidaridad de clase

Las “sanciones imperialistas” no tienen nada que ver con el “boicot internacional de los trabajadores”, que es una forma de acción de la clase trabajadora, y un instrumento de lucha.

Debemos apoyar las acciones de los trabajadores que a través de sus organizaciones boicotean los productos rusos. Comenzando con el petróleo y el gas; por eso, es ejemplar lo que hicieron los trabajadores portuarios de Inglaterra, los Países Bajos y los Estados Unidos que se negaron a descargar petróleo proveniente de Rusia. En Liverpool y Kent detuvieron la carga y descarga de petróleo, con mociones de apoyo de los bomberos (FBU) y trabajadores en general (Unite) que condenaron la invasión y a la OTAN. Con sus dirigentes declarando que este petróleo viene *“sucio de sangre del pueblo ucraniano”*, porque está sirviendo para financiar al ejército ruso.

Esta debe ser la principal tarea de los trabajadores. “Una verdadera paralización de las exportaciones a Italia por decisión de los sindicatos soviéticos habría evocado un movimiento mundial de boicot incomparablemente más real que las “sanciones” traicioneras, medidas de antemano por diplomáticos y juristas de acuerdo con Mussolini” [21].

Armas para la resistencia ucraniana

El primer paso es realizar movilizaciones y manifestaciones públicas en apoyo a la resistencia ucraniana y la derrota militar de Rusia. Pero no podemos quedarnos ahí, tenemos que concretar ese apoyo en finanzas, medicinas, material militar y armas para los combatientes.

A diferencia de los pacifistas que solo dicen “No a la guerra” o “Fuera las tropas de Ucrania”, nosotros defendemos que la resistencia ucraniana tiene que vencer la invasión rusa. Por eso no podemos creer en la demagogia imperialista, con sus sanciones parciales, o que Zelenski lleve esta lucha hasta el final. Debemos construir una verdadera solidaridad de clase para que ganen la guerra.

Ya hay voluntarios de organizaciones de clase que están construyendo convoyes para apoyar la resistencia e incluso van como voluntarios a combatir contra los rusos. Como los pilotos de aviones, negros norteamericanos que fueron a combatir a Etiopía. Uno de ellos, Hubert Julian, llegó a ser conocido como el “Águila Negra del Harlem”; otro, John C. Robinson, el “Cóndor Negro”, fueron responsables de fundar la Fuerza Aérea de Etiopía [22].

Al imperialismo le aterriza armar a estas milicias de voluntarios y civiles, dicen que abriría una caja de pandora de proporciones inimaginables en Europa.

Milicias formadas por hombres y

mujeres con uniformes militares, como en Kharkiv, que cargan granadas y AK-47 o sacos de arena para proteger los edificios. En el cuartel general de estas Fuerzas de Defensa Territoriales, cientos de personas esperaban en la fila para incorporarse a la fuerza civil. Se cree que ya hay 130.000 voluntarios que realizan entrenamiento.

Esto también ocurre en otras ciudades, como Dnipro, Lviv, Kramatorsk y Kiev, donde decenas de voluntarios llenan botellas de vidrio y cortan mechas para preparar cócteles molotov. Entre ellos hay ingenieros, choferes, albañiles, cocineros, enfermeros y profesionales de la salud. En la región de Kiev, se estima que se entregaron a civiles unas 18.000 armas. Los prisioneros con experiencia militar fueron liberados siempre que entraran en combate y se sumaron a los 36.000 reservistas, 5.000 retirados de la Guardia Nacional y otros 5.000 retirados de la Policía de Frontera.

El fracaso de la guerra relámpago (*blitzkrieg*) del ejército ruso intensificó, por un lado, el bombardeo de centros urbanos en Kharkiv, Mariupol y Kiev, y, por otro lado, la acción de la resistencia. Los combates se intensifican en los suburbios del noroeste de Kiev, en Irpin, Borodyanka,

Bucha, Gostomel, dejando a la población privada de electricidad, calefacción y cobertura telefónica, pasando varios días en sótanos fríos y húmedos, inadecuados para protegerse de los misiles *Grad* o *Iskander*, utilizados por el ejército ruso.

Si Kiev, Kharkov, Mariupol y otras ciudades resisten, con una impresionante desventaja militar, es porque hay una gran movilización popular no solo de los combatientes sino de personas desarmadas, que forma cadenas humanas para impedir el avance de los tanques rusos y lleva a cabo manifestaciones de protesta contra el invasor, como en Enerгодар.

Derrotismo revolucionario ruso

Lenin defendía que el derrotismo revolucionario de su propia burguesía era una política estratégica del proletariado, lo que se materializaba en la fórmula de Karl Liebknecht en que el enemigo de los trabajadores está dentro de su propio país.

Trotsky advierte que esta política, como todas las demás, no puede ser encarada de manera dogmática, diferenciando las particularidades de cada conflicto. Los bolcheviques aplicaron la política derrotista de manera diferente en el período del zar y después de febrero de 1917 [23].



Lo fundamental es establecer una política de independencia del proletariado para establecer su lucha y su proceso de movilización, que abre la posibilidad de la propaganda revolucionaria para la lucha por el poder. *"El derrotismo es la política de la clase del proletariado, que incluso durante la guerra ve a su principal enemigo en casa, en su propio país imperialista. El patriotismo, por el contrario, es una política que sitúa a su principal enemigo fuera de su propio país. La idea de derrotismo en realidad significa lo siguiente: llevar a cabo una lucha revolucionaria irreconciliable contra la propia burguesía como el enemigo principal. Sin detenerse en que esta lucha puede causar la derrota del propio gobierno; dado un movimiento revolucionario, la derrota del propio gobierno es un mal menor. Lenin no dijo ni quiso decir otra cosa. Ni siquiera se puede hablar de alguna otra forma de "ayuda" para causar la derrota. ¿Debería renunciarse al derrotismo revolucionario en relación con los países no fascistas?"*^[24]. Trotsky defendía que ni siquiera para derrocar a Hitler sería correcto apoyar las democracias burguesas imperialistas, renunciando a una política revolucionaria independiente^[25]. Incluso la lucha contra el fascismo debe estar embutida en una lucha a muerte contra su propio imperialismo^[26]. Esta enseñanza es fundamental para el pueblo ruso, pero también para los demás países imperialistas. Dentro de Rusia, las manifestaciones derrotistas contra la guerra son fundamentales, y de hecho pueden conducir a la derrota de la invasión, como ya ha ocurrido en Vietnam con el ejército estadounidense. Putin conoce y teme estas movilizaciones, por lo que la represión contra estos manifestantes es brutal. En Rusia, 15.000 personas han sido detenidas en protestas contra la guerra desde la

invasión del 24 de febrero, según la organización de derechos humanos OVD-Info. Rusia ha adoptado una nueva ley que amenaza con penas de prisión de hasta 15 años por difundir "noticias falsas" sobre sus militares o pedir sanciones contra el país (sic). Putin anunció recientemente que llevará a cabo una depuración para "limpiar a Rusia de escoria y traidores", anunciando que las personas van a desaparecer "por sí mismas". La amenaza de Putin se produjo dos días después de que una productora del canal estatal ruso Channel One, Marina Ovsyanikova, interrumpiera las noticias con una pancarta detrás del presentador, que decía: "Te están mintiendo", en una protesta pública contra la guerra en Ucrania. El presidente de la cámara baja del parlamento ruso denunció la protesta como "traición" y pidió que se la castigue "con todo rigor".

Ante esta intimidación, miles firman peticiones contra la guerra, artistas se manifiestan contra Putin, profesores de la Universidad de Moscú e incluso algunos diputados. El sentimiento contra la guerra podría aumentar aún más a medida que los soldados y reclutas rusos pierdan la vida en los combates con la resistencia militar ucraniana.

Estas protestas tienen que ser apoyadas por los trabajadores de todo el mundo. Incentivadas para que se transformen en manifestaciones y huelgas, e incluso deserciones, como en la Primera Guerra Mundial o como ocurrió con el Ejército portugués en las luchas por la independencia de las colonias.

La estrategia de lucha contra los gobiernos capitalistas e imperialistas que dicen apoyar la lucha del pueblo ucraniano debe hacerse a través de otras tácticas. Hay que exigir armas para Ucrania, pero sin que se confunda con el apoyo a las eventuales

medidas que adopten estos gobiernos, ni pueden ser una justificación para el aumento de la carrera armamentista en estos países, tan deseada por estos gobiernos.

Alemania ha anunciado que triplicará su presupuesto de defensa para reestructurar sus Fuerzas Armadas. Con el fraude del argumento de la defensa de la "libertad y la democracia" o como respuesta a la agresión de Putin. Francia tiene una de las industrias militares más grandes, rivalizada en Europa solo por el Reino Unido. Ambos países tienen armas nucleares propias. Italia se comprometió a aumentar el gasto en defensa en 2%, Macron anunció que en su segundo mandato el gasto militar será el más alto de todos los tiempos, y Boris Johnson que estos serán los mayores desde la Guerra Fría. Varios otros países europeos están realizando aumentos similares en sus presupuestos militares.

Por la derrota militar de Rusia

Solo la acción independiente y solidaria de los trabajadores de todo el mundo, asociada a la resistencia armada de Ucrania y el derrotismo revolucionario de los trabajadores rusos, puede detener la agresión de Putin y derrotarlo.

Armar al proletariado para su auto-defensa es la principal lección que la clase tiene que aprender en este conflicto. Como en China y Etiopía, hoy en Ucrania es fundamental que los trabajadores participen en la lucha contra la agresión y la invasión rusa, como antes del imperio japonés y de los fascistas italianos. Incluso bajo el comando de Zelenski, como antes sobre la dirección del Kuomintang o del emperador Haile Selassie.

Una política pacifista va contra la solidaridad con la resistencia ucraniana. Pero no todas las formas de violencia y de guerra son reaccionarias; en manos de los oprimidos son

instrumentos de liberación frente a la opresión. La lucha de liberación en Vietnam, que derrotó al imperialismo francés y estadounidense, contó con el uso de la fuerza militar, así como la lucha de liberación de las colonias portuguesas en África, y la Guerra Civil estadounidense que terminó con la esclavitud en los Estados Unidos.

La neutralidad en la lucha entre opresores y oprimidos favorece al opresor. Por eso los revolucionarios apoyan todas las guerras contra la dominación, la opresión y la explotación.

Los movimientos sociales y las organizaciones de la clase trabajadora tienen que apoyar la resistencia ucraniana por ser esta una nación oprimida. Debemos solidarizarnos con el movimiento antiguerra ruso, que puede expandirse hasta cuestionar el gobierno de Putin. Estamos contra cualquier intervención imperialista a través de la OTAN.

No apoyamos el fraude de las falsas e hipócritas sanciones imperialistas. Debemos exigir del gobierno imperialista el fin del comercio de gas y petróleo ruso en todo el mundo, así como armas para los combatientes de la resistencia, en primer lugar para desenmascarar a estos gobiernos.

Efectivamente tenemos que desarrollar una solidaridad de la clase trabajadora, con el envío de medicinas y material militar para nuestros hermanos ucranianos. Porque sabemos que solo esta solidaridad puede derrotar la invasión de Putin.

Esta acción educará a las masas sobre que para el derrocamiento de sus propios gobiernos deben participar en la *lucha militar, aunque sea un período*, bajo sus órdenes, ya que, lamentablemente, son ellos [los propios gobiernos] quienes tienen el mando en la guerra por la independencia o su autodeterminación.

Mientras tanto, los revolucionarios deben prepararse *políticamente* para el derrocamiento de estos gobiernos; “*esta es la única política revolucionaria*”^[27].



[1] Trotsky, L. A 90 Años del Manifiesto Comunista.

[2] “*La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación (Tesis)*”, feb. 1916,

[3] Texto de referencia: Últimos escritos y diarios de las secretarías, Editora Sundermann.

[4] https://br.rbth.com/politica/2016/01/26/putin-esclarece-declaracao-polemica-sobre-lenin_562435

[5] <https://www.brasildefato.com.br/2022/03/01/como-a-esquerda-mundial-ve-a-guerra-entre-russia-e-ucrania>

[6] Entre estas organizaciones encontraremos la “Coalición Stop the War” (STWC), bajo el liderazgo de los Corbynistas y del SWP; el “Manifiesto: Resistencia Feminista Contra la Guerra”; y la “Declaración de la Fracción Trotskista – Cuarta Internacional” (FT-CI), <https://www.laizquierdadiario.com/No-a-la-guerra-Fuera-las-tropas-rusas-de-Ucrania-Fuera-la-OTAN-de-Europa-del-este-No-al-rearme-imperialista-Por-la-unidad-internacional-de-la-clase-trabajadora-Por-una-politica-independiente-en-Ucrania-para-enfrentar-la-ocupacion-rusa-y-la-dominacion> ;

[7] Roberts, Michael. <https://thenextrecession.wordpress.com/2022/03/20/ukraine-russia-like-an-earthquake>

[8] Trotskismo versus centrismo en Gran Bretaña – Parte III, La decadencia del ILP, SOBRE LOS DICTADORES Y LAS ALTURAS DE OSLO

[9] https://www.abc.es/internacional/abci-finlandizacion-ucrania-posible-salida-conflicto-rusia-o-brindis-202202081342_noticia.html

[10] Trotsky, León. Sobre la Guerra Sino-Japonesa (setiembre de 1937).

[11] Declaración sobre la guerra. <https://puntevistainternacional.org/project/no-a-la-invasion-de-ucrania-por-parte-de-putin-apoyo-a-la-resistencia-ucrania-solidaridad-con-la-oposicion-rusa-a-la-guerra/>

[12] <https://www.gazetadopovo.com.br/mundo/breves/lideres-da-ue-descartam-rapida-adesao-da-ucrania/>

[13] <https://elpais.com/internacional/2022-03-19/bruselas-teme-que-las-sanciones-a-la-energia-rusa-que-bren-la-unidad-europea-frente-a-putin.html>

[14] <https://www.elfinanciero.com.mx/mundo/2022/03/17/sanciones-economicas-le-hacen-cosquillas-a-rusia-su-produccion-y-exportaciones-de-petroleo-subieron-en-marzo/>

[15] Datos del Centro de Estudios CREA (Centre for Research on Energy and Clean Air - Centro de Investigación en Energía y Aire Limpio).

[16] Américo Gomes, Estalinismo y panafricanismo, <https://litci.org/es/estalinismo-y-panafricanismo/>

[17] Trotskismo versus centrismo en Gran Bretaña – Parte III, La decadencia del ILP, SOBRE LOS DICTADORES Y LAS ALTURAS DE OSLO

[18] Klemente, Rudolf. Principios y tácticas en la guerra, 1937.

[19] Resolución sobre la intervención norteamericana en China, 1941, Comité Ejecutivo de la IV Internacional.

[20] Trotsky, León. El conflicto entre Italia y Etiopía, 1935.

[21] Trotsky, León. *La revolución traicionada*, Capítulo 8, “Política exterior y el ejército”.

[22] Américo Gomes, Estalinismo y panafricanismo, <https://litci.org/es/stalinismo-y-panafricanismo/>

[23] Trotsky, León. “El derrotismo siempre es válido”, 1936.

[24] Un paso hacia el socialpatriotismo, 1939.

[25] La Guerra y la Cuarta Internacional, 1934.

[26] Trotsky, León. Frases y realidad.

[27] Trotsky, León. Sobre la Guerra Sino-Japonesa (setiembre de 1937).

El estalinismo, la crisis del orden mundial y la invasión rusa

Existe un gran debate entre los activistas de todo el mundo sobre qué posición tomar en la guerra contra Ucrania. En este debate tiene un peso importante la campaña llevada a cabo por los partidos comunistas, la mayoría de ellos apoyando la invasión rusa. Además de estos partidos, hay una serie de organizaciones no estalinistas que reproducen los mismos argumentos. Nos parece que esta es una discusión de enorme importancia hoy, que involucra muchos y complejos elementos. Por lo tanto, nos parece necesario centrar la discusión en sus aspectos centrales.

EDUARDO ALMEIDA

El aparato estalinista internacional y el castro-chavismo siguen siendo fuertes

El aparato mundial estalinista salió en crisis y debilitado tras la restauración del capitalismo en los antiguos Estados obreros. Pero los PCs siguen teniendo una fuerza importante, incluso peso de masas en muchos países del mundo.

La importancia del aparato estalinista actual no se debe solo a la importancia de los PCs. Existe el castro-chavismo, que es un movimiento más amplio, que reúne a gobiernos, partidos y movimientos vinculados al estalinismo, como el gobierno venezolano, el nicaragüense, y otros. Además, está el peso de la ideología de conciliación de clases, que también es ampliamente defendida por los demás partidos reformistas, con los que se unen los

PCs. Las ideologías difundidas por los PCs tienen repercusiones en muchas organizaciones reformistas y centristas en el mundo.

El otro factor tiene que ver con el cambio en el orden imperialista. El aparato estalinista mundial defiende la alianza China-Rusia como “progresiva”. Como veremos, siguen siendo aliados, ya no de dictaduras estalinistas de los Estados obreros sino de dictaduras burguesas.

Algunos PCs siguen diciendo que China es “socialista”, otros reconocen que ya es capitalista, pero [dicen] que es progresista frente al imperialismo norteamericano. Muchos de los PCs reconocen a Rusia como capitalista, pero también dicen que Putin es progresivo frente al imperialismo.

Con la teoría estalinista de los “campos progresistas”, los estalinistas ig-

noran las clases sociales, para justificar la represión de las dictaduras burguesas —como la siria, la venezolana, la nicaragüense— como “progresistas”. Y siguen diciendo que Cuba es un país socialista, defendiendo la represión frente a la movilización popular del 11J.

El eje en formación entre China y Rusia y la crisis del orden imperialista mundial

La guerra en Ucrania es una expresión de la crisis en el orden imperialista mundial y, a su vez, profundiza mucho esa crisis.

La valoración de esta crisis del orden mundial excede el alcance de este artículo. Centrémonos en uno de sus elementos centrales, que es la alianza Rusia-China en ciernes.

Tanto China como la Rusia de hoy tienen sus orígenes en Estados obre-

ros burocráticos, en los que la propia burocracia gobernante dirigió la restauración del capitalismo. Sin embargo, estos Estados tuvieron caminos diferentes en su ubicación en la división mundial del trabajo capitalista.

China se ha incorporado a la economía mundial como una especie de “fábrica del mundo”, con grandes inversiones imperialistas. Las multinacionales se aprovecharon de la dictadura del PC para imponer salarios de miseria a los obreros chinos y producir a precios bajos. Esa era la tónica de los años 1980 y 1990. Sin embargo, el crecimiento de la nueva burguesía china llevó a comenzar a disputarle al imperialismo norteamericano la hegemonía en el mercado internacional, en una reubicación de su papel en la división mundial del trabajo.

Independientemente del debate sobre si China es o no imperialista, esta es hoy la segunda economía más grande del mundo. Esta es la realidad actual, que se expresa en la “guerra comercial entre Estados Unidos y China”, que era impensable en los últimos años 1980 y en la década de 1990.

Rusia, tras la restauración, siguió un camino opuesto, de enorme destrucción de las fuerzas productivas, perdiendo gran parte de su parque industrial. Se ubicó en una posición subordinada en la economía mundial, esencialmente como productora de gas y petróleo. Es una economía en decadencia, dependiente del capital financiero imperialista y de las exportaciones de petróleo y gas a Europa.

Sin embargo, Rusia heredó del antiguo Estado obrero su poder nuclear, lo mantuvo y lo actualizó. Sigue siendo la segunda potencia nuclear del planeta.

Se está gestando una alianza entre China y Rusia, que incluye la segun-



da economía mundial y la decadente economía rusa, pero que posee el segundo arsenal nuclear más grande del mundo. Esto tiende a tener una importancia muy grande en la crisis del orden imperialista mundial.

Un mes antes de la invasión de Ucrania, Putin visitó China en la inauguración de los Juegos de Invierno, y firmó una declaración conjunta con Xi Jinping, definiendo un “acuerdo ilimitado” de cooperación económica, política y militar, en el que también se cuestiona a la OTAN. China es ya el principal socio comercial de Rusia. Putin esperó el final de los Juegos de Invierno, a pedido de China, y dos días después invadió Ucrania.

China cuida las apariencias, no aparece defendiendo explícitamente a Rusia, porque necesita mantener sus negocios en todo el mundo, y “apoya la paz”. Pero no condena la invasión y, en esencia, hasta ahora aparentemente respalda la acción de Putin.

Sin duda, el imperialismo norteamericano mantiene su hegemonía económica y militar. Pero viene mostrando una decadencia económica, y presenta cada vez más dificultades para cumplir el rol de policía del mundo. Sigue siendo hegemóni-

co, pero con crecientes dificultades para mantener su control del mundo, como lo demostró recientemente en la derrota y retirada de Afganistán.

El orden imperialista ya estaba siendo cuestionado por la ola económica descendente que comenzó con las recesiones de 2007-2009 y de 2020. Esto condujo a crisis interburguesas e interimperialistas, y proporcionó una base material para los levantamientos de masas que tuvieron lugar. Pero es innegable que una disputa entre dos polos –USA x China-Rusia– sería un fuerte elemento de desequilibrio y crisis en el orden mundial.

Y esto requiere caracterizar el significado de estos dos polos. El polo contrarrevolucionario imperialista hegemónico no necesita presentación. Se trata del imperialismo dominante, el mayor enemigo de los trabajadores en todo el mundo.

No obstante, el otro polo, encabezado por China y Rusia, también tiene un contenido categóricamente contrarrevolucionario.

Antes, cuando aún eran Estados obreros burocratizados, ya eran polos contrarrevolucionarios, responsables por innumerables derrotas revolucionarias y por la “coexisten-

cia pacífica” con el imperialismo. Pero hoy se trata de un papel cualitativamente más contrarrevolucionario. Son Estados burgueses, donde imperan dictaduras.

No existe ningún tipo de apoyo de estas dictaduras burguesas a los procesos revolucionarios que existen en el mundo. Por el contrario, apoyan otras dictaduras burguesas contrarrevolucionarias en el mundo, como las de Myanmar, Sudán, Siria, Venezuela, Nicaragua, y otras. Defendieron la represión violenta de estas dictaduras contra sus propios pueblos.

China y Rusia, como Estados burgueses, defienden los intereses económicos de sus burguesías dirigentes. No tiene ningún papel progresivo y, menos aún, antiimperialista.

Los conflictos entre los dos polos contrarrevolucionarios (EE.UU. x China-Rusia) tienen y tendrán diferentes expresiones, tales como disputas económicas como la “guerra comercial EE.UU.-China”, guerras regionales como la invasión rusa a Ucrania, y otras, de calidades y dimensiones diferentes.

Cada uno de estos conflictos requerirá un análisis concreto de la realidad concreta para definir la exacta posición de los socialistas revolucionarios. Pero este análisis concreto debe partir de esta evaluación general marxista de dos polos contrarrevolucionarios y sus consecuencias en la crisis del orden imperialista mundial.

La presión del imperialismo sobre Ucrania

Existen en el conflicto ucraniano las acciones de estos dos polos contrarrevolucionarios.

El imperialismo actúa directamente en la región. En primer lugar, por el sometimiento del gobierno de Kiev a la Unión Europea, en un proceso de recolonización del país.

La OTAN, la alianza militar imperialista, avanzó hacia los países del Este europeo tras la restauración del capitalismo en la región, integrando a la República Checa, Eslovaquia, Polonia, Hungría, Rumanía, Bulgaria, Estonia, Lituania, Letonia, Eslovenia, Croacia, Montenegro, Albania.

Putin afirma que el conflicto actual se basa en la posibilidad de que Ucrania se integre a la OTAN.

La opresión rusa sobre Ucrania

Por otro lado, está el polo contrarrevolucionario ruso. Existe una opresión secular de Rusia sobre Ucrania desde los tiempos del zarismo.

La única vez que esto se rompió fue con la revolución rusa y la formación de la URSS, a la que Ucrania adhirió por voluntad propia. Esta fue una demostración de que solo la revolución socialista puede resolver verdaderamente los problemas de la opresión nacional. A todas las nacionalidades oprimidas por la Rusia zarista se les aseguró la posibilidad de una unión libre, lo que haría posible unir las fuerzas productivas más ampliamente que en un país pequeño. Pero con todos los derechos nacionales garantizados, incluido el derecho de separarse de la URSS cuando quisieran. Este ejemplo histórico es de enorme importancia. Solo ganando la conciencia del pueblo ucraniano, como lo hicieron los bolcheviques, se puede comenzar a superar la opresión nacional.

La contrarrevolución estalinista puso fin a este proceso, aplastó nuevamente a todas las nacionalidades y generó un enorme repudio en la conciencia del pueblo ucraniano frente a la opresión rusa.

Esto convirtió a la URSS en una brutal prisión de los pueblos. Cuando se produjeron las revoluciones que derrocaron a las dictaduras estalinistas, acabó también la URSS, lo que fue extremadamente progresivo.

Sin embargo, debido a la crisis de dirección revolucionaria, fueron sectores de la propia burocracia los que encabezaron estas revoluciones. Estas direcciones avanzaron el proceso de restauración capitalista que ya había comenzado.

En Rusia, este proceso llevó al poder a Yeltsin y luego a Putin, exjefe de la KGB, expresión de la nueva burguesía rusa que se apoderó de las grandes empresas antes estatales.

En Ucrania, la caída de la dictadura estalinista también fue capitalizada por un sector de la burocracia, con Leonid Kravchuk a la cabeza, comandante de la restauración capitalista.

Tras una serie de gobiernos y grandes crisis políticas, en 2014 una revolución democrática derrocó el gobierno de Victor Yanukovich. Este gobierno era un agente de la recolonización europea, pero vinculado directamente a Putin. Las masas, brutalmente atacadas por los planes económicos del gobierno, derrocaron a Yanukovich. Este episodio pasó a la historia como Maidán, en referencia a la plaza principal de Kiev, la capital ucraniana, donde se concentraron las movilizaciones.

Esta revolución democrática derrocó el gobierno de Yanukovich, títere de Moscú. La ausencia de dirección revolucionaria, sin embargo, hizo posible que la dirección de este proceso ultraprogresivo fuese asumida por direcciones burguesas, que sustituyeron la dependencia de Moscú por la sumisión a la Unión Europea.

Ahora Putin quiere, con la invasión, recuperar el control de Ucrania, perdido con la revolución de 2014.

La realidad concreta de la invasión rusa

Entonces, existen en acción los dos polos contrarrevolucionarios en la guerra de Ucrania. Pero, ¿cuál es la realidad concreta y cómo operan estos polos?

Esta no es una invasión militar de la OTAN contra el territorio ruso. En ese caso, sin duda nos posicionáramos en defensa de Rusia, tanto porque es una economía dependiente del imperialismo como por haber sido invadida.

Lo que realmente existe es una invasión militar rusa a Ucrania, para recomponer su opresión directa. Esta es la realidad concreta hoy. Una brutal invasión de la segunda potencia militar del mundo contra un país que no tiene condiciones militares para enfrentarse a Rusia, y que se apoya en el heroísmo de su pueblo.

Putin, en un discurso televisado en vísperas de la invasión, dijo:

“La Ucrania moderna fue creada enteramente por Rusia, más precisamente por los bolcheviques, la Rusia comunista”. “Este proceso comenzó inmediatamente después de la revolución de 1917, y, además, Lenin y sus socios lo hicieron de la manera más desordenada en relación con Rusia: dividiendo, arrancando de Rusia pedazos de su propio territorio histórico”.

Es decir, Putin realiza la invasión atacando directamente el legado bolchevique que históricamente generó la URSS. No es casualidad que cuestione directamente a Lenin. Putin cuestiona directamente el derecho de Ucrania a existir como nación, diciendo que el país pertenece a Rusia. Esto es de enorme importancia. El aparato estalinista siempre buscó camuflar sus posiciones con citas distorsionadas de Lenin. Ahora tiene que defender esta acción de Putin, que fue hecha explícitamente para romper con el legado de Lenin.

La metodología estalinista en acción

Una parte del aparato estalinista mundial y del castro-chavismo apoya directamente la invasión rusa. Otra parte evita chocarse por el repudio de



las masas a la invasión, diciendo que está contra la guerra pero “es culpa de la OTAN”, y se niega a apoyar la lucha ucraniana.

También hay crisis. Los PCs griego y turco, por ejemplo, estaban en contra de la invasión.

Pero la mayoría de los PCs en el mundo justifican y apoyan a Putin o lo disculpan de alguna manera. El PC ruso (que tiene representación en el parlamento), el PC chino, el PC cubano, así como el PCdoB y el PC en el Brasil y muchos otros tienen esta posición.

Para eso, estos partidos ignoran la realidad concreta, justificando la invasión por la “amenaza de la OTAN”, para “defender a la Rusia progresista contra el imperialismo”.

Para justificar esta ideología, el aparato estalinista repite la metodología de siempre, con el tradicional determinismo mecánico aliado a simples falsificaciones.

El determinismo mecánico, muy típico de la ideología estalinista, se expresa en esta lógica formal: siempre debemos defender el polo “progresivo” contra el imperialismo, y por eso apoyamos a Rusia.

Así, se ignora la obligación del materialismo dialéctico de combinar la teoría con el estudio de la realidad concreta. Primero, se ignora la teoría

marxista, reemplazando su base, que es la lucha de clases, por la de los “campos progresivos”. El aparato estalinista considera a Rusia como progresiva, dejando de lado el carácter de clase de la nueva burguesía rusa, y desconociendo que forma parte de un polo contrarrevolucionario mundial. E ignora la realidad concreta: la invasión rusa a Ucrania.

Además de esta metodología, el estalinismo también utiliza sus tradicionales falsificaciones. Las más obvias son las de encubrir la invasión militar de Rusia como una “acción antiimperialista”, y la del “combate contra el nazismo de Ucrania”. Veamos estas falsificaciones una por una.

¿Putin es antiimperialista?

El principal “argumento” del estalinismo y sus partidarios es que la acción de Putin sería una defensa contra el imperialismo. Entonces, sería una acción antiimperialista.

La primera contestación a esta ideología es el criterio de la verdad. Lo que existe en la realidad es la brutal invasión militar a Ucrania por parte de Rusia. Las ciudades sitiadas, destruidas, son las ucranianas; los civiles muertos son ucranianos.

La segunda refutación es el historial de Putin. Él, como continuación de Yeltsin, fue el agente de la penetra-

ción del imperialismo en Rusia, de la destrucción del parque industrial ruso, y de la recolonización del país por las empresas multinacionales.

En otras palabras, siempre ha sido un aliado del imperialismo. Un aliado que tiene roces con el imperialismo, pero un aliado.

Además, en el ámbito internacional, ¿cuándo ha ayudado Putin a algún proceso revolucionario antiimperialista? Nunca.

Es, hasta ahora, uno de los puntales militares del genocidio contra el pueblo sirio perpetrado por Bashar al Assad.

Putin actúa para mantener la opresión sobre las ex repúblicas soviéticas de Belarus, apoyando la dictadura de Lukashenko, y ayudando con tropas a ahogar en sangre la rebelión en Kazajistán.

En tercer lugar, es necesario responder a la pregunta. ¿No es la invasión de Ucrania una maniobra militar defensiva para evitar la penetración de la OTAN en ese país? No, no es así. Como todos saben, la lucha militar es una extensión de la lucha política. La primera forma de luchar contra la OTAN en Ucrania es ganar al pueblo ucraniano contra la OTAN. Y eso

exige una política de respeto a la nacionalidad ucraniana y una política antiimperialista. Putin no tiene ninguna de las dos. Ni se gana la confianza de los ucranianos de que los respetará ni busca dirigirlos contra el imperialismo europeo. Y ahora, con la invasión, se ganó definitivamente el odio de los ucranianos, abriendo un campo político para la OTAN. Puede ganar la batalla militar, pero pierde la batalla política por la conciencia de los ucranianos.

Putin, no por casualidad, anunció la invasión cuestionando abiertamente a Lenin y la política de los bolcheviques, de ganar la conciencia de los ucranianos para superar la opresión nacional. ¿Quién gana políticamente? La OTAN, que permanecerá en la conciencia del pueblo ucraniano como una alternativa a la opresión rusa.

En cuarto lugar, ya ahora es posible medir el resultado político internacional de la invasión a Ucrania. Independientemente del resultado concreto de la invasión, los gobiernos imperialistas en el mundo se fortalecieron políticamente junto a las masas, apareciendo como “defensores de la paz”. Biden, que venía sien-

do cada vez más cuestionado en EE. UU., ha vuelto a fortalecerse. Los gobiernos imperialistas europeos también ganaron apoyo entre las masas. Alemania, que desde la Segunda Guerra Mundial tenía estrictas limitaciones para su rearme, decidió triplicar su presupuesto militar contando con apoyo de masas.

En términos económicos, Rusia está sufriendo sanciones comerciales, financieras y diplomáticas que la debilitan mucho en términos internacionales.

La verdad, que los estalinistas quieren ocultar, es que Putin no invadió Ucrania para defenderse de la OTAN. Invadió para reanudar la opresión rusa sobre ese país, perdida con la revolución de Maidán. Y el resultado político de esta acción de Putin es el fortalecimiento político del imperialismo y de la OTAN.

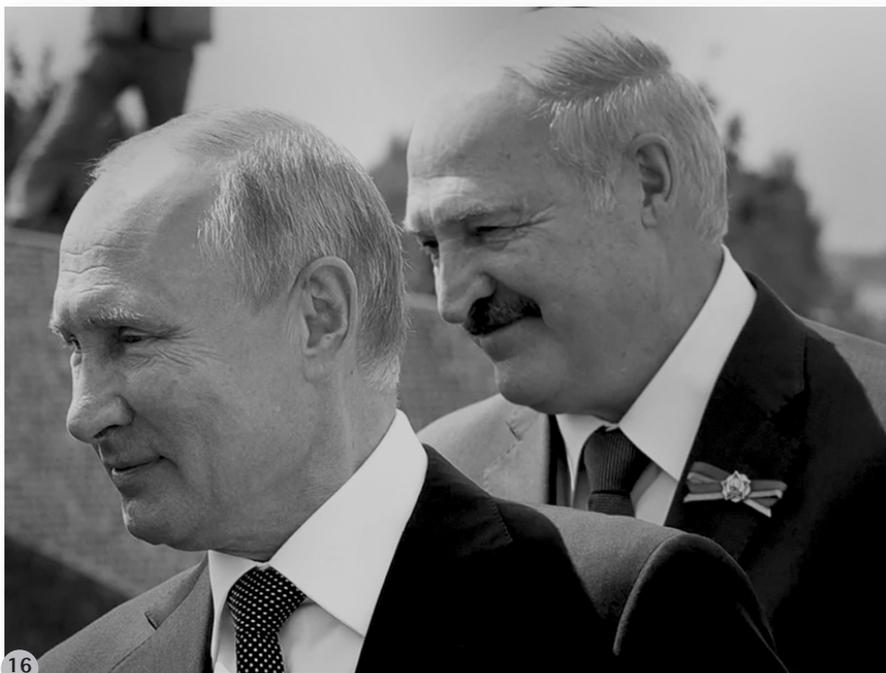
Si Rusia gana la guerra en Ucrania, no será una victoria de la revolución. No se fortalecerá el movimiento de masas, sino uno de los polos de la contrarrevolución en el mundo.

Pero incluso si tiene una victoria militar, Putin se está debilitando políticamente. Le dio armas al imperialismo para debilitar política y militarmente a Rusia. Tendrá que bancar una ocupación militar, con enormes costos económicos, políticos y militares. Todo esto era previsible y desmiente categóricamente la farsa del estalinismo, de una acción “antiimperialista”.

¿Putin es un demócrata contra el fascismo?

La otra gran farsa de Putin y del aparato estalinista es que esta sería una guerra “contra el fascismo”. Ucrania tendría un gobierno fascista y sería necesario derrotarlo. Así, Putin sería el agente de una lucha democrática contra el fascismo.

Putin y Lukashenko.



Es verdad que hay grupos fascistas en Ucrania. El batallón Azov, por ejemplo, es una organización claramente fascista. Asimismo, hay grupos fascistas en Rusia que apoyan a Putin. En la región del Donetsk y Lugansk, grupos paramilitares fascistas apoyan la invasión rusa. Hay grupos fascistas en ambos lados.

Putin contó con el apoyo de una buena parte de la extrema derecha mundial al comienzo de la invasión. Trump y su estratega Steve Bannon, Orban en Hungría, Le Pen en Francia, y Bolsonaro en el Brasil apoyaron a Putin, hasta que la abrumadora ola de apoyo a Ucrania los obligó a cambiar de posición.

La victoria de la revolución de Maidán conquistó más libertades democráticas en ese país que las que existían en la Rusia de Putin. No tenemos ningún acuerdo con el gobierno de Zelenski, ni con el Estado ucraniano. Se trata de un Estado burgués y una democracia con muchos elementos autoritarios. Pero, es un hecho innegable que hay elecciones regulares en Ucrania, lo que no es el caso en Rusia.

Putin ha gobernado Rusia de manera dictatorial durante 23 años y ha cambiado la constitución para poder permanecer en el gobierno hasta 2036. No permite que exista ninguna oposición. Un líder de la oposición, Alexei Navalny, fue envenenado, logró salvarse, pero ahora está en prisión. Más de 7.000 personas han sido arrestadas por protestar contra la guerra. Putin ayuda a sostener la represión violenta de las dictaduras de Belarus y Kazajistán.

Solo la farsa estalinista puede sostener la fábula de Putin como un defensor de la democracia.

¿De qué lado estar en la guerra?

Ya hemos visto dónde están los dos polos contrarrevolucionarios. Entonces, ¿cómo, ubicarse en la guerra a



Bucha destruida tras la invasión del ejército ruso.



*Asalto a la sede gubernamental de Alma Ata durante el levantamiento.
Fuente: TASS/Valery Sharifullin.*

Ucrania? En las trincheras del pueblo ucraniano, en la lucha contra la invasión rusa.

Defendiendo todo apoyo en armas y alimentos para la resistencia ucraniana. Sin ninguna confianza en el gobierno de Zelenski, un gobierno burgués proimperialista. Sin aceptar ninguna acción de la OTAN en la guerra. No queremos cambiar la opresión rusa por otra opresión, de la UE y de la OTAN.

Una victoria de la resistencia ucraniana debilitaría uno de los polos de la contrarrevolución mundial, en este caso, los invasores.

Más que eso, sería una victoria de un

pueblo que tomó las armas. Este ejemplo tendría un profundo significado para la conciencia de las masas en todo el mundo, de que es posible con la lucha armada de un pueblo derrotar a un ejército poderoso.

Para nosotros, Ucrania no tendrá futuro sin una revolución socialista.

Además, será necesario extender la revolución socialista a otros países, para poder avanzar hacia una nueva federación libre socialista de los países europeos, alternativa a la Unión Europea imperialista.

La victoria de un pueblo con armas en la mano sería un buen comienzo.

Sobre la consigna

“No a la guerra” en Ucrania

La invasión de Ucrania por parte de tropas del ejército ruso, ordenada por el régimen de Vladimir Putin, ha dividido aguas en la izquierda mundial. A grandes rasgos, se presentan tres posiciones.

ALEJANDRO ITURBE

La primera de ellas, levantada por organizaciones que provienen del viejo tronco estalinista, es el apoyo a esta invasión con los argumentos de que esa acción va dirigida contra el imperialismo y su brazo militar (la OTAN) que utilizan a Ucrania para agredir a Rusia. Este argumento se completa con el de que el gobierno ucraniano está dominado por fuerzas neonazis. En varios artículos específicos, la LIT-

CI ha respondido a lo que consideramos una gran mentira para justificar esta agresión militar^[1]. En una ubicación opuesta, la LIT y otras organizaciones sostienen que, en el marco de otras consideraciones, el contenido esencial del conflicto iniciado por la invasión rusa es la agresión militar de un país más fuerte y poderoso (Rusia) a otro más débil (Ucrania). Esto en el marco que, salvo un corto período al inicio

de la Unión Soviética (cuando se aplicó la política propuesta por Lenin, ahora muy criticada por Putin), los gobiernos rusos siempre consideraron a Ucrania como “su patio trasero”. Por eso, apoyamos la lucha de los trabajadores y el pueblo ucraniano contra la invasión y estamos por la derrota de las tropas rusas en esta guerra^[2].

Es evidente que existe un importante rechazo a la situación de guerra en general, un lógico sentimiento entre millones de trabajadores y sectores populares que ven con horror las nefastas consecuencias de la decadencia capitalista en el terreno armado. También existen muchos sectores que comprenden el “no a la guerra” como una forma de expresar el repudio a la invasión de Putin, entendiendo ese rechazo como un rechazo a la invasión y una exigencia de que esta retroceda. Queremos establecer un diálogo con todos esos compañeros que parten de un justo sentimiento, el cual hasta podemos compartir en general, para comprender que en el actual estado de un conflicto concreto desatado, el repudio a los horrores de la guerra y a la invasión de las tropas rusas contra Ucrania, necesita en



primer lugar de una ubicación clara del lado que esta siendo atacado por una nación opresora, y una intervención que claramente se coloque por la derrota de los invasores, como única posibilidad de terminar con el flagelo.

En el medio, surgen posiciones, ya no de sectores de masas, sino de corrientes políticas organizadas, “pacifistas” cuya política se resume en la consigna “No a la guerra”.

En concreto, esta propuesta significa decir: “*en este conflicto no tenemos lado*”. En esta posición coinciden dos sectores distintos, que llegan a esa consigna con razonamientos diferentes.

El primero es un sector que parte de las concepciones pacifistas tradicionales: todas las guerras son malas. Por lo tanto deben ser condenadas como tales, para luchar por “la paz” y por la necesidad de acciones diplomáticas para detener la guerra y darle una salida negociada^[3].

Una posición que coincide con lo planteado por el presidente turco Erdogan (aunque este lo haga por consideraciones y necesidades políticas diferentes), que, en una reunión telefónica con Putin, le planteó “*abramos el camino para la paz*” y que, para eso, era necesario decretar un inmediato “*alto el fuego*”. Erdogan, incluso, se ofreció como mediador. Putin le respondió negativamente. En esta vertiente se inscriben corrientes como Podemos, del Estado Español, para quienes la “paz” es no solo llamar a movilizar por el “no a la guerra”, sino negar también cualquier envío de armas a la resistencia ucraniana, favoreciendo en los hechos el sostenimiento de la superioridad militar del invasor Putin.

La segunda vertiente del “No a la guerra” es expresada por organizaciones que se reivindican leninistas y trotskistas. Es el caso de organizaciones que integran el Frente de Izquier-



da y los Trabajadores-Unidad (FIT-U) de Argentina. Recientemente, los diputados nacionales Nicolás del Caño, Myriam Bregman y Alejandro Vilca, del Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS), y Romina del Plá, del Partido Obrero (PO) difundieron una foto tomada en el Congreso argentino sosteniendo carteles con esa consigna (ver ilustración de este artículo). Esas organizaciones defienden esta propuesta en las declaraciones y artículos publicados en sus páginas web^[4]. Es con esta posición que queremos debatir, porque la consideramos equivocada.

El criterio de Lenin frente a las guerras

El punto de partida del debate es que, para nosotros, de acuerdo con Lenin, las diferentes guerras no pueden ser consideradas iguales: es necesario comprender el significado específico de cada guerra para tomar una posición frente a ella.

La referencia más clara en este sentido es el trabajo *El socialismo y la guerra* (1915), escrito por Lenin con el objetivo de orientar al partido bolchevique ruso y el ala revolucionaria de la II Internacional frente a la Primera Guerra Mundial^[5]. En ese trabajo, Lenin reivindica el concepto elaborado por el general prusiano

Carl von Clausewitz, en 1832: “*La guerra es la prolongación de la política por otros medios*”^[6]. Es decir, para caracterizar cualquier guerra y fijar una posición frente a ella, los marxistas debemos primero estudiar y comprender el **carácter político** de tal guerra.

Lenin caracterizó correctamente que la Primera Guerra Mundial era esencialmente una guerra interimperialista y en ella los socialistas “*no tenían patria*”. A partir de allí, realizó una crítica feroz a los principales partidos de la II Internacional (el alemán y el francés) que apoyaban a sus respectivas burguesías imperialistas. Para él, la única línea posible frente a este tipo de guerra era el **derrotismo revolucionario** (“*la derrota del propio imperialismo es el mal menor*”) y orientó al partido bolchevique a “*transformar la guerra interimperialista en guerra revolucionaria de clases*”, algo que se concretó en la Revolución de Octubre (1917). Al mismo tiempo, analizó que hay otro tipo de guerras, a las que llamaba ‘necesarias y justas’: “*La historia ha conocido muchas guerras que, pese a los horrores, las ferocidades, las calamidades y los sufrimientos que toda guerra acarrea inevitablemente, fueron progresistas, es decir, útiles para el progreso de la humanidad...*”.



Dentro de este último tipo de guerra, definía una en especial: *“Los socialistas admitían y siguen admitiendo el carácter legítimo, progresista y justo de la ‘defensa de la patria’ o de una guerra ‘defensiva’.* Si, por ejemplo, mañana Marruecos declarase la guerra a Francia; la India a Inglaterra; Persia o China a Rusia, etcétera, esas guerras serían guerras ‘justas’, ‘defensivas’, independientemente de quien atacara primero, y todo socialista simpatizaría con la victoria de los Estados oprimidos, dependientes, menoscabados en sus derechos, sobre las ‘grandes’ potencias opresoras, esclavistas y expoliadoras”. Es decir, para Lenin, la posición frente a la guerra y su resultado no dependía del tipo de dirección que tuviera esa lucha en el país oprimido sino del carácter de los países en conflicto. En este caso, los socialistas *“debían defender la patria”* del país oprimido y ubicarse en su campo militar. Ese era, para él, el parámetro central y un hilo conductor para la revolución socialista: *“Los socialistas no pueden alcanzar su elevado objetivo sin luchar contra toda opresión de las naciones”.*

Trotsky compartía estos criterios de Lenin. Ante la invasión japonesa a China, escribió: *“Si existe en el mundo una guerra justa, esa es la guerra del pueblo chino contra sus opresores. Todas las organizaciones obreras, todas las fuerzas progresistas de China, sin abandonar su programa ni su independencia política, deben cumplir hasta el final su deber en la guerra de liberación, independientemente de su actitud con respecto al gobierno de Chiang kai Shek”*^[7].

La política “pacifista” le sirve a Putin y a la invasión rusa

En sus declaraciones, tanto el PTS como el PO expresan que existe una agresión hacia Ucrania por parte de Rusia y del régimen de Putin. El PTS afirma: *“La invasión rusa de Ucrania es una acción claramente reaccionaria, donde una potencia que tiene el tercer ejército del mundo y armamento nuclear invade militarmente un estado fronterizo para imponer sus propias condiciones e intereses”*, mientras que el PO analiza que: *“La incursión militar de Rusia no responde a un interés popular ni a una causa de emancipa-*

ción nacional y social de los trabajadores [...], sino a los intereses y apetitos de la camarilla y oligarquía restauracionista rusa, en su pulseada con Occidente”^[8].

¿Por qué, entonces, no aplican el criterio de Lenin frente a este tipo de guerras: que los socialistas *“debían defender la patria”* del país oprimido y ubicarse en su campo militar? Es decir, si lo aplicamos a la situación actual de Ucrania: apoyar la lucha de este país contra la invasión rusa y trabajar por su derrota.

Es que, a partir de esa consideración inicial, ambas organizaciones desarrollan una estructura argumental en la que el pueblo ucraniano enfrenta, **en estos momentos**, a dos enemigos equivalentes: la invasión rusa, por un lado, y la penetración imperialista, por el otro. Por ejemplo, el PTS expresa: *“Las potencias imperialistas de la OTAN están utilizando la ocupación rusa, que ha generado un justo repudio en gran parte de la población de estos países, para justificar un renovado auge del militarismo. En el caso de Alemania se trata de un ‘giro histórico’, como lo llamó su canciller socialdemócrata Olaf Scholz, en el intervencionismo militar de esta potencia imperialista”.*

Por su parte, el PO va más lejos, al señalar: *“Estamos frente a un nuevo capítulo de un conflicto que tiene como primer y gran responsable al imperialismo”*, y en su programa para la situación pone el *“Fuera la OTAN y el FMI”* en una jerarquía superior a la lucha contra invasión rusa. Detengámonos un poco en estos argumentos. Ellos parten de elementos que, en sí mismo, son ciertos. En primer lugar, es cierto que, en la realidad actual, toda guerra en el mundo es, en última instancia, responsabilidad del capitalismo imperialista. En segundo lugar, es cierto que la burguesía ucraniana expresada en el gobierno de Volodímir Zelenski tiene el proyecto

de integrarse a la Unión Europea en calidad de semicolonias, e incluso de integrarse a la OTAN. En tercer lugar, es cierto que el imperialismo avanzaba en ese proyecto para someter política, financiera y militarmente a Ucrania, y ahora pretende usar la guerra para “marcarle la cancha a Putin” en sus aspiraciones de tener un “área de influencia propia” para actuar como intermediario de la colonización imperialista^[9].

En condiciones “normales”, es decir, sin invasión rusa, el eje de un programa para Ucrania sería precisamente la lucha contra este proceso de semicolonización impulsado por el imperialismo y el gobierno de Zelenski. Pero la realidad actual no es “normal”: hay una agresión militar del ejército ruso, ordenada por Putin, contra el pueblo ucraniano.

Como expresa el artículo de Eduardo Almeida: *“Esta no es una invasión militar de la OTAN contra el territorio ruso. En ese caso, sin duda nos posicionaríamos en defensa de Rusia, tanto porque es una economía dependiente del imperialismo como por haber sido invadida. Lo que realmente existe es una invasión militar rusa a Ucrania, para recomponer su opresión directa. Esta es la realidad concreta hoy. Una brutal invasión de la segunda potencia militar del mundo contra un país que no tiene condiciones militares para enfrentarse a Rusia, y que se apoya en el heroísmo de su pueblo”*^[10].

Actualmente, quien está atacando y destruyendo las ciudades ucranianas, quien mata al pueblo ucraniano es el ejército ruso, no la OTAN. Al mismo tiempo, no hay soldados de la OTAN combatiendo a las tropas rusas en Ucrania (ni que sepamos, en ningún otro lado). El imperialismo, por sus propias contradicciones, ni siquiera ha aplicado una política profunda de sanciones económicas al régimen de Putin^[11].

Entonces, disolver esta guerra concreta que existe hoy en Ucrania, con un contenido muy preciso, en consideraciones generales sobre “los dos enemigos” que, **de modo simultáneo**, debería enfrentar el pueblo ucraniano, es un gravísimo error de análisis y caracterización y, por lo tanto, deriva en una política completamente equivocada^[12].

Un callejón sin salida

Al analizar que el pueblo ucraniano hoy debe enfrentar simultáneamente dos enemigos equivalentes, estas organizaciones se meten en un callejón sin salida. ¿Cómo ubicarse frente a una lucha que, por un lado, es justa porque combate a uno de los enemigos (la resistencia ucraniana a la invasión rusa ordenada por Putin) pero que, al mismo tiempo, favorecería al otro (el imperialismo) y, por lo tanto, tiene un componente reaccionario? Para intentar salir de este callejón sin salida, estas organizaciones proponen una política con dos componentes. Uno, como vimos, es el pacifismo del No a la guerra; es decir “no tengo lado”. Por eso, el PTS, para luchar contra la invasión rusa, nos propone: *“Desde la izquierda revolucionaria tenemos que alentar en todo el mundo movilizaciones contra la guerra, que planteen el retiro de las tropas rusas de Ucrania...”*. Es decir, en vez de llamar a apoyar la resistencia ucr-

niana y hacer todo lo posible para que triunfe, le dicen a los ucranianos que están bajo las bombas y las balas del ejército ruso (y a los trabajadores y a los pueblos del mundo) que hay que luchar contra la invasión “marchando por la paz”^[13]. En la actual guerra, el único lugar del mundo en que una política pacifista es progresiva es en Rusia, en las movilizaciones por la paz que enfrentan al gobierno de Putin y que este reprime con dureza^[14].

El segundo componente es un llamado abstracto a la lucha por la revolución socialista en Ucrania y Rusia, como el único camino que puede garantizar la autodeterminación de Ucrania y las relaciones fraternales entre los pueblos ruso y ucraniano. Es evidente que, en términos estratégicos, esto es correcto. Fue lo que demostró Lenin en el corto período en que su política fue aplicada en la Unión Soviética. Pero, planteado como una orientación política concreta frente a la actual guerra en Ucrania, acaba siendo lo que en Argentina se llama “un saludo a la bandera”^[15].

Ambos componentes chocan abiertamente contra los criterios y la política propuestos por Lenin en el material ya citado. En primer lugar, hemos visto que, para él, en una guerra entre un país oprimido y un país opresor, los socialistas “debían de-



fender la patria” del país oprimido. En el marco de su caracterización de que estaba en curso una guerra interimperialista, Lenin era totalmente consciente de que la lucha de un país oprimido contra su opresor podría favorecer al otro campo imperialista (en el caso de los ejemplos que él da, a los llamados Imperios Centrales). Sin embargo, mantenía con total firmeza su posición de apoyo al país oprimido.

Al mismo tiempo, lejos de hacer un llamado abstracto a la revolución socialista, Lenin afirmaba: “*Los socialistas no pueden alcanzar su elevado objetivo sin luchar contra toda opresión de las naciones*”. En otras palabras, uno de los caminos más importantes para la revolución socialista pasa por el apoyo a la lucha de los países oprimidos contra los opresores. En concreto, en la actual guerra, el camino por una nueva revolución socialista en Ucrania (y también en Rusia) pasa por el triunfo de la resistencia ucraniana y la derrota de la invasión rusa.

En ese marco, no depositamos ninguna confianza en el gobierno de Zelenski ni en la burguesía ucraniana, que están dispuestos a entregar el

país al imperialismo. Menos aún consideramos que un triunfo de la resistencia ucraniana podrá venir de manos del imperialismo y de una intervención militar de la OTAN en el país.

Como hemos dicho, la política que nos proponen el PTS y el PO choca frontalmente contra los criterios y la política propuestos por Lenin. En los hechos, acaba siendo una política abstencionista (ni-ni) que capitula y favorece a Putin y la invasión rusa, y que no lucha contra ella.

¿Qué proponemos hacer?

Este debate no quedaría completo si no nos refiriésemos a las propuestas que debemos llevar a los trabajadores y las masas del mundo, y sus organizaciones, para apoyar la resistencia del pueblo ucraniano y contra la invasión del ejército ruso. No nos referimos al programa o conjunto de consignas que debemos plantear frente a la guerra (que han sido formuladas en diferentes declaraciones de la LIT^[16] sino a las tareas que pueden ser tomadas.

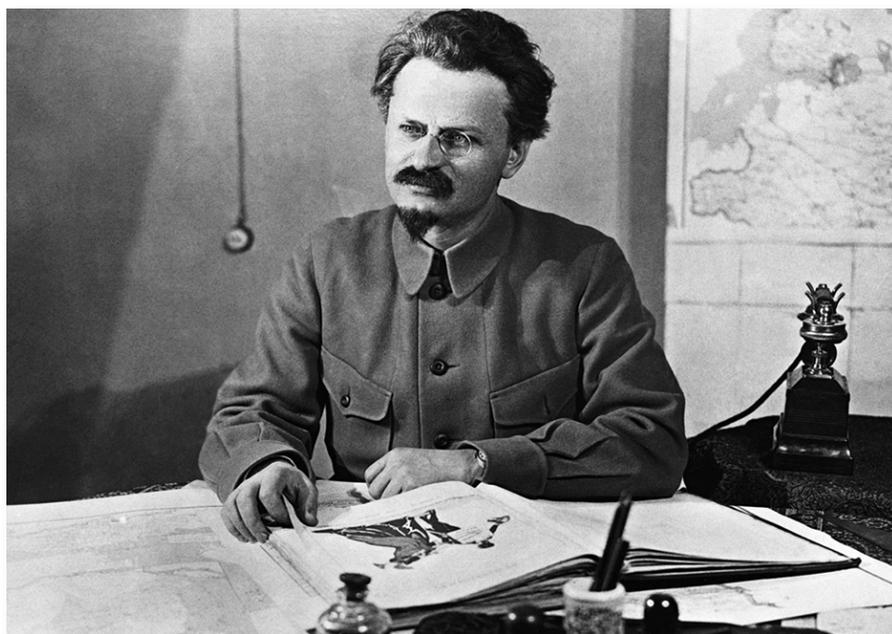
En primer lugar, claro, movilizarse para manifestar públicamente ese apoyo, como viene sucediendo en

Europa y otras partes del mundo^[17]. En ese marco, es posible y necesario constituir comités de solidaridad para poder concretar ese apoyo.

Se trata de una guerra, en la cual apoyamos la resistencia de un pueblo que combate a su enemigo en gran desigualdad de condiciones. Entonces, la cuestión del armamento y de los suministros militares pasa a ser una cuestión central. En ese sentido, tal como expresa la declaración de las secciones de la LIT-CI de Europa y EE.UU., debemos apoyar activamente los esfuerzos de los ucranianos para adquirir armas y suministros para defenderse^[18].

En ese marco, creemos que es totalmente correcto movilizarse para exigir de los gobiernos (en especial de los países imperialistas) que entreguen a la resistencia ucraniana las armas y todos los materiales necesarios (municiones, alimentación, medicamentos) de modo directo y sin ninguna condición. Estamos totalmente en contra de la entrada de la OTAN en el conflicto, y exigimos su disolución. También llamamos a combatir las medidas de “fortalecimiento” de los ejércitos que la componen (como acaba de anunciar el gobierno alemán) porque son una amenaza para todos los pueblos del mundo. Lo que decimos es que hay que exigirles a esos gobiernos que entreguen las armas a la resistencia ucraniana directa e incondicionalmente.

Veamos ahora el tema de las sanciones. Como criterio más general, nos oponemos a las sanciones de los gobiernos imperialistas contra otras naciones, porque significan un “castigo” contra esas naciones. Sin embargo, hay situaciones distintas en que apoyamos y exigimos sanciones. Por ejemplo, en la época del régimen del apartheid en Sudáfrica o, actualmente, con la campaña BDS (Boicot, Desinversión y Sanciones) contra el Estado de Israel.



En especial, como expresa una declaración ya citada, estamos a favor de sancionar a “los oligarcas, a quienes Putin representa [...] es precisamente aquí donde Putin puede y debe ser golpeado para detenerlo y hacerlo retroceder”^[19]. Allí se cita que un estudio reciente informa que estos grandes burgueses rusos “han depositado en países occidentales como Reino Unido, Suiza y otros, y en paraísos fiscales, una riqueza equivalente al 85% del PIB ruso”^[20]. Debemos exigir que esa riqueza sea confiscada y entregada, de modo directo y sin condiciones, a la resistencia ucraniana.

De modo especial, apoyamos las acciones que definan tomar los trabajadores a través de sus organizaciones. Por ejemplo, los trabajadores del puerto de la refinera Ellesmere, en Cheshire, Inglaterra, se rehusaron a descargar petróleo proveniente de

Rusia, replicando lo que habían hecho los trabajadores de la terminal de gas de Kent y en puertos de Países Bajos.

Según la información, “una oleada de protestas de este tipo se expande por los puertos europeos en respuesta a la invasión de Ucrania”^[21].

Para nosotros, frente a la guerra en

Ucrania, son estas la política y las tareas que debemos plantear a los trabajadores y las masas los revolucionarios que nos reivindicamos leninistas y trotskistas.

Por el contrario, como hemos dicho, el pacifismo y el No a la guerra, acaban capitulando a Putin y su invasión.



[1] Ver, entre otros artículos El estalinismo, la crisis del orden mundial y la invasión rusa – LIT-CI (litci.org)

[2] Ver, por ejemplo: ¡Derrotar a la invasión rusa! ¡Tropas rusas fuera de Ucrania! ¡Armas para la resistencia! ¡Estados Unidos, la OTAN y la UE, fuera de Ucrania! ¡Disolución de la OTAN y la CSTO! – LIT-CI (litci.org)

[3] Sobre esta posición, ver, por ejemplo, la página del ICIP (Instituto Catalán Internacional para la Paz) en Opiniones sobre la guerra en Ucrania con perspectiva de paz – ICIP

[4] Ver: “Declaración. ¡No a la guerra!: fuera las tropas rusas de Ucrania, fuera la OTAN de Europa del Este, no al rearme imperialista” (laizquierdadiario.com) y “Guerra a la guerra”. Fuera la OTAN y el FMI. Abajo la burocracia restauracionista de Putin (po.org.ar)

[5] Ver: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/1915sogu.htm>

[6] Véase Carl von Clausewitz, *Sobre la guerra*, t. I, art. I, cap. I, sec. XXIV.

[7] *Oeuvres*, 14, 30/07/1937, p. 216.

[8] Ver nota 4.

[9] Sobre este tema, recomendamos leer el artículo <https://litci.org/es/rusia-bajo-putin/>

[10] <https://litci.org/es/el-estalinismo-la-tesis-del-orden-mundial-y-la-invasion-rusa/>

[11] Sobre este tema, recomendamos leer <https://litci.org/es/el-impacto-de-la-guerra-ruso-ucraniana-en-la-economia-mundial/>

[12] Otra organización de izquierda argentina que no integra el FIT-U (el Nuevo MAS) ha desarrollado a fondo esta visión. En un artículo de su principal dirigente, expresa que en Ucrania se desarrollan “dos conflictos superpuestos”; es decir, dos guerras combinadas.

Ver: <https://izquierdawe.com/sobre-el-caracter-de-la-guerra-en-ucrania/>

[13] Por ejemplo, en la reciente reunión del Plenario del Sindicalismo Combativo (PSC, en el que las fuerzas del FIT-U tienen un gran peso) participaron más de 600 activistas y se votó una resolución sobre la guerra de Ucrania con ese contenido.

[14] Ver, por ejemplo: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-mas-mil-detenido-principio-nuevas-manifestaciones-contra-guerra-rusia-20220306130116.html>

[15] Una expresión que se aplica a un “Dicho o declaración meramente formales, que en realidad no implican ninguna adhesión profunda a las ideas o principios aludidos”.

[16] Ver el especial La invasión de Putin y la guerra en Ucrania – LIT-CI (litci.org)

[17] Ver por ejemplo Miles de personas se manifiestan en varias ciudades europeas en apoyo a Ucrania (yahoo.com)

[18] <https://litci.org/es/derrotar-a-la-invasion-rusa-tropas-rusas-fuera-de-ucrania-armas-para-la-resistencia-estados-unidos-la-otan-y-la-ue-fuera-de-ucrania-disolucion-de-la-otan-y-la-cs/>

[19] Ídem.

[20] Ver *From Soviets to Oligarchs: Inequality and Property in Russia 1905-2016*, de Filip Novokmet, Thomas Piketty y Gabriel Zucman, en NPZ2017.pdf (wid.world)

[21] Dockers at UK refinery refuse to unload Russian oil | Shipping industry | The Guardian

Solo desde el apoyo a la resistencia ucraniana se puede combatir a la OTAN, los EE.UU. y la UE

La guerra desatada tras la invasión rusa, como acontece en toda guerra, origina los juicios y posiciones más dispares y divide a las sociedades, incluidos a quienes conocemos como izquierda y defensores de la paz.

FELIPE ALEGRÍA

La invasión rusa ha desencadenado un movimiento masivo de rechazo a la guerra y defensa de la paz; más si cabe cuando jefes mundiales han llegado a hablar de riesgos de conflicto nuclear. El «No a la guerra» es también, para la gran mayoría, un repudio a la brutal invasión rusa y una abierta simpatía con el pueblo ucraniano masacrado. Compartimos plenamente este sentimiento así como discrepamos de aquellas corrientes políticas que, reclamándose del pacifismo, se colocan en una posición *neutral* en nombre de que “todas las guerras son iguales”.

No todas las guerras son iguales, del mismo modo que no es igual defender el «No a la guerra» en Moscú que hacerlo en las grandes capitales de la UE. En Moscú esta consigna no tiene nada de *neutral*: significa enfrentarse de cara a la invasión de las tropas de su país y, en consecuencia, ponerse del lado de la resistencia ucraniana. En Madrid, si no va acompañada de un apoyo claro al pueblo ucraniano, significa oponerse

a la guerra “en general”, sin entender que no puede haber una paz digna de tal nombre sin la derrota de la invasión rusa.

Por eso, cuando se inicia un conflicto militar es tan importante definir su naturaleza, pues de ello depende la postura a adoptar.

La invasión rusa es una guerra de agresión contra Ucrania

Lenin, ante una guerra, se preguntaba: «¿Se puede explicar la guerra sin relacionarla con la política precedente de este o aquel Estado, de ese o aquel sistema de Estados, de estas o aquellas clases [sociales]?» -y concluía- «esta es la cuestión cardinal, que siempre se olvida, y cuya incomprensión hace que de diez discusiones sobre la guerra, nueve resulten una disputa vana y mera palabrería». Estas eran sus preguntas: “¿Cuál es el carácter de clase de la guerra, por qué se ha desencadenado, qué clases la sostienen, qué condiciones históricas e histórico- económicas la han originado?”.

Lo que tenemos ante nuestros ojos es una guerra de agresión nacional de la segunda potencia militar del mundo contra una nación mucho más débil a la que quiere someter por la violencia, con métodos de extrema crueldad. Ucrania, a lo largo de su historia, exceptuando el corto período inicial de la URSS en vida de Lenin, ha vivido sojuzgada, primeramente por el zarismo y después por la burocracia estalinista.

La intervención rusa en Ucrania es continuidad de la guerra y ocupación sanguinaria de Chechenia, de la intervención militar rusa en Georgia, del apoyo directo al dictador Lukashenko en Bielorrusia, de la anexión de Crimea y la ocupación del Donbass y de la intervención militar en Kazajistán este mes de enero para sofocar una revuelta popular contra la dictadura prorrusa.

Las ruedas de prensa de Putin con la imagen al fondo de Catalina la Grande, la gran figura de la expansión del imperio ruso en el siglo XVIII son toda una declaración de intenciones. La naturaleza de este

conflicto es una guerra de agresión nacional, cuyo propósito es el control militar, económico y político de un país que es un enorme granero, tiene una ubicación geográfica fundamental para el tránsito energético y comercial, y una dimensión y recursos que el Kremlin estima esenciales para su proyecto capitalista de la *Gran Rusia*. La invasión refleja, paradójicamente, la debilidad económica del capitalismo ruso, económicamente dependiente y dominado por un puñado de oligarcas cuyo papel en la división mundial del trabajo se reduce básicamente al de abastecedor energético. Sin embargo, el capitalismo ruso es, al mismo tiempo, una superpotencia militar nuclear heredada de la URSS que, para preservar sus intereses como potencia en lo que considera su *espacio vital*, debe recurrir a la fuerza militar, con la que sostiene a dictaduras sumisas.

Ante una guerra de agresión nacional como la actual, la única posición legítima desde el punto de vista de los intereses de la clase trabajadora internacional es la solidaridad y el apoyo a la resistencia del pueblo ucraniano para derrotar la agresión imperial rusa. Por eso debemos estar en el campo militar del pueblo ucraniano. Esto es lo que nos enseñó Lenin^[1] cuando escribió: «*Si, por ejemplo, mañana Marruecos declarase la guerra a Francia; la India a Inglaterra; Persia o China a Rusia, etcétera, esas guerras serían guerras 'justas', 'defensivas', independientemente de quien atacara primero, y todo socialista simpatizaría con la victoria de los Estados oprimidos, dependientes, menoscabados en sus derechos, sobre las 'grandes' potencias opresoras, esclavistas y expoliadoras*».

Civiles preparan la defensa de las ciudades ucranianas

Es en el mismo sentido que León Trotsky^[2] escribía en 1937:

«No colocamos ni jamás lo hemos hecho a todas las guerras en el mismo plano. Marx y Engels apoyaron la lucha revolucionaria de los irlandeses contra Gran Bretaña, la de los polacos contra el zar -y añadía- aunque en ambas guerras los dirigentes eran, en su mayor parte, miembros de la burguesía y aun a veces de la aristocracia feudal..., en todo caso, católicos reaccionarios.»

La guerra de Putin no tiene nada de "antiimperialista"

Polemizar con quienes apoyan a Putin porque es un "comunista" no merece la pena, pues su razonamiento responde, más que a una argumentación política seria, a algún cable suelto en el cerebro.

Hay otros, sin embargo, que llegan a la misma conclusión de apoyo a la brutal agresión de Putin recurriendo a la «teoría de los campos», tan querida al estalinismo, que la viene defendiendo desde hace casi un siglo. Según Stalin, el mundo estaba dividido en dos grandes campos, el «campo progresista», que era el de los aliados de la burocracia del Kremlin, y el reaccionario, el de los que estaban en contra. En realidad, la composición de los campos fue variando en función de los intereses

diplomáticos de Stalin. En los años 30 del siglo pasado, sus primeros aliados fueron el imperialismo británico y francés; después, de abril de 1939 a junio de 1941, lo fueron los nazis. Luego, tras la invasión nazi de la URSS, sus aliados pasaron a ser EEUU y Gran Bretaña, lo que duró hasta la llamada Guerra Fría. Entonces se estableció la llamada «coexistencia pacífica» con dos campos consolidados: el «campo de la paz», el progresista, a la sombra del Kremlin, y el campo imperialista, encabezado por los EE.UU. Por supuesto, la posición ante cualquier contienda internacional no venía dada por la naturaleza y los intereses de clase en conflicto, sino en función de la "amistad" con la burocracia del Kremlin.

Ahora, décadas después de que el capitalismo fuese restaurado en China y Rusia, los defensores de la teoría de los campos siguen proclamando que lo que define a un "antiimperialista" es estar en "el campo donde no esté la OTAN". En base a esta argumentación, apoyan la guerra de agresión de Putin. Pero, en verdad, no es que estemos ante un problema ideológico, pues estas tesis se sustentan en regímenes capitalistas reaccionarios y antipopulares como los de





Cuba, Nicaragua o Venezuela o el de la teocracia iraní, que buscan resguardo en la Rusia de Putin y en la China de Xi Jinping, a la que algunos, por cierto, han convertido nada menos que en el “socialismo real” de nuestros días.

En verdad, al apoyar la guerra de agresión de Putin, estas fuerzas favorecen a la OTAN y a las potencias imperialistas, permitiéndoles aparecer como defensoras del pueblo ucraniano y, como dice el manifiesto de la izquierda socialista rusa, dándoles “justificaciones para poner misiles y bases militares a lo largo de nuestras fronteras”^[3], para impulsar un indecente rearme.

La justificación de que Ucrania es un “régimen nazi” es un delirio

Mientras Putin, el gran amigo de la extrema derecha internacional, utiliza los métodos que utilizó la Wehrmacht de Hitler, la propaganda rusa, reproducida por organizaciones de origen estalinista, ha pretendido justificar su agresión en “el carácter nazi” del régimen ucraniano, presidido, por cierto, por un personaje judío y de habla rusa. Exhiben para *demostrarlo* fotos del *Batallón Azov*, fuerza paramilitar integrada mayoritariamente por militantes de las organizaciones de extre-

ma derecha ucraniana como *Pravy Sektor* y *Svoboda*.

De todos es sabido que las grandes mentiras, para que tengan alguna credibilidad, deben tener ingredientes de verdad. Claro que hay organizaciones de extrema derecha en Ucrania, incluso que se reivindicaban nazis y en no pocas ocasiones mantienen o han mantenido vínculos con sectores del Ejército y con oligarcas. Ucrania no ha sido una excepción en Europa y también aquí la extrema derecha hizo acto de presencia. Sin embargo, es preciso reconocer que su influencia social y su peso político son muy inferiores al de muchos países europeos. La *Coalición Nacional* de la extrema derecha que se presentó a las elecciones generales del 2019 obtuvo el 2,15% de los votos y no consiguió ningún escaño; en las últimas elecciones presidenciales el candidato de *Svoboda*, Koshulynskyi, se quedó en el 1,6%. Por lo demás, si aplicáramos esta regla del tres, el estado español, Francia, Italia o Alemania serían *supernazis*.

La propaganda pro Putin silencia, además, la presencia de combatientes de extrema derecha y nazis confesos en las milicias prorrusas del Donbass, como el célebre Batallón Vostok, donde participan monárquicos rusos

nostálgicos del imperio zarista, militares que exhiben tatuajes nazis, ex miembros de la Legión Extranjera francesa o voluntarios de la extrema derecha serbia y otros lugares de centro Europa.

Estos grupos pronazis, los de un lado y los del otro, están vinculados desde su origen a diferentes oligarcas surgidos del saqueo mafioso de la economía del país, cuando el capitalismo fue restaurado bajo la iniciativa del antiguo partido estalinista. Esos oligarcas, al mismo tiempo, estaban enfrentados entre sí por sus negocios, orientados unos hacia Rusia y otros hacia la UE. Es el caso de los prorrusos Rinat Ajmétov, magnate del acero y la minería del Donbass, y de Viktor Medvedchuk, padrino de una hija de Putin, financiadores de los grupos paramilitares prorrusos del Donbass. O el de Igor Kolomoiski, de origen judío y reconocido sionista, cofundador del Privat Bank, con activos en el sector del petróleo y gas y dueño de los grandes medios de comunicación, financiador del grupo fascista Pravy Sektor.

Pretender justificar la agresión militar a Ucrania en nombre del combate al nazismo, como hacen Putin y sus corifeos, es un insulto a la inteligencia, una repugnante banalización de la barbarie que representó el régimen nazi y un insulto a los millones de víctimas rusas y ucranianas que lo sufrieron.

No es una guerra entre potencias imperialistas

No faltan tampoco corrientes que, *repudiando* la agresión de Putin, la acaban justificando porque “*la OTAN ha provocado a Rusia*”. Sentencian entonces que estamos ante un enfrentamiento entre potencias imperialistas, ante lo cual se declaran «*neutrales*», mientras claman «*por la paz*».

Por supuesto, nadie puede negar que la OTAN es, entre otras cosas, un instrumento de expansión del imperialismo norteamericano y europeo hacia el este de Europa, con afanes de rapiña. Del mismo modo, la pretensión de Putin con su agresión a Ucrania es negociar con las grandes potencias imperialistas occidentales una ubicación favorable para el capitalismo ruso en lo que considera su *espacio vital*. La agresión rusa no es, por otro lado, sino un reflejo de la profunda crisis del orden mundial imperialista, que ha estallado precisamente en su eslabón más débil.

Pero, siendo esto así, no es de recibo disolver la brutal guerra de agresión nacional contra Ucrania en una abstracción geopolítica mundial. Estamos ante una guerra de agresión nacional absolutamente desigual entre la segunda potencia militar del mundo y una nación oprimida y mucho más débil. Y esto significa que la primera tarea internacionalista, sobre la que se asientan todas las demás, es tomar partido por el pueblo ucraniano y ayudarlo a derrotar la agresión militar rusa. Sin eso, toda proclamación de repudio a la invasión y de defensa de la paz son palabras vanas.

No es legítimo confundir una guerra de agresión nacional con un conflicto militar entre potencias imperialistas por repartirse el mundo. Si hubiera sido así, como fue el caso de la Primera Guerra Mundial, no nos alinearíamos con ninguna de las potencias en conflicto y, tal como hicieron Lenin y los internacionalistas, lejos de permanecer *neutrales*, defenderíamos el derrotismo revolucionario («*la derrota del propio imperialismo es el mal menor*») y lucharíamos por «*transformar la guerra interimperialista en guerra revolucionaria de clases*».

No vale decir que se está contra la agresión militar rusa y no tomar

partido por la resistencia ucraniana. Ni tampoco hablar de apoyo al pueblo ucraniano y oponerse a que se envíen armas a la resistencia para defenderse

Hay un importante sector de lo que conocemos como izquierda que dice que repudia la agresión militar y pide la retirada de las tropas rusas. Sin embargo, mientras hablan de solidaridad con el pueblo ucraniano masacrado, se niegan a tomar partido por el bando de Ucrania y por la derrota de la potencia agresora, mientras las tropas rusas siguen asediando ciudades y matando a su gente.

Un aspecto especialmente polémico es el del envío de armas a la resistencia, al que esa izquierda se opone frontalmente, mientras manifiesta su *indignación* porque los gobiernos de la UE resolvieron finalmente enviar armas a los ucranianos.

Es verdad que Ucrania no recibe el mismo trato que los palestinos, bajo la barbarie sionista, o que las víctimas del genocidio del régimen sirio. Y es una aberración humana la discriminación a los refugiados ucranianos de origen africano y asiático en las fronteras de la UE. Es cierto también que el envío de armas es fruto de un cálculo estratégico interesado de los gobiernos de la UE: lo hicieron efectivo cuando la inesperada resistencia ucraniana derrotó la guerra relámpago que todos preveían, cuando el salvajismo ruso provocó una ola de indignación popular en sus países y cuando olieron la derrota estratégica de Putin y quisieron colocarse en buena posición para luego apropiarse de los recursos de Ucrania (sin olvidar los de Rusia).

Hay, sin duda, dos pesos y dos medidas y una enorme hipocresía entre los gobiernos de EE.UU. y la UE. Ahora bien, utilizar esta indignidad para negar el envío de armas a un pueblo que está siendo masacrado por la segunda potencia militar del mundo, lejos de

corregir una injusticia solo la universaliza. Lo que hay que hacer es lo contrario: denunciar la hipocresía de los gobiernos y exigir el envío de armas a los palestinos, a los rebeldes birmanos o a los combatientes saharauis.

La hipocresía de gobiernos no tiene límites. Un ejemplo claro de ello es el gobierno español de coalición de Sánchez, que justifica su alineamiento con la OTAN en la defensa de la soberanía nacional ucraniana y, al mismo tiempo, sacrifica de manera descarnada la soberanía nacional del pueblo saharauí para entregarla a la reaccionaria monarquía marroquí. Sánchez ha hecho también mucho ruido con el envío de armas a Ucrania pero éstas no solo han sido escasas sino de dudosa eficacia: lo mejor que ha enviado, 1.370 lanzagranadas C-90, son un arma antitanque de un solo uso. La otra arma expedida, un número indeterminado de ametralladoras modelo Ameli, se atasca y de ahí que el ejército de tierra la haya retirado. Lo que hay que exigir es más y mejores armas para la resistencia ucraniana.

Por supuesto, estamos hablando del envío incondicional de armas para que el pueblo ucraniano se defienda de la agresión. Armas que deben ser enviadas incondicionalmente y que, más allá del ejército ucraniano, deben asegurar el armamento generalizado de los trabajadores y la población civil. Nos oponemos frontalmente, al mismo tiempo, al envío de tropas de la OTAN, ya que su presencia solo puede servir para convertir a Ucrania en una semicolonias militar y despojarla de su soberanía.

En los años 30 del siglo xx, Trotsky, polemizando sobre una hipotética entrega de armas de la Italia de Mussolini a la insurgencia argelina contra el imperialismo francés, no tenía duda alguna que debía ser apoyada, sin que ello significara aflojar ni un milíme-

tro la batalla contra el fascismo italiano. De eso se trata ahora también.

Tras la decisión del gobierno español de enviar armas a Ucrania, la dirección de Podemos -que forma parte de dicho gobierno- la criticó públicamente en nombre de «*la defensa de la paz*», contraponiendo la «*vía diplomática*» al «*ardor belicista*», por supuesto, sin tomar partido por el pueblo ucraniano. Sin embargo, Podemos -durante algún tiempo el gran referente de la “nueva” izquierda europea- lleva más de dos años formando parte de un gobierno que pertenece a la OTAN, alberga bases americanas, tiene tropas destacadas en misiones de la OTAN y no ha parado de vender armas a las dictaduras más detestables como Arabia Saudí. Hasta ahora no había dicho esta boca es mía. Tampoco tuvo recelo alguno cuando integró en primera línea al ex-Jefe del Estado Mayor de la Defensa (JEMAD) y exresponsable del armamento español en la OTAN. Por supuesto, como es costumbre entre los dirigentes podemitas, “*solo expresaban una opinión*”, pues “*la política exterior es responsabilidad del Presidente*”. Ante todo salvaguardar los sillones.

Llama la atención, sin embargo, que algunas fuerzas de izquierda de Madrid, entre ellas alguna considerada de la izquierda radical y algún sindicato alternativo, estén llamando a constituir una *Asamblea Popular contra la Guerra* reproduciendo el pacifismo vacío de Podemos.

Las sanciones económicas tienen que ser para los oligarcas rusos y su gobierno

Hay dudas entre los que se oponen a la agresión rusa sobre si apoyar las sanciones económicas que están aplicando EE.UU. y la UE, que están teniendo un alto coste social y no sirven para detener la maquinaria de guerra de Putin.

El precio que están pagando los trabajadores en Rusia es muy elevado: caída del rublo, fuertes aumentos de precios, escasez, dinero caro. Y es solo el principio, porque acaba de comenzar un proceso generalizado de cierres de empresas.

Por otro lado, los oligarcas, a quienes Putin representa, a pesar de la propaganda falaz de nuestros gobiernos, no se ven realmente afectados en los bienes que han saqueado. Y es ahí, sin embargo, donde Putin puede y debe ser golpeado para hacerlo retroceder. Según diferentes estudios^[4], los grandes oligarcas rusos han depositado en países occidentales una riqueza equivalente a 85% del PIB ruso. Sin embargo, los gobiernos de las potencias imperialistas no se apoderan de ellos porque influyentes empresarios y políticos occidentales comparten negocios con ellos y porque hacerlo significa atacar a las grandes instituciones financieras que lavan su dinero, del mismo modo que lo hacen con el de los magnates occidentales, apoyados en la misma legislación permisiva.

En lugar de castigar al pueblo trabajador ruso, exigimos a los gobiernos de EE.UU. y la UE la incautación de las grandes fortunas de los oligarcas y su puesta a disposición para armar al pueblo ucraniano y reconstruir su país y para devolverlas al pueblo trabajador ruso.

Repudiamos asimismo las represalias que determinadas instituciones están tomando en países e la UE contra ciudadanos rusos por el solo hecho de serlo, como por ejemplo clausurando sus exposiciones de arte.

Hay que impulsar y apoyar las acciones internacionales de boicot emprendidas por los trabajadores. Construir un movimiento de solidaridad material con los trabajadores ucranianos

En paralelo, tenemos que impulsar y apoyar las acciones de boicot que to-

men los trabajadores a través de sus organizaciones. Por ejemplo, en la refinería Ellesmere, en Cheshire, Inglaterra, donde rehusaron descargar petróleo proveniente de Rusia, replicando lo que habían hecho los trabajadores de la terminal de gas de Kent y en puertos de Países Bajos.

Al mismo tiempo, tenemos que construir una solidaridad material directa con los trabajadores que resisten en Ucrania y con los refugiados ucranianos, sin importar su origen. Llamamientos como el de Yuri Petrovich Samoilov, presidente del Sindicato Independiente de Mineros de Krivoy Rog, son un paso esperanzador en este sentido. Por eso apoyamos reueltamente la campaña de solidaridad emprendida por la LITci y otras organizaciones respondiendo a dicho llamamiento.

Para la OTAN, EE.UU. y la UE la soberanía e integridad de la nación ucraniana son solo piezas en sus juegos de poder. No se les puede enfrentar ni denunciar su hipocresía si no es desde las trincheras de la resistencia ucraniana

Sabemos que para la OTAN, EE.UU. y la UE, las vidas del pueblo ucraniano son solo una pieza en sus juegos de poder. No se nos escapa que no van a dudar en sacrificar las reivindicaciones nacionales ucranianas en el tablero de sus intereses geopolíticos. Las negociaciones protagonizadas por Zelenski apuntan a un acuerdo en ciernes en este sentido.

Sabemos que la OTAN ha sido y es el brazo militar del imperialismo para avanzar hacia el este europeo, preservar su orden mundial y sofocar las revueltas que lo cuestionen. No hay un solo ejemplo histórico donde la OTAN haya jugado un papel libertador. La exYugoslavia, Iraq, Siria o Afganistán son buena muestra de ello. La clase trabajadora y los pueblos de Europa no están más *seguros* ni protegidos por esta alianza

militar y menos aún con el rearme que están poniendo en marcha. Es todo lo contrario: la expansión de la OTAN significa una mayor militarización de Europa y mayores riesgos de guerra.

No queremos tropas de la OTAN en suelo de Ucrania ni en ningún otro lado, rechazamos la carrera armamentista desencadenada por los gobiernos imperialistas y exigimos la disolución de la OTAN, el cierre de sus bases, el desmantelamiento del arsenal nuclear y del resto de armas de destrucción masiva.

No nos cabe duda que la OTAN y la UE por un lado, y Rusia por otro, quieren colonizar Ucrania. Pero no se pueden confundir los tiempos. Lo que tenemos ahora no es una invasión de la OTAN sino de la Rusia de Putin, ante la cual tenemos que apoyar al pueblo ucraniano. Es solo tomando partido al lado de la resistencia ucraniana como podremos desenmascarar las mentiras y la hipocresía de la OTAN y sus gobiernos. No hay otra manera.

Sin olvidar que, al final, Ucrania, una gran nación europea encajonada entre el capitalismo imperial de Rusia de un lado, y la OTAN y la UE imperialistas del otro, con ambos bandos mucho más fuertes e interesados en someterla y controlarla, no logrará recuperar ni mantener de manera duradera su integridad y su soberanía nacional más que como parte una unión libre de pueblos libres de Europa o, lo que es lo mismo, de unos Estados Unidos Socialistas de Europa levantados sobre los escombros de la UE y del capitalismo ruso. **No se puede combatir la política proimperialista de Zelenski si no es desde el campo militar ucraniano**

Del mismo modo que no podemos desenmascarar a la OTAN sin colocarnos en el campo ucraniano, tampoco podemos combatir políticamente a Zelenski y a los oligarcas ucranianos sin comprometernos de lleno en la defensa de Ucrania frente a la agresión rusa.

Hay quien dice que no podemos apoyar a la resistencia ucraniana, y menos aún defender el envío de armas, porque el gobierno de Zelenski es proimperialista. Es un razonamiento profundamente equivocado.

Es verdad que Zelenski es proimperialista, que está asociado a los oligarcas prooccidentales, que es partidario de entregar el país a la OTAN y a los capitalistas de la UE y que antes de la invasión su gobierno defendía el plan del FMI que empobrecía a la población e incluía la venta masiva de tierras al capital extranjero para pagar la ilegítima deuda ucraniana. Pero es igualmente verdad que es el gobierno Zelenski quien dirige la defensa frente a las tropas rusas y que no hay otra manera de desenmascararlo y cons-

truir una fuerza socialista victoriosa si no somos “*los mejores combatientes*” frente a la agresión rusa. De lo contrario, todo son proclamas vacías que benefician al agresor.

Es así, por otra parte, como actuaron los trotskistas durante la Guerra Civil española, donde nos colocamos en el campo militar de la República y defendimos, frente a la política de «No intervención» de Francia e Inglaterra, que se enviaran armas. Y lo hicimos cuando el gobierno republicano se dedicaba a desmantelar las conquistas revolucionarias del inicio de la guerra.

Solo siendo los mejores soldados podríamos denunciar la política proburguesa del gobierno republicano, luchar para ganar a la mayoría y, entonces sí, poner en su lugar un gobierno revolucionario.



[1] *El socialismo y la guerra*, 1915.

[2] *Sobre la guerra chino-japonesa*, carta a Diego Rivera, 23 de setiembre de 1937.

[3] <https://jacobinmag.com/2022/03/russia-ukraine-antiwar-socialism-communism-opposition>

[4] Novokment, Piketty y Zucman.

BUCHA: símbolo de la resistencia ucraniana y de la barbarie de Putin

*La ciudad ucraniana de Bucha se hizo conocida en el mundo, primero, por la imagen de una enorme columna de tanques invasores rusos quemados en sus calles, como un símbolo de la resistencia ucraniana a la invasión rusa; después, por las imágenes de la ciudad tras haber sido liberada de los invasores rusos. Los terribles testimonios de los habitantes que sobrevivieron a la ocupación se convirtieron en el símbolo de la barbarie del ejército de Putin. Junto con las evidencias en otras regiones, esto plantea para la guerra en curso la disyuntiva: **el genocidio de los ucranianos o la derrota de Putin y el posible derrocamiento de su régimen.***

IVAN RAZIN

Además de las casas destruidas y saqueadas, vemos imágenes de residentes muertos tirados a lo largo de las calles y en los patios, los cuerpos quemados de las personas que los invasores rusos intentaron incinerar para cubrir sus huellas y fosas colectivas. A algunos ucranianos, los soldados rusos les dispararon en la nuca simplemente por aparecer en la calle, a otros les dispararon en la nuca después de haber sido torturados con las manos atadas a la espalda, y hubo quienes fueron asesinados al azar en sus casas. Hasta ahora, se ha registrado un caso de violación colectiva de una niña de 14 años y de un niño de 11 años. Se han contabilizado 340 muertos, pero cada día se descubren en la ciudad y sus alrededores nuevas víctimas de las atrocidades y del terror del ejército ruso contra los ucranianos.

Bucha es solo la primera evidencia de la barbarie de la ocupación rusa que se ha revelado al mundo. En Gostomel, una ciudad vecina, hay 400 desaparecidos; en el suburbio de Irpin hubo 300 fusilados; en Borodyanka, una región de Kiev, hay centenares de muertos bajo los escombros, después del bárbaro bombardeo: en Makarov ya se han encontrado 132 residentes... ejecutados; la autopista entre Kiev y Zhitomir está llena de coches acribillados; en la región de Kharkiv, la ciudad de Izyum

sigue ocupada y en situación de catástrofe humanitaria. Y, por supuesto, el bombardeo que arrasa Mariupol. Los testimonios de los residentes muestran el terror ejercido contra la población: asesinatos, torturas, violaciones, saqueos generalizados...

Putin es el Hitler del siglo XXI

Ucrania, desde 2013-2014 [la llamada "revolución de Maidán"¹] se convirtió en el mayor centro regional de ascenso revolucionario por las libertades y la lucha por la independencia nacional contra la opresión gran rusa. Por ese motivo, es considerada una gran amenaza para el régimen de Putin y la ideología del gran poder del "mundo ruso", con lo que justifica ante los ojos del pueblo trabajador ruso, hasta ahora con éxito, su posición de árbitro al servicio de los oligarcas burgueses. Al lanzar la invasión el 24 de febrero, Putin esperaba acabar fácilmente con este "foco" mediante una rápida ocupación, el derrocamiento del gobierno de Zelenski y la instalación de un gobierno colaboracionista. Esto se hizo bajo el lema de la "desnazificación": "la liberación del pueblo ucraniano de los nazis".

Pero la invasión se encontró con la resistencia nacional total de los ucranianos, incluidos los del Este y el Sur, de habla rusa. Esto deja a Putin en un dilema: ser derrotado (lo que significaría

el colapso casi inminente de su régimen) o eliminar la resistencia ucraniana con la crueldad que sea necesaria. **Putin eligió esto último.**

La ideología oficial rusa: eliminar Ucrania

Su propósito fue declarado oficialmente por un artículo en el sitio web de la agencia de noticias del Kremlin RIA-Novosti: llama "nazis" a los ucranianos, sostiene así ideológicamente su genocidio, y justifica la barbarie del ejército:

"Una parte importante de las masas de la población, que son nazis pasivos, también son culpables... Un castigo justo para esta parte de la población solo es posible si soporta las inevitables penalidades de una guerra justa... Una mayor desnazificación de esta masa de la población consiste en la reeducación, que se logra mediante la represión ideológica (supresión) de las instalaciones nazis y una estricta censura: no solo en la esfera política, sino necesariamente también en la esfera de la cultura y la educación. La desnazificación solo puede ser realizada por el triunfador; lo que implica (1) su control incondicional sobre el proceso de desnazificación y (2) sobre el poder... En este sentido, el país desnazificado no puede ser soberano. El Estado desnazificador, Rusia, no puede proceder

con un enfoque liberal respecto de la desnazificación. La ideología del desnazificador no puede ser cuestionada por la parte culpable sujeta a desnazificación. Evidentemente, el nombre "Ucrania" no puede conservarse como título... La desnazificación inevitablemente también será desucranización".

En resumen, como la "desnazificación" encontró resistencia nacional, entonces toda la nación ucraniana es "nazi". Por lo tanto, se requiere la destrucción de la nación ucraniana ("desucranización"), de su soberanía y de su cultura por todos los medios de "supresión". **Esta es una idea puramente nazi del sitio web de la principal agencia de noticias del Kremlin.**

Es por eso que el ejército ruso está bombardeando indiscriminadamente las ciudades y sometiéndolas a bloqueos de hambre, y lleva a cabo tácticas de "tierra arrasada": destruir el país tanto como sea posible y matar la mayor cantidad de ucranianos. Eso incluye la completa destrucción del puerto del Donbass (la ciudad de Mariupol) y la masacre de su población de habla rusa (que el ejército ruso supuestamente vino a "proteger de un genocidio").

Es en el marco de esta política que Putin lleva a cabo deportaciones masivas de ucranianos de los territorios ocupados hacia Rusia para limpiar étnicamente el territorio. Esto incluye robar niños ucranianos para su adopción por familias rusas, para destruir una nueva generación de ucranianos. Se desconoce el número exacto de deportados, pero estamos hablando de muchas decenas de miles de ucranianos que terminaron en campos rusos.

Al mismo tiempo, el ejército ruso ataca la evacuación de personas hacia las profundidades de Ucrania, bombardea la población en las rutas de eva-

ción (como sucedió en la estación de tren de Kramatorsk, en Donbass); dispara los autos de las familias que intentan huir de la barbarie... Pero este pueblo ucraniano querrá volver a las tierras tomadas y luchará contra los usurpadores.

Por eso, los ocupantes rusos minan caminos, casas y cuerpos de los muertos en las áreas abandonadas para que muera la mayor cantidad posible de ucranianos; por eso, desplegaron crematorios móviles en Mariupol para encubrir las huellas de la limpieza étnica que, en su prisa por retirarse, no lograron encubrir en Bucha. En las ciudades ocupadas, el ejército ruso establece un régimen de terror: matan a periodistas, activistas, ancianos de aldeas, jóvenes, a cualquier persona que tenga la bandera ucraniana, un tatuaje nacional, o que hable ucraniano. Y exigen la "reanudación" de las clases de las escuelas en lengua rusa.

Se acabaron las falacias en la discusión sobre la guerra en Ucrania

Las atrocidades del ejército de Putin en Bucha y en los territorios ocupados de Ucrania son hechos incontestables. Solo pueden tener una calificación: son equivalentes a la barbarie nazi.

En Rusia, donde la dictadura de Putin ha logrado generar un apoyo popular masivo para la guerra sobre la base del chovinismo gran ruso profundamente arraigado y el control total de la información, las atrocidades del ejército ruso pueden ser un apoyo para iniciar una discusión sobre la guerra e impulsar la oposición del pueblo ruso a la invasión.

En otros países, las atrocidades reveladas deberían poner fin a cualquier discusión sobre el carácter de la guerra. A partir de lo ocurrido en Bucha, cualquier intento de justificar las atrocidades del ejército ruso o adoptar una postura pacifista contra lo que está ha-

ciendo Putin en Ucrania es un **crimen político y moral contra la clase obrera y la humanidad en general.**

Así, cualquier organización y activista que esté del lado de la agresión rusa se convierte consciente o inconscientemente en cómplice de esta ideología y enemigo mortal de la clase obrera.

Los imperialismos estadounidense y europeos dicen apoyar la lucha del pueblo ucraniano pero lo cierto es que no ayudan ni siquiera en la mínima medida necesaria, especialmente en la entrega de armamento sin condiciones a la resistencia ucraniana.

El gobierno burgués de Zelenski pide armas constantemente pero, por su carácter de clase, apenas pasa de los discursos para obligar a entregar ese armamento. Al mismo tiempo, limita el armamento de los trabajadores fuera de su control y del control del ejército ucraniano, y adoptó cambios antiobremos en el código laboral, en interés de la burguesía.

Una vez más se evidencia que los trabajadores no pueden confiar en los gobiernos de las potencias extranjeras ni en el de Zelenski. La guerra de liberación contra los ocupantes solo podrá triunfar si se desarrolla cada vez más como una guerra de la clase obrera y el pueblo ucraniano.

Los ucranianos luchan heroicamente contra la invasión basada en la ideología de "supremacía racial" de Putin. Ya le han infligido derrotas significativas. Han demostrado que la máquina de guerra rusa puede ser derrotada y, con ello, derrotar a un importante colaborador de la contrarrevolución en el mundo.

Por eso, la lucha del pueblo ucraniano no es solo por su país. Una derrota del régimen de Putin en esta invasión daría un gran impulso a la lucha de los trabajadores y las masas en la región y en todo el mundo. Hoy es la lucha de todos los trabajadores del mundo.

[1] Ver, entre otros artículos del sitio de la LIT-CI: 5 años de Revolución Ucraniana: subestimada, incomprendida y calumniada - LIT-CI (litci.org)

Rusia bajo Putin

La restauración del capitalismo en la URSS en la década de 1980, llevada a cabo por el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), condujo, como había predicho Trotsky allá por la década de 1930, a una caída en el nivel de vida de la población equivalente a la de una guerra.

DIEGO RUSSO



La caída de la producción industrial fue más pronunciada que la sufrida durante la Segunda Guerra Mundial. De ser la segunda potencia económica del mundo, de ser el primer país en enviar a un ser humano al espacio, pasó a ser un mero exportador de productos primarios, como gas, petróleo y minerales. La educación y la salud públicas, alguna vez motivo de orgullo nacional, fueron desmanteladas. Maestros, médicos y enfermeros pasaron a vivir en la miseria, aceptando pequeños sobornos para poder sobrevivir. Las conquistas sociales de la revolución fueron siendo eliminadas una a una. Al contrario de lo que decían los defensores del capitalismo —que la restauración capitalista traería riqueza y prosperidad— se confirmó, una vez más, el pronóstico de Trotsky de que la restauración capitalista solo traería reveses.

La restauración del capitalismo en la antigua URSS no fue resultado de la ocupación del país por las potencias imperialistas. La restauración del capitalismo se llevó a cabo de la mano del PCUS, con Gorbachov a la cabeza, y acompañada de discursos “socialistas y leninistas” para confundir a la opinión pública. Fue el estalinismo, y ningún otro, el que restauró el capitalismo. Pero la reacción de las

masas no se hizo esperar frente a este crimen de la burocracia estalinista. La restauración capitalista comenzó en 1986, y en 1988 estalló una ola de luchas en varias regiones de la antigua URSS, que alcanzó su cúspide en 1989, unificando las demandas de las nacionalidades oprimidas con las demandas económicas de la clase trabajadora, con la clase obrera en la línea de frente. Este inmenso levantamiento popular derrocó primero el monopolio del poder del PCUS (art. 6 de la Constitución soviética), y continuó hasta el derrocamiento de este partido, responsable por la restauración capitalista. Este proceso condujo a la independencia de una serie de naciones, como Ucrania, Belarus, Moldavia, los países Bálticos (Lituania, Letonia y Estonia), los países del sur del Cáucaso (Azerbaiyán, Armenia y Georgia), los países de Asia Central (Kazajistán, Kirguistán, Uzbekistán, Tayikistán y Turkmenistán). Un proceso que transcurrió junto con los levantamientos que derrocaron las dictaduras estalinistas en toda Europa del Este (Polonia, Rumanía, Hungría, Bulgaria, ex-Checoslovaquia, ex-Alemania del Este, ex Yugoslavia, Albania), en un verdadero efecto dominó. Una revolución continental de hecho, solo comparable, por su extensión y resultados, a la ola de le-

vantamientos que barrió al nazismo de Europa al final de la Segunda Guerra Mundial.

Una revolución que fue lo suficientemente fuerte como para derrocar a una decena de dictaduras de una sola vez, pero que no detuvo el proceso de restauración capitalista. Esto no es de extrañar, dado que la restauración la llevó a cabo el propio Partido Comunista, y cualquier oposición de izquierda a la dictadura estalinista había sido duramente reprimida a lo largo de más de medio siglo. Simplemente no había en la URSS y en Europa del Este una organización política con influencia en las masas y contraria a la restauración y las privatizaciones.

Tras el derrocamiento del régimen del PCUS, Boris Yeltsin, promovido por Gorbachov y también exdirigente del Partido Comunista, tomó el poder en Rusia, la mayor de las repúblicas de la antigua URSS. El gobierno de Yeltsin fue la cara del desastre económico resultante de la restauración capitalista. Un alcohólico, que representaba los intereses de la nueva burguesía comercial y bancaria surgida del saqueo de los años anteriores, rodeado de asesores vinculados los imperialismos estadounidenses y europeos, y que entregaba el país a precio de banana.

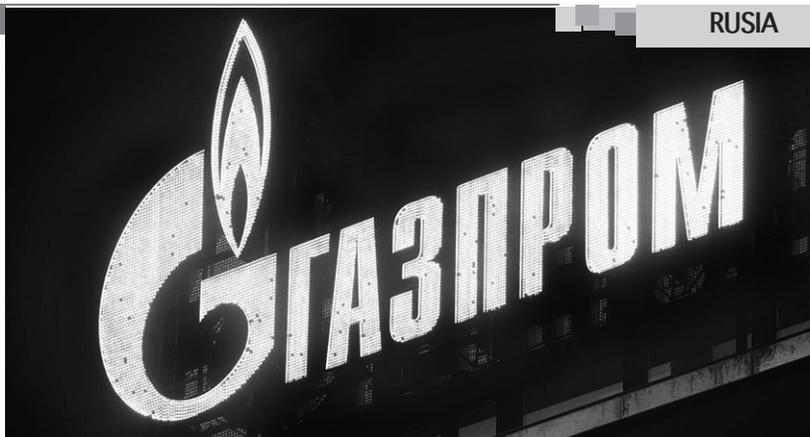
En esos años, la inmensa ola de resistencia popular iniciada en 1988 derrotó el intento de golpe militar para restablecer la dictadura en 1991, y continuó en un proceso de luchas, huelgas y bloqueos de rutas hasta finales de la década de 1990, paralizando el gobierno de Yeltsin. Estas luchas desembocaron en la llamada “guerra ferroviaria” en 1998, en la que mineros de todo el país, con amplio apoyo de la población, bloquearon todos los ferrocarriles, exigiendo el pago de salarios atrasados. La lucha se extendió por todo el país, poniendo a la orden del día el Fuera Yeltsin y la destitución de todo el gobierno. Fueron más de diez años, de 1988 a 1999, de luchas heroicas e ininterrumpidas de la clase trabajadora rusa, con la clase obrera en primera línea, impidiendo cualquier estabilización de alguna alternativa capitalista.

En resumen, la burocracia estalinista, que había destruido físicamente el bolchevismo en la década de 1930, al no ser derrocada a tiempo por las masas, restauró el capitalismo en la década de 1980, convirtiéndose en la nueva burguesía del país. Y a continuación, las masas salieron a las calles a luchar contra las consecuencias sociales de la restauración, derribando la dictadura estalinista-burguesa e impidiendo, con la fuerza de su revuelta, la estabilización de un nuevo poder burgués. La historia hasta ahora ha confirmado las previsiones de Trotsky.

Pero esta es la mitad de la historia. Todavía hay una segunda mitad que, como marxistas, tenemos la obligación de explicar. Con el cambio de milenio, Putin llega al poder, indicado por Yeltsin. Y estos veintitantos años con Putin al frente de Rusia fueron diferentes de los años de Yeltsin.

Putin asume el poder en 1999

Putin estabiliza políticamente al país, interrumpe el proceso de autodetermi-



nación de los pueblos que habitan el territorio de la antigua URSS, centraliza a la burguesía rusa, reafirma la influencia rusa sobre la mayoría de los países y pueblos que habían formado parte de la URSS y se establece como un actor importante en la geopolítica mundial. Desmantela el movimiento huelguístico y los sindicatos, e interrumpe la ola de huelgas en el país. Hay una relativa mejora en el nivel de vida de parte de la población rusa (hasta 2014), incluyendo mejoras en los servicios públicos, al menos en las grandes ciudades. En el apogeo de este período, la clase media rusa podía viajar al extranjero de vacaciones, comprar automóviles de marcas extranjeras en lugar de los antiguos Lada, sentirse como «verdaderos europeos».

Según la propaganda ideológica del régimen ruso, “Rusia, antes de arrojarse, se levanta de nuevo”. Durante dos décadas, Putin contaba niveles muy altos de apoyo popular. Interviene activamente en Siria, Libia, Ucrania, Venezuela, Cáucaso, Belarus, Asia Central, etc. Anexa Crimea a Rusia y mantiene focos prorrusos dentro de las fronteras de varios otros países. Es un ídolo de la llamada “nueva derecha europea” y, al mismo tiempo, de parte de la izquierda latinoamericana, especialmente la de origen estalinista.

Es este proceso el que trataremos de explicar en este artículo. ¿Cómo se produjo este giro en la situación política en la transición del gobierno de

Yeltsin al de Putin? ¿Cómo se convirtió una situación revolucionaria en reaccionaria? ¿De dónde procede la supuesta «fuerza» de Putin? ¿Cuál es el carácter de su gobierno y del régimen, y cuáles son las perspectivas para el país y las regiones cercanas?

Petróleo, gas e inmigración masiva

Los analistas occidentales generalmente se remiten a una razón fundamental para explicar el éxito de Putin: los altos precios del gas y el petróleo en las últimas dos décadas. Y, de hecho, Rusia ocupa el segundo lugar en el mundo tanto en términos de producción como de exportación de estos combustibles fósiles. Y los precios se mantuvieron consistentemente altos hasta el comienzo de la crisis mundial, e incluso después de una fuerte caída, se vienen manteniendo elevados en el último período. Esto hace posible generar un excedente importante para las arcas rusas. Rusia es una de las principales abastecedoras de gas en Europa occidental. Esto, a su vez, permite mitigar algunos efectos de la restauración, como mantener una serie de servicios públicos que fueron destruidos en otros países donde se restauró el capitalismo, o tener un plan de privatizaciones más lento. Los altos ingresos petroleros acumulados por el Estado permiten bajos impuestos y el mantenimiento de los servicios públicos en niveles aceptables, lo que repercute en el nivel de vida de la población. No hay necesidad de

recurrir a la salud y la educación privadas, aunque muchas veces es necesario pagar pequeños sobornos por los servicios. Las tarifas públicas, como las de agua, gas, calefacción y electricidad, han subido mucho de precio, pero aún se mantienen en niveles bajos en comparación con otros países. La gasolina también es más barata, a pesar de que viene aumentando su precio.

Se suma al boom del petróleo el crecimiento económico mundial, atrayendo inversiones extranjeras, lo que permitió también un crecimiento relativo de la economía rusa, haciendo uso extensivo de la mano de obra inmigrante barata de las antiguas repúblicas soviéticas, especialmente de Asia Central y del Cáucaso. Rusia se convirtió en este periodo en el tercer país que más inmigrantes recibió en el mundo, solo por detrás de EE.UU. y Alemania. Los tayikos, kirguises y uzbekos, así como ucranianos, bielorrusos y pueblos del Cáucaso, pasaron a constituir una parte importante y muy explotada de la clase obrera en Rusia. La decadencia económica de sus países obligaba a estos trabajadores a emigrar a Rusia para poder sustentar a sus familias. El alto precio del rublo hasta 2014, debido al boom petrolero, hizo que incluso con salarios bajos estos inmigrantes pudieran enviar parte de sus salarios a sus familias en sus países de origen.

Las remesas de los inmigrantes en muchos casos fueron la principal fuente de fondos en algunos de estos países. A modo de comparación, los salarios en las fábricas y las obras de construcción en Rusia son hoy más bajos que los salarios en puestos equivalentes en China.

Pero estos elementos económicos son insuficientes para explicar todo el asunto. No es el petróleo ni la mano de obra inmigrante lo que explica los bajos salarios, la atomización de la sociedad, la ausencia de organizaciones obreras, el chovinismo ruso, las ideologías reaccionarias, etc. Después de todo, no todos los países que exportan petróleo y gas, o que reciben inmigrantes en masa, gozan de la estabilidad que tiene el régimen ruso. Para entender el tema, es necesario agregar a los factores económicos, también factores POLÍTICOS.

La guerra de Chechenia

Hubo un acontecimiento que marcó la transición del gobierno de Yeltsin al gobierno de Putin: la Segunda Guerra de Chechenia (1999). Durante y después de la disolución de la URSS, los movimientos nacionales reprimidos por décadas de estalinismo salieron a la luz en varias regiones de Rusia.

El punto “más caliente” en este sentido fue el Cáucaso Norte, que en-

globa una serie de pueblos y regiones históricamente oprimidos, como Ingushetia, Daguestán, Kabardino-Balkaria y Chechenia, entre otros. La Federación Rusa tiene alrededor de 160 nacionalidades diferentes, oprimidas por la ampliamente mayoritaria nacionalidad rusa. Rusia con Yeltsin había sido derrotada en la Primera Guerra de Chechenia (1994), que entonces vivía como una región de hecho independiente. Y Daguestán iba por el mismo camino, lo que llevaría a la pérdida de toda la región del Cáucaso ruso, lo que a su vez podía servir como detonante de otros movimientos independentistas. Es en este momento que Yeltsin nombra a Putin (ex agente de la KGB y director de su sucesora, la FSB) como primer ministro y sucesor. Putin es nombrado en agosto de 1999 y ya en setiembre coordina las operaciones contra el movimiento nacional en Daguestán e inicia la Segunda Guerra de Chechenia. La guerra es brutal, la capital Grosniy es destruida por la artillería rusa, el movimiento nacional es masacrado, y un sector de la burguesía chechena, liderado por el clan Kadyrov, pacta con Putin para ocupar el poder, subordinado a Moscú, construyendo un régimen ultrarreaccionario y represor. Los atentados terroristas en territorio ruso preparan a la opinión pública para un apoyo masivo a las acciones militares de Putin en el Cáucaso. Existen serios indicios de que esos atentados fueron fabricados por el propio gobierno ruso (la FSB). Cumplen el papel que los atentados del 11 de setiembre jugarían para Bush un poco más tarde, dándole la oportunidad de ganarse a la opinión pública, restringir libertades democráticas, centralizar el Estado y emprender agresiones militares contra otros pueblos.

De esta forma, Putin y el régimen de la FSB ganan fuerza política, derro-



Soldado ruso en la guerra de Chechenia.

tan los movimientos independentistas y sindicales, construyen la ideología de que el país estaría de nuevo “levantándose de las rodillas”, y de una “reconstrucción del Imperio ruso”. Putin usa esta fuerza política para disciplinar y centralizar a la burguesía rusa a su alrededor, eliminando a descontentos, limpiando el espacio político de opositores y construyendo un régimen fuertemente bonapartista, donde todas las demás instituciones están subordinadas a Putin y a la poderosa FSB. Un régimen cuya tarea principal es impedir la autodeterminación de los pueblos bajo el control de Moscú y preservar el estatus de Rusia como una semicolonía privilegiada, que mantiene influencia (y ganancias) en países de la antigua URSS o próximos a ella. Por lo tanto, el régimen que encabeza Putin es un régimen estructuralmente reaccionario internamente y directamente contrarrevolucionario en relación con los procesos de independencia nacional en su área de influencia.

El Frente Popular con el PC en 1999 prepara la derrota

¿Cómo consiguió Putin realizar esta transición, de una gran ola de insatisfacción popular y luchas a la victoria en la Segunda Guerra de Chechenia y la construcción de su régimen bonapartista? ¿Cómo tuvo éxito donde Bush, con muchos más recursos, no pudo hacerlo? ¿Cómo, en el marco de una situación revolucionaria, con un gran ascenso de los trabajadores y de los pueblos oprimidos, la siniestra FSB pasó a ser la institución clave del régimen, por primera vez desde la muerte de Stalin? La clave para entender todo esto es el gobierno de Frente Popular de Primakov-Maslyukov, un frente entre la FSB y el Partido Comunista de la Federación Rusa (PCFR), que llega para salvar el pesquezo de Yeltsin y abrir camino a Putin.

En la inmensa ola de luchas contra Yeltsin, el Partido Comunista venía apareciendo como oposición al gobierno. Primakov, ex miembro del Consejo Presidencial de Gorbachov, exjefe de la KGB/FSB, ex miembro del PCUS, y por entonces sin partido, es elegido por Yeltsin, bajo presión del parlamento, como primer ministro. Encabeza así el nuevo gobierno, apoyado por el PCFR (y prácticamente todos los partidos, siendo un gobierno de unión nacional), con Maslyukov, del PCFR, como viceprimer ministro y también responsable de la cartera de Economía. De esta forma, la FSB vuelve al centro de poder de la mano del PCFR, para no salir nunca hasta hoy. El gobierno de Primakov-Maslyukov es visto entonces por las masas como una esperanza, como un gobierno que interrumpiría las privatizaciones, restauraría los servicios públicos, atendería las demandas de los huelguistas, etc.

Pero fue todo lo contrario. Al asumir el poder, Primakov declaró que no estaba preparando ninguna “venganza roja” ni detendría el curso de las reformas procapitalistas. Al contrario, aprovechando su popularidad, evitó la caída de Yeltsin, desmovilizó los procesos de luchas existentes, negoció un nuevo acuerdo de sumisión al FMI, realizó una maxievaluación del rublo, aprobó una serie de reformas muy duras, que Yeltsin no había tenido fuerzas para implementar, como la reforma tributaria. La desmovilización y la decepción con el nuevo gobierno juegan claramente un papel desmoralizador. Después de diez años de luchas ininterrumpidas, de derrocar la dictadura estalinista, de impedir el intento de golpe de 1991, de llegar a las puertas del derrocamiento del gobierno de Yeltsin, los trabajadores de Rusia y los pueblos oprimidos se vieron sin alternativa, cansados y desilusionados.

Desilusionados con la democracia burguesa, con el capitalismo, con el estalinismo (identificado con el socialismo). Es en este pantano de cansancio y desilusión general con todo y con todos que empiezan a brotar las ideologías ultrarreaccionarias y chovinistas de reconstrucción del Imperio Ruso.

Es esta desmoralización la que permite entonces desmontar todos los procesos de luchas y huelgas, preparar la sucesión de Yeltsin y la provocación que prepara a la opinión pública para la nueva guerra contra Chechenia. Cumplido su nefasto papel (este gobierno dura solo ocho meses), Yeltsin destituye el gobierno de Primakov-Maslyukov y, en algunos meses, renuncia y entrega el poder a Putin, con todo el terreno ya allanado para su ofensiva contrarrevolucionaria. Primakov mantenía aún popularidad, siendo el favorito para las elecciones presidenciales de 2000. Pero a dos meses de las elecciones retira su candidatura, dejando espacio para la victoria electoral de Putin, que consolida así su poder. Como recompensa, Primakov se convierte en asesor de Putin y desempeña una serie de funciones en su gobierno hasta su muerte. Y el PCFR, por sus servicios prestados, es incorporado como parte del nuevo régimen, convirtiéndose en el principal partido de la llamada “oposición pro-Putin”.

Sin comprender esta otra traición del estalinismo, que abrió las puertas a Putin, no se puede entender la realidad rusa de hoy.

Un punto de inflexión

La victoria de Putin invierte la correlación de fuerzas abierta con la revolución de 1989-1991 que había derrocado la dictadura estalinista en el país, cerrando una etapa revolucionaria de diez años y abriendo a partir de ahí una etapa reaccionaria

en Rusia, y directamente contrarrevolucionaria en el Cáucaso Norte, que se mantiene hasta el día de hoy. La nueva burguesía rusa bajo Yeltsin vivía una seria contradicción, ya que se enfrentaba a la tarea de completar la restauración del capitalismo en un país donde había un gran ascenso de las luchas obreras y populares. Una clase trabajadora que venía de la victoria de haber derrotado la dictadura estalinista responsable por la restauración del capitalismo, y conquistado una serie de libertades democráticas. Se organizaban sindicatos independientes, había efervescencia política, surgían nuevas agrupaciones políticas. La inmensa confusión ideológica en las masas (de asociar socialismo con estalinismo y democracia con capitalismo) estuvo acompañada de un poderoso proceso de autoorganización en defensa de sus demandas y por poderosas huelgas obreras. No era posible un plan serio de reestructuración capitalista en un país convulsionado. Nadie invertiría en un país en estas condiciones. Es por eso que China, donde el levantamiento contra el estalinismo había sido aplastado por la dictadura del Partido Comunista Chino, se convierte en el destino prioritario de las inversiones capitalistas, aunque esté dirigida por el PC chino. La burguesía rusa necesitaba ante todo “estabilidad”, para poder entonces reconstruir el orden burgués. Necesitaba sofocar los movimientos nacionales y el ascenso de los trabajadores en el país. Necesitaba de su propia masacre de la Plaza de la Paz Celestial (Tiananmen). Putin logra esto con la Segunda Guerra Chechena.

Putin se apoyó fuertemente en el notorio chovinismo ruso para consolidar a la población rusa a su alrededor, estancando los movimientos independentistas en el país, afirmando el control de Moscú sobre todo el territorio, e incluso sobre las

ex repúblicas soviéticas. Construyó entonces un nuevo régimen, distinto del de Yeltsin. Un régimen fuertemente bonapartista, basado en la opresión nacional y la explotación de los pueblos y naciones no rusas y, al mismo tiempo, en la explotación del propio pueblo ruso, intoxicado de chovinismo. Es un régimen ultrareaccionario, con la FSB/KGB como institución central, y que interviene en los países vecinos reprimiendo cualquier movimiento popular, afirmándose como un bastión regional de la contrarrevolución. Este papel contrarrevolucionario se hizo evidente frente a las revoluciones ucraniana, egipcia, siria, bielorrusa, kazaja, etc. Se expresa también en apoyo a regímenes directamente contrarrevolucionarios en el Cáucaso y Asia Central. E incluso en regiones distantes, como Cuba, Malí, Venezuela o Nicaragua, Putin se muestra siempre dispuesto a apoyar cualquier dictadura.

Al mismo tiempo, desde el punto de vista económico, es un régimen que se acomoda perfectamente al carácter semicolonial del Estado ruso, dependiente de capitales y tecnología extranjeros, que sufre una primarización de su economía, que se desindustrializa y se privatiza. Un país que se convierte cada vez más en un proveedor de petróleo, gas y minerales para las grandes potencias industriales, profundamente endeudado y dependiente, tecnológicamente atrasado, carcomido por la corrupción de una burguesía y burocracia del Estado totalmente dependientes, intermediarias del saqueo imperialista de Rusia y de los países vecinos.

La “oposición” a Putin

La ausencia de alternativas continúa hasta el día de hoy, siendo un componente importante de la estabilidad del gobierno de Putin. Después del partido de Putin, Rusia Unida, la segunda fuerza política sigue siendo el PCFR.

Hace populismo contra algunas reformas (sin llegar a movilizarse de hecho, limitándose a pequeñas manifestaciones para marcar posición y aprovecharlas electoralmente), pero en lo fundamental defiende la política de Putin, especialmente en el plano internacional. El Partido Comunista ruso apoyó la anexión de Crimea, siendo más realista que el rey, “exigiendo” de Putin que reconozca las regiones bajo ocupación del Donetsk y Lugansk como Estados autónomos, abogando por la represión contra la revolución en Belarus y Kazajistán, etc. Está en contra de las manifestaciones democráticas en Rusia, como las manifestaciones contra el arresto del opositor liberal Navalniy, el año pasado. En la mente de la gente, si es para elegir entre Putin y una copia roja descolorida suya, es mejor quedarse con el original. Es un partido vinculado a la FSB, la jerarquía de la Iglesia Ortodoxa y las FFAA. Profundamente chovinista y xenófobo. Se opone a algunas medidas aisladas de la política de Putin, pero no al gobierno en su conjunto y mucho menos al régimen. Es tratado sarcásticamente por el pueblo como la “oposición a favor”. Por otro lado, hay una parte de la oposición liberal (no toda) que a veces actúa por fuera del régimen. Representa esa parte de la burguesía rifada en el reparto de los beneficios del poder. Tiene en Navalniy su principal figura en la actualidad. Está muy aislada y fue derrotada en las luchas del año pasado por la liberación de Navalniy, quien permanece en prisión. Su política es buscar espacios dentro del régimen, sufriendo en ese sentido sucesivas derrotas, porque el régimen no le abre brechas. Tiene una agenda democrática y anticorrupción, pero no va más allá de eso. Defiende las privatizaciones y la apertura de la economía del país a los capitales extranjeros. Pero

como el propio Putin implementa en gran medida este programa, estos liberales casi no tienen un plan económico, y les resulta difícil diferenciarse de Putin en este aspecto. Empalman con el sentimiento democrático de un sector de la población, con más peso en la juventud y en las clases medias de las grandes ciudades, especialmente Moscú. Pero canalizan este sentimiento hacia adentro el régimen, llamando a participar en las elecciones controladas por Putin, y a votar por cualquier partido de oposición, especialmente en el Partido Comunista. Transforman así un voto que sería anti-Putin en un voto al régimen, del que forma parte el Partido Comunista, que se niega incluso a defender a Navalniy de la cárcel.

Por otro lado, estos liberales apoyan o guardan silencio sobre la política exterior chovinista del régimen. Navalniy dice claramente que no devolvería Crimea a Ucrania. Guarda silencio sobre la Guerra de Siria, y como mucho critica su costo económico. Los liberales son vistos como defensores de la era Yeltsin, de una “democracia” que no llenaba el estómago de nadie. Y como agentes de EE.UU. y la UE. En este sentido, su apoyo electoral es muy bajo, siendo más considerable en Moscú, pero aun así muy minoritario. No tienen ningún grado de organización junto a la clase obrera. Pero han dirigido lo que hubo de manifestaciones contra el gobierno en los últimos años. Y los trabajadores, como mínimo, conocen a Navalniy y escuchan lo que tiene para decir.

Entonces, el PCFR es el defensor del régimen dictatorial estalinista que restauró el capitalismo en la antigua URSS, además de apoyar, de hecho, a Putin al por mayor. Mientras, los liberales defienden el periodo de Yeltsin. Con tal oposición, Putin puede apoyarse fácilmente en el sentido común de que “mal con Putin, peor sin él”.

¿Qué es Rusia hoy?

A pesar de la gran campaña mediática, de la que se hacen eco sectores de izquierda para mostrar a Putin como un nacionalista, antiimperialista, que se enfrenta al gobierno estadounidense y defiende y desarrolla su país, la realidad es bien distinta.

Rusia, a pesar de su política agresiva en relación con los procesos de lucha en los países limítrofes, no es un nuevo país imperialista ni va camino de serlo. Y mucho menos tiene algo de “soviético” o “socialista”. Con Putin, se profundizó la colonización del país. Rusia es hoy más dependiente de la exportación de productos primarios, como el gas y el petróleo, y de capitales y tecnologías extranjeros, que hace veinte años. En este período se privatizó, se cerraron industrias, hubo una entrada masiva de capitales extranjeros en la economía local, se primarizó la economía, hubo una caída brutal de las inversiones en ciencia, tecnología y educación. Y el país y sus empresas se endeudaron con la banca internacional en un nivel sin precedentes. Las grandes empresas rusas, como Gazprom, Rosneft, Sberbank, etc., todas tienen deudas con acreedores internacionales equivalentes al valor de sus activos. En la práctica, los acreedores occidentales son los verdaderos dueños de estas empresas. Las multinacionales están todas presentes en Rusia, ocupando en el mercado interno los espacios que antes ocupaban empresas nacionales.

La industria manufacturera pierde peso dentro del país, y los únicos sectores que crecen son los controlados por multinacionales extranjeras. El sector aeroespacial, otrora un orgullo nacional, se ha quedado rezagado en la competencia internacional por la falta de inversión y el atraso tecnológico, que impiden una verdadera renovación. Viven de la gloria y las inversiones pasadas.

La única excepción a esta decadencia general de la industria es el llamado complejo industrial-militar, por ser un sector estratégico para el régimen, con grandes inversiones estatales. En este sentido puramente económico, el gobierno de Putin, a pesar de las diferencias en el sentido político, es una patética continuación del gobierno de Yeltsin. Rusia no solo sigue siendo un país semicolonial dependiente, sino que se vuelve cada vez más dependiente, año tras año.

La crisis económica mundial golpeó duramente a Rusia, con la reducción de inversiones y, en particular, con la caída de los precios del petróleo. El presupuesto del país se volvió deficitario, la capacidad de inversión se redujo, lo que obligó al gobierno a una reforma en la previsión social muy impopular y a profundos cortes en los servicios sociales, lo que aumentó la insatisfacción social y anuncia nuevas y nuevas dificultades para Putin.

A pesar de la recuperación de los precios del petróleo, estos no volvieron al nivel de la década anterior. La crisis económica mundial no se encamina hacia ninguna solución en el corto y medio plazo y las inversiones extranjeras se han derrumbado. Las conquistas sobrevivientes se relativizan, hay un empeoramiento de los servicios, aumentos de las tarifas, y la nueva generación ya no recibe departamentos del Estado, y los precios de los inmuebles privados son inaccesibles para la mayoría de la población.

Hay descontento dentro de Rusia y entre los propios rusos con la situación económica, así como con las demandas democráticas y nacionales reprimidas. La ideología chovinista rusa sigue cumpliendo su papel al impedir que ese descontento se dirija contra Putin y su régimen, pero las contradicciones se acumulan.



© SERGEI MIKHAILICHENKO/AFP

Las revoluciones ucraniana y siria amenazan el régimen

La Revolución Ucraniana, que derroca en las calles al candidato a dictador Yanukovich, abre una profunda crisis en el gobierno de Putin. Fue su primera y mayor derrota política. Recordemos que la revolución ucraniana derroca al gobierno de Yanukovich incluso después de un acuerdo entre todas las fuerzas políticas de Ucrania, el gobierno de los Estados Unidos y Putin, destinado a mantener a Yanukovich en el poder durante ocho meses y entonces convocar a nuevas elecciones. La revolución no solo derroca el gobierno sino que destruye a la odiada policía política, la Berkut, cuyos miembros fueron perseguidos casa por casa. La revolución amenazó todo el régimen basado en la FSB, alimentó otros procesos de independencia nacional, poniendo en jaque toda la leyenda de la “reconstrucción del Imperio Ruso”. Es el primero y grandioso acto de un proceso revolucionario supranacional, dirigido, aunque no del todo conscientemente, contra el régimen de Putin. Putin se dio cuenta del riesgo y se vio obligado a contraatacar duramente, anexando Crimea, fomentando la guerra en el este

de Ucrania y abriendo una serie de contradicciones, que no deseaba, con los imperialismos estadounidense y europeo.

Asimismo, la revolución siria amenazaba con expandir la Primavera Árabe al Cáucaso musulmán. De ahí la violencia de la reacción de Putin, que destruyó a Siria con sus bombardeos, salvando la dictadura de Assad a costa de cientos de miles de muertos.

Es la misma razón por la que Putin apoya directamente las dictaduras de Belarus y Kazajistán contra los levantamientos en estos países. Los movimientos nacionales en los países vecinos y dentro de Rusia se vienen fortaleciendo, en una ola que recorre Ucrania, Belarus, Kirguistán y ahora Kazajistán. Asimismo, en el Cáucaso crece la inestabilidad, como en la reciente guerra entre Armenia y Azerbaiyán, las fricciones entre Chechenia e Ingushetia o las escaramuzas en Asia Central en la frontera entre Kirguistán y Tayikistán.

Una derrota de Putin en Kazajistán, Belarus, Ucrania o el Cáucaso podría ser el catalizador de la insatisfacción popular reprimida, desenmascarando la ideología de un nuevo Imperio Ruso, poniendo fin al reinado de Putin y la FSB.

Un régimen en contradicción con la correlación de fuerzas internacional

Desde un punto de vista geopolítico, el espacio de Putin se resume a aprovechar brechas entre los imperialismos. Putin maniobra con las contradicciones entre el imperialismo estadounidense y el europeo para negociar posiciones más ventajosas para sí. De aquí surgen las leyendas de un Putin antiimperialista, nacionalista, patriota que “enfrenta a los EE.UU.”. El auge de esta política tuvo lugar durante la Administración Bush y su “guerra contra el terror”, donde Putin jugaba con las contradicciones de Bush con Francia y Alemania, para ganar posiciones, convirtiéndose de hecho en cómplice de la guerra estadounidense en Afganistán, ofreciendo puestos de abastecimiento en territorio ruso, bases para la OTAN, así como equipamiento militar y personal técnico. Con Obama, que intentaba restablecer lazos con Europa, Putin tuvo más dificultades, y al final apoyó a Trump en las elecciones, con la esperanza de reactivar la “guerra contra el terror”, intento que fracasó. Hoy sigue jugando con estas contradicciones, como en el caso del gasoducto Nord Stream 2, donde hay conflictos de intereses entre EE.UU. y Alemania, o, en la que es su nueva carta, las contradicciones entre EE.UU. y China.

Por otro lado, ocupa un papel político en el escenario mundial desproporcionadamente superior a su importancia económica real, gracias a dos elementos heredados de la antigua URSS: un arsenal nuclear y FFAA comparables a las de los EE.UU., e influencia en toda la región de la antigua URSS. Estos dos elementos son un triunfo en las manos de la burguesía rusa, y al mismo tiempo, un punto de tensión permanente con el imperialismo mundial,

y en especial con su brazo armado, la OTAN.

Lo que en teoría sería un gobierno fuerte también trae consigo un elemento de inestabilidad dentro del orden imperialista mundial. Desde las derrotas estadounidenses de Bush en las guerras de Irak y Afganistán, Estados Unidos, y con él el conjunto de los imperialismos, políticamente incapaces de emprender nuevas aventuras militares, ha optado por otras tácticas. En lugar de intentar derrotar con mano de hierro procesos de lucha o de independencia nacional, guerras o bombardeos, ha preferido, por su debilidad, desviar estos procesos por dentro de los regímenes democráticos, a través de elecciones, para esterilizarlos. Esto es lo que llamamos “reacción democrática”, es decir, mediante elecciones, estabilizar situaciones políticas convulsionadas. Cuando se produjo la Primavera Árabe, los imperialismos estadounidense y europeos, al no poder apoyar abiertamente a sus dictadores amigos, prefirieron desviar los levantamientos a través de procesos electorales, para tratar de reestabilizar estos países y mantener su influencia y sus buenos negocios.

Esta “flexibilidad táctica” del imperialismo no le sirve a Putin. Putin es un gobierno que surgió del aplastamiento por la fuerza de los movimientos nacionales caucásicos. No existe una táctica «democrática» posible cuando se trata de la independencia de regiones bajo influencia rusa. Cuando se produce la Revolución Ucraniana, que desemboca en nuevas elecciones en el país tras la caída del gobierno de Yanukovich, el resultado es inaceptable para Putin, ya que podría llevar a extender el proceso a Belarus y a la propia Rusia, amenazando su gobierno. Lo mismo con la Revolución Siria, donde una victoria podría reactivar los procesos independentistas en las re-

giones musulmanas de la Federación Rusa, especialmente en el Cáucaso. Por eso, mientras Estados Unidos jugaba con su carta “democrática”, a Putin no le quedaba más que la fuerza bruta. Esto abre una serie de diferencias y contradicciones entre EE. UU., la UE y Putin en cada una de estas regiones, a menudo colocándolos en campos opuestos, defendiendo gobiernos y regímenes militarmente enfrentados. En este sentido, Putin, que necesita cada vez más inversión extranjera en Rusia, se convierte en rehén de su propio régimen, incapaz de cualquier flexibilidad táctica. Es rehén de su imagen de “pulso firme”. La burguesía rusa quiere una integración cada vez mayor con el capital internacional, pero la situación geopolítica pone a Putin, en muchos casos, enfrentado con los gobiernos occidentales.

Estas contradicciones desembocaron a la anexión de Crimea en 2014, el fomento de la guerra en el este de Ucrania y el apoyo militar de Putin a la dictadura de Assad en Siria, lo que a su vez llevó a sanciones estadounidenses y europeas contra Rusia. Estas sanciones son un

elemento adicional para agravar la situación económica de Rusia, ya que afectan especialmente el sector petrolero, que implora por nuevas inversiones extranjeras.

Putin necesita cada vez más de inversiones americanas y europeas y, al mismo tiempo, se ve obligado, por la propia dinámica de los procesos, a entrar en continuos conflictos con estos. Es un nudo que hoy no consigue desatar, y que tiende a agravarse en caso de nuevos procesos revolucionarios en su entorno. Lo cual no es improbable, ya que solo este último año vimos la revolución en Belarus, la guerra entre Armenia y Azerbaiyán, el levantamiento de Kirguistán, la insurrección kazaja, y ahora la tensión en la frontera con Ucrania.

Putin, con su política contrarrevolucionaria, de hecho interligó las revoluciones en el antiguo espacio soviético como una gran revolución multinacional contra su régimen. Como en 1989-1991, por lo que todo indica, la derrota de este bastión de la contrarrevolución exigirá esfuerzos concentrados de los trabajadores y pueblos de todas estas regiones contra su veredicto común.



Putin reprime protestas

El 2 de abril, más de 200 personas fueron presas en 17 ciudades de Rusia por protestar contra la invasión a Ucrania. La mayoría de ellas en la capital, Moscú (cerca de 80 personas), y San Petersburgo (cerca de 70), según ONGs que monitorean la persecución política en el país^[1].

AMÉRICO GOMES

La policía de Putin no permitió que los manifestantes, reunidos en un puente de San Petersburgo, llegasen a la Asamblea Legislativa. Fueron dispersados por las tropas rusas de manera violenta mientras cantaban el himno nacional.

Los organizadores dijeron que las protestas son contra el colapso de la economía y contra el presidente ruso. También exigieron la liberación del crítico del Kremlin preso, Alexei Navalny.

Según la OVD-Info, más de 15.000 personas fueron presas en Rusia desde que comenzaron las protestas contra la guerra a Ucrania. *“Nunca vimos un número tan grande de detenidos en un día (...) Contamos por lo menos 6.489 detenidos en cinco días. Eso es suficiente para mostrarnos el número de personas dispuestas a salir a las calles y expresar sus opiniones”.*

A pesar de la represión del Estado ruso, la oposición a la guerra contra Ucrania está ganando apoyo. Mientras algunos continúan manifestándose públicamente, otros están montando bases de retaguardia en la internet y contorneando restricciones usando redes sociales, mensajes encriptados y servidores VPN. El miedo a la represión hizo que solo una minoría de rusos se expresase públicamente. Pero el movimiento antiguerra está ganando apoyo en internet, principalmente por medio de redes sociales y servicios de mensajes encriptados, como Telegram y Signal.

Junto con las manifestaciones en las calles, la más significativa de las iniciativas es una petición del Change.org, titulada “Stop the War with Ukrain”. Esta sobrepasó el millón de firmas. La petición pide *“un cese el fuego inmediato de las fuerzas armadas rusas y su re-*

tiro inmediato del territorio del Estado soberano de Ucrania”.

Estas protestas son muy importantes. Lenin defendía que el derrotismo revolucionario de su propia burguesía era una política estratégica del proletariado, que fue materializada en la fórmula de Karl Liebknecht, en que el enemigo de los trabajadores está dentro de su propio país.

“El derrotismo es la política de la clase del proletariado, que incluso durante la guerra ve a su principal enemigo en casa, en su propio país imperialista. El patriotismo, por el contrario, es una política que localiza a su principal enemigo fuera de su propio país. La idea del derrotismo significa en realidad lo siguiente: llevar adelante una irreconciliable lucha revolucionaria contra la propia burguesía como el enemigo principal. Sin detenerse en el hecho de que esa lucha pueda causar la derrota del propio gobierno; dado un movimiento revolucionario la derrota del propio gobierno es un mal menor” ^[2].

Dentro de Rusia, las manifestaciones derrotistas contra la guerra son fundamentales, y de hecho pueden llevar a la derrota de la invasión, como ya ocurrió en Vietnam con el ejército norteamericano.

Putin sabe y teme estas movilizaciones, por eso la represión contra estos manifestantes es brutal. Incluso con la adopción de una nueva ley que amenaza con penas de prisión de hasta 15 años por divulgar “noticias falsas” sobre sus militares o pedir sanciones contra el país.

Putin anunció recientemente que realizará una purificación para “limpiar a Rusia de escorias y traidores”, anunciando que las personas van a desaparecer “por sí mismas”.

El sentimiento contrario a la guerra podrá inflamarse más, a medida que más soldados y reclutas rusos pierdan la vida en los combates con la resistencia militar ucraniana.

El movimiento juvenil “Vesna” (Primavera) fue uno de los que comentó las manifestaciones: *“Las personas están con miedo, eso es verdad. Las autoridades utilizaron enormes recursos en una campaña de intimidación. Pero en realidad hay muchos rusos contra la guerra. Es importante encontrar vías y actividades del movimiento antiguerra y a través de las demandas del movimiento antiguerra. No estamos autorizados a reunirnos en lugares públicos, pero podemos continuar agitando con folletos, adhesivos, fajas, performances, y otros medios. Por ejemplo, acción Mariupol 500, que es más segura que una protesta en las calles.*

La acción “Mariupol 500” organizada por la “Resistencia Feminista contra la Guerra”, llama a los activistas a poner cruces frente a sus casas, en Rusia, en memoria de los asesinados en Mariupol, como señal de protesta.

Todo apoyo a los jóvenes y trabajadores rusos que fueron a las calles contra la guerra a pesar de la violenta represión de Putin.

Estas manifestaciones deben ser incentivadas a transformarse en más actos y huelgas, e incluso hasta deserciones, como en la Primera Guerra o como ocurrió con el Ejército portugués en las luchas por la independencia de las colonias en África.

Estas manifestaciones aliadas a la resistencia armada ucraniana y a la solidaridad internacional de nuestra clase están parando la ofensiva de Putin y pueden derrotarlo en esta guerra.

[1] <https://www.dailymail.co.uk/news/article-10679237/More-200-arrested-today-anti-war-protests-17-cities-Russia.html>

[2] TROTSKY, León. “Un paso hacia el social patriotismo”, 1939.

SIRIA y UCRANIA

La relación entre Putin y Occidente

Desde que el ejército ruso cruzó la frontera ucraniana el 24 de febrero –iniciando una invasión no provocada que la mayoría de los analistas consideraba altamente improbable–, los ucranianos recibieron la simpatía de todo el mundo. Los actos de solidaridad son muchos: millares de voluntarios viajaron hacia la frontera polaco-ucraniana para ayudar a los refugiados que huyen de la guerra, donaciones que continúan siendo hechas a las ONGs que prestan ayuda humanitaria al país devastado, y hasta combatientes internacionales se juntaron al ejército ucraniano en la defensa de las ciudades bajo ataque del ejército ruso.

GABRIEL HULAND

Una de las demostraciones de solidaridad más conmovedoras con el pueblo ucraniano vino de la Defensa Civil Siria (*Syrian Civil Defense*, conocida como Cascos Blancos), la organización que desde 2014 trabaja incansablemente para rescatar, evacuar y proveer atención de emergencia a los sirios atacados por el régimen de Assad y sus aliados rusos durante la guerra civil siria. El grupo produjo videos explicando cómo rescatar sobrevivientes de edificios dañados y qué esperar del ejército ruso tras un ataque aéreo. Los Cascos Blancos también se ofrecieron para enviar equipos de rescate a Ucrania para ayudar a los equipos locales de defensa civil.

Los sirios saben muy bien cómo es ser atacado por Rusia. Desde setiembre de 2015, cuando el presidente Vladimir Putin ordenó que el ejército ruso interviniese en el conflicto sirio, la población civil que vive en áreas controladas por los rebeldes fue sometida a millares de ataques aéreos realizados por aviones rusos. Rusia ejecutó más de 4.000 ataques aéreos en Siria, que causaron la muerte y el

desplazamiento de centenas de miles de personas, la mayoría civiles^[1].

Putin decidió intervenir después de que su amigo, el dictador sirio Bashar al-Assad, pidió ayuda en 2015. El régimen sirio estaba pasando por reveses importantes y la moral de sus tropas estaba baja. Las brigadas rebeldes, al contrario, estaban unificándose en grupos mayores y ganando territorio considerable. En marzo de 2015, una coalición de grupos que incluía brigadas seculares e islámicas moderadas, tomó la ciudad de Idlib del control del gobierno. En mayo, el ISIS (Estado Islámico en Irak y en Si-

ria) tomó la ciudad de Palmyra y, más o menos en la misma época, el Ejército Sirio Libre expulsó a las fuerzas de Assad de posiciones importantes en el sur de Siria.

Como resultado de estas victorias militares de los rebeldes, varios analistas previeron que la caída de Assad era inminente. No fue la primera vez que el dictador sirio precisó de ayuda externa para mantenerse en el poder y contener la insurrección iniciada en su país en marzo de 2011: en 2013, el Hezbollah libanés envió millares de combatientes para luchar al lado del ejército sirio contra los rebeldes.



Un aspecto de las acciones de Rusia en Siria, y que estamos viendo hoy en Ucrania, es que el ejército ruso no diferencia combatientes armados de civiles. En Siria, ataques aéreos rusos alcanzaron indiscriminadamente mercados, edificios residenciales y hospitales. A pesar de la retórica de Putin de que la intervención rusa en el país de Medio Oriente visaba contener al ISIS, la mayoría de los informes de los periodistas y activistas sirios revelan una historia diferente. Bombas rusas estaban alcanzando a civiles en áreas controladas por facciones rebeldes diferentes, no el Estado Islámico, ya que esos grupos más moderados representaban una amenaza mayor al régimen de Assad que la organización salafista radical. Los alegatos de que Rusia atacó deliberadamente infraestructuras civiles en Siria son confirmadas por centenas de videos e informes de diferentes fuentes. Por ejemplo, *Forensic Architecture*, un grupo de pesquisa multidisciplinario con sede en Goldsmiths, Universidad de Londres, mostró cómo aviones rusos realizaron un ataque en febrero de 2016 en al-Hamidiyah, Siria, que destruyó un hospital y mató a decenas de personas^[2]. Rusia continúa atacando áreas controladas por los rebeldes hoy, especialmente en la provincia de Idlib, donde la mayoría de los grupos rebeldes aún activos están ahora concentrados. Uno de los más recientes ocurrió en enero de 2022, afectando una estación de purificación de agua, entre otras instalaciones^[3].

El caso sirio ofrece ejemplos valiosos sobre cómo Occidente está respondiendo a la agresiva política externa rusa. En la medida en que la invasión a Ucrania cumple un mes y medio, el mundo asiste incrédulo a la destrucción de las ciudades ucranianas y a la fuga de refugiados desesperados hacia Polonia y otros

países. Pocos analistas creían que el presidente ruso ordenaría una invasión en gran escala. Aunque sea extremadamente difícil entender la mente de un dictador, la mayoría de los analistas creía que Putin estaba mintiendo y que jamás atacaría un país con tantos lazos culturales e históricos con Rusia.

Como ocurrió cuando Rusia intervino en Siria en 2015, los líderes occidentales están respondiendo con hesitación a la invasión de Ucrania. En 2015, la respuesta “occidental” consistió en algunas sanciones limitadas contra entidades e individuos rusos. La fuerte retórica usada entonces por las autoridades americanas para condenar a Rusia no se tradujo en medidas enérgicas para obligar a Putin a desistir de la intervención en Siria. Esas medidas podrían incluir un paquete completo de sanciones contra el sector de energía de Rusia y la implementación de políticas no solo para reducir la dependencia de la Unión Europea del petróleo y el gas rusos, sino también (y más importante) para acelerar la transición hacia energías renovables. También podría incluir un aumento sustancial en el apoyo militar a los rebeldes sirios.

Los cálculos del gobierno Obama eran simples: Siria no es un país de interés estratégico para los Estados Unidos. No es un socio comercial relevante de los EEUU ni un país rico en recursos naturales que son fundamentales para la economía de los Estados Unidos. Y, entonces, no estaban dispuestos a pagar el precio de una operación militar en larga escala en Medio Oriente en el momento en que se retiraban de la región. El presidente Obama estaba pronto para “permitir” que Rusia mantuviese a Siria bajo su influencia para que su gobierno pudiese concentrarse en otras cuestiones.

La situación ahora es diferente. En mayo de 2014, se firmó el Acuerdo

de Asociación UE-Ucrania; desde entonces, la Unión Europea se tornó el mayor socio comercial de Ucrania. El acuerdo, que surgió tras la caída del presidente pro Rusia Viktor Yanukovich, marcó la reorientación económica de Ucrania para la UE y su gradual alejamiento de Rusia. No obstante, aunque la escala de sanciones aplicadas contra Rusia sea mayor ahora, ni los Estados Unidos ni la Unión Europea están dispuestos a ir hasta el final para sancionar a Rusia o suministrar apoyo militar significativo a la resistencia ucraniana. El miedo de tener que entrar en guerra con Rusia, por un lado, y la dependencia de la UE de la energía rusa, por otro, explican en gran medida esta decisión.

La actual estrategia rusa en Ucrania no es clara, así como si el gobierno ruso cambió o no sus objetivos desde el inicio de la invasión. Lo cierto es que la invasión no está yendo como se planificó. En Siria, el objetivo era evidente: mantener un gobierno servil en el poder. Rusia precisaba ayudar al régimen de Assad a derrotar una insurrección que comenzó como una revolución democrática y evolucionó hacia una guerra civil brutal, principalmente como resultado de la violencia empleada por el régimen sirio contra manifestantes pacíficos. En Ucrania, el plan inicial de Putin era establecer un gobierno títere. Las declaraciones del presidente ruso de que el “reconocimiento” de Ucrania como nación soberana fue un error y que el actual gobierno ucraniano es fascista testimonian la idea de que él planeaba cambiar el gobierno en Kiev. Ahora, es imposible prever si Putin alcanzará o no ese objetivo. No obstante, el presidente ruso probablemente avanzará con la anexión de Donetsk y Luhansk, sea como nuevas provincias rusas o como repúblicas “autónomas” subordinadas. El gobierno ruso también puede optar

por infligir el máximo daño posible a las infraestructuras económicas y militares ucranianas para forzar al presidente ucraniano a firmar un “acuerdo de paz” en el cual Ucrania renuncia a cualquier autonomía real en un futuro próximo.

El argumento de Putin de que la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) representa una amenaza existencial a la seguridad de Rusia también es cuestionable. Aunque Ucrania haya establecido una sociedad con la OTAN en el inicio de la década de 1990, la integración del país en la alianza militar del Atlántico Norte no está en la agenda de la OTAN. Según el sociólogo ucraniano Volodimir Artiukh afirmó en una entrevista a la *Folha de S. Paulo*, “La mayor parte de la expansión de la OTAN ocurrió después de los años 2000, ya durante el mandato de Putin. Y los primeros movimientos de esa expansión no tuvieron ninguna respuesta violenta de Rusia. En los años recientes, no hubo expansión significativa de la OTAN. Y Ucrania no estaba, bajo ningún punto de vista, cerca de tornarse un Estado miembro.

Todos los dirigentes políticos expresan claramente: Ucrania no será admitida en la OTAN en un futuro próximo. Entonces, es claro que esa expansión contribuyó a aumentar la tensión en la región, pero no fue una causa inmediata para la deflagración del conflicto”^[4].

Además, algunas de las misiones recientes de la OTAN, como la intervención en Libia en 2011 y la operación *Ocean Field* –creada en 2009 para combatir piratas en la costa de Somalia– indican que la Alianza actúa preferencialmente en países

periféricos del capitalismo que viven conflictos que representan una amenaza a la estabilidad del orden neoliberal. Por ejemplo, la costa de Somalia, localizada en una importante ruta marítima, tiene importancia estratégica para el comercio global. Los países occidentales no van a tolerar la interrupción del comercio que pasa por el Canal de Suez. En Libia, la guerra civil fue vista como una potencial amenaza al suministro de petróleo y gas para Europa. Además, el papel de Libia en la contención del flujo de migrantes para los países europeos preocupó a los líderes de la UE, que presionaron por una intervención contra Khadafi. A pesar de la narrativa antioccidental de Putin y de los ataques cibernéticos de Rusia contra los Estados Unidos, el gobierno ruso no era visto como una amenaza existencial a la estabilidad mundial hasta ahora.

La destrucción humana y material causada por la invasión de Ucrania será incalculable. El número de muertos ya está en el orden de decenas de millares, y algunos economistas estiman que la economía ucraniana caería más de 50% en

2022. La destrucción en Siria también es irreversible. Llevará décadas para que Siria se recupere de un conflicto que persiste hace más de 11 años. Con casi un millón de muertos, millones de ciudadanos desplazados interna y externamente y centenas de millares de personas desaparecidas, Siria es ahora una caricatura del país que un día fue. Centenas de millares de niños sirios perdieron la infancia, las familias y la educación, y ahora están traumatados por una terrible guerra.

El destino de Ucrania será semejante, aunque haya una diferencia entre cómo los Estados Unidos, la Unión Europea y la mayoría de las organizaciones internacionales lidian con una guerra entablada en Europa. A pesar de esas diferencias, que pueden ser vistas en la cantidad de cobertura mediática recibida por el conflicto ucraniano y en la movilización de los países de la OTAN para proteger sus fronteras, la llamada comunidad internacional nuevamente falló en evitar una guerra. Como en el caso de Siria, el futuro de Ucrania depende en gran medida de la resiliencia de su pueblo.



[1] <https://airwars.org/news-and-investigations/after-six-years-of-russian-airstrikes-in-syria-still-no-accountability-for-civilian-deaths/>.

[2] <https://forensic-architecture.org/investigation/airstrikes-on-al-hamidiah-hospital>.

[3] <https://www.reuters.com/world/middle-east/russian-jets-bomb-rebel-held-idlib-syria-witnesses-say-2022-01-02/>.

[4] <https://www1.folha.uol.com.br/mundo/2022/03/putin-quer-aumentar-area-de-influencia-nao-impedir-avanco-da-otan-diz-analista-ucraniano.shtml>.

BELARUS

¡Luchemos por los ucranianos y por nosotros!

El pueblo trabajador ucraniano está luchando heroicamente contra la invasión de Putin. Está luchando por su tierra; su moral está más alta que nunca. Junto a fotografías de la destrucción provocada por la invasión bárbara, también se esparcen por todo el mundo imágenes de equipos rusos en llamas, cadáveres quemados de invasores rusos, y soldados prisioneros de guerra desmoralizados, que hacen renacer en la mente la lucha de los pueblos contra la invasión de las hordas nazis.

IVAN RAZIN

Los planes de una “guerra relámpago” de Putin se encontraron con un pueblo aguerrido, que lo enfrenta en una lucha tremendamente desigual y lo desnuda ante el mundo como “Putler”, el Hitler del Siglo XXI. Porque en todo el mundo, la guerra en Ucrania ha mostrado claramente quien es Putin: un asesino, un criminal de guerra, un nazi que deberá ser juzgado y ejecutado. A medida que pasan los días, su máquina de guerra comete más y más atrocidades. El tiempo juega en su contra, mostrando a los pueblos del mundo que Putin, con sus oligarcas y cuerpos de fuerzas armadas, ataca a un pueblo que se defiende, resiste y no le teme. **Ha llegado el momento de que el pueblo trabajador de Belarus se levante nuevamente en lucha contra la dictadura de Lukashenko y su amo del Kremlin y complete el trabajo iniciado en 2020.**

Lukashenko, rescatado por Putin en 2020, se sumó al sátrapa del Kremlin en su “operación” genocida contra el pueblo trabajador de Ucrania. Bajo la apariencia de “ejercicios”, permitió a Putin ocupar Belarus y convertir nuestra tierra en un trampolín para el terror contra los ucranianos y una re-

taguardia para las tropas de ocupación. Los invasores son abastecidos a través de Belarus; aviones y helicópteros rusos despegan de nuestro territorio para bombardear ciudades ucranianas. Desde aquí se lanzan cohetes. Lukashenko dice estar listo para enviar un regimiento bielorruso a Ucrania.

Lukashenko siempre ha estado “atacado” a Putin. Hasta 2020, se permitía jugar a la “política multivector”. Debilitado por nuestra revolución, políticamente cayó por completo como lacayo de Putin. Con el despliegue de tropas rusas en Belarus, supuestamente para “ejercicios conjuntos”, y su complicidad en la agresión fascista contra Ucrania, Lukashenko se ha convertido literalmente en un **gobierno colaboracionista de ocupación. La guerra criminal contra Ucrania no se libra en nuestro nombre, no en nombre de los trabajadores bielorrusos**, sino en nombre del dictador colaboracionista Lukashenko.

Putin, ¡Fuera de Ucrania!

Los obstáculos en la “guerra relámpago” ya se han convertido en una vergüenza para Putin y para toda la «Gran Rusia». Pero Putin no retroce-

derá fácilmente. No tiene adónde retirarse. En la guerra de Ucrania, es su cabeza lo que está en juego. Por lo tanto, continúa bombardeando ciudades ucranianas, arrojando más y más hierro y carne de cañón al fuego, tratando de penetrar en la capital ucraniana.

Al comienzo de la invasión, los gobiernos de los EE.UU., la UE y la OTAN simplemente observaban y “expresaban su preocupación”, mientras el pueblo ucraniano luchaba heroicamente. El propio presidente Zelenski admitió que «*Nos quedamos solos frente al enemigo*». Solo el heroísmo mostrado por el pueblo trabajador de Ucrania, el repudio que supo dar al segundo ejército del mundo y la amplia ola de solidaridad mundial de la gente común que se levantó, obligaron a los gobiernos occidentales a comenzar a dar algunos tímidos pasos: suministrar a los ucranianos algún tipo de armas y comenzar a imponer sanciones reales contra Putin. Pero atención, se escucha más sobre “intenciones de suministrar armas” (con el objetivo de persuadir a Putin) que sobre los suministros reales (que necesitan los ucranianos): los gobiernos occidentales le temen más al pueblo ucraniano en armas

que al agresor genocida. Y el presidente de Ucrania, Zelenski, sigue pidiendo armas.

Las sanciones contra el agresor se introducen paso a paso y tras decenas de advertencias, ya que golpean el capital financiero de las propias potencias occidentales, que han hecho y siguen haciendo buenos negocios con el asesino Putin. Los imperialistas de EE.UU. y la UE solo están interesados en obtener su parte del pastel, especulando con la sangre ucraniana en las manos de Putin. **No se debe esperar nada bueno de ellos. Por lo tanto, el apoyo de los ucranianos por parte de los trabajadores del mundo es fundamental y más necesario que nunca.**

Batalla de importancia internacional

El régimen de Putin es un bastión internacional de la contrarrevolución. Tiene las manos hasta los hombros con sangre de las revoluciones y de los levantamientos populares: en Chechenia y el Cáucaso en su conjunto, en Ucrania, Siria, Sudán, Belarus, Myanmar, Kazajistán... ¡Es el Hitler del Siglo XXI! Hasta ahora se ha salido con la suya en todo. Claro, siempre bajo la “preocupación tolerante” de los gobiernos occidentales que con él en el Kremlin, desde hace ya 23 años, saquean la riqueza de Rusia junto con los oligarcas rusos, y, por lo tanto, no querían romper relaciones con su agente criminal. Hoy Putin volvió a mostrar su rostro fascista. Pero se está rompiendo los dientes en Ucrania. **¡GLORIA A UCRANIA!**

La victoria del pueblo ucraniano sobre la agresión del régimen de Putin tendría enormes consecuencias para los trabajadores de la región y del mundo entero, comparables a la caída del Imperio zarista ruso, la derrota de Hitler en 1945, el derrocamiento de la dictadura estalinista del PCUS

a finales de la década de 1980, la derrota de Estados Unidos en Vietnam en 1975 y la de la OTAN en Irak en 2011. Para Rusia, esto significaría el derrumbe de la ideología imperial zarista del “mundo ruso” y de la “Gran Rusia”, con la que Putin siempre ha drogado a los trabajadores rusos para que no se resistan a su transformación en esclavos de los oligarcas y prisioneros de la FSB. Para nosotros en Belarus, la derrota de Putin facilitaría enormemente la liberación de la dictadura de su perro guardián y de la ocupación por parte de tropas extranjeras.

¡Levantarse de nuevo contra Lukashenko, el colaboracionista y sirviente de la ocupación rusa!

Hoy Ucrania y Belarus están encadenadas por la ocupación de Putin. **La guerra de los ucranianos es también nuestra guerra;** guerra contra la ocupación de Belarus y contra la dictadura colaboracionista antinacional de Lukashenko. La naturaleza criminal de la guerra de Putin, la participación directa de Lukashenko en ella, y el heroísmo de la resistencia de los trabajadores de Ucrania impactan profundamente a los bielorrusos comunes. **Estamos masivamente en contra de esta agresión genocida de Putin.**

Este es el momento en el que vale la pena levantarse y volver a luchar. Los ucranianos están luchando. Rompieron los planes del enemigo. La población de los territorios ocupados sigue resistiendo. Las autoridades ucranianas han llamado a la población de los territorios ocupados a una guerra total contra la ocupación y a golpear la retaguardia del enemigo. La situación de Putin es difícil. **Las protestas, por pequeñas que sean, continúan sin cesar en Rusia, y crecen los signos de un rechazo general a la guerra.** En las condiciones de dependencia del capital y de la tec-

nología occidentales en las que Putin ha puesto a Rusia, ahora el país y su pueblo están al borde del abismo.

Los ucranianos frenan a las fuerzas enemigas. Estamos en la retaguardia de Putin y podemos golpear a la ocupación. No sería la primera vez en la historia que podemos hacerlo. Ha llegado el momento de levantarse nuevamente contra la dictadura del cómplice y sirviente de los invasores, Lukashenko, y **completar el trabajo que iniciamos en 2020.** En primer lugar, es necesario difundir información sobre la esencia y el significado de esta guerra, tanto como sea posible, y que no aparece en las noticias. Llamar a apoyar a los trabajadores ucranianos y alentar su victoria. Divulgar «Vyvalenne» (**Liberación**), a través de los lazos personales, formar **grupos en defensa de Ucrania** para luchar por la independencia de Belarus de los ejércitos y de las finanzas de las grandes potencias, en la perspectiva de corte de rutas, protestas contra la guerra, huelgas... todas las acciones pueden ser eficaces si se realizan con inteligencia y autoorganización.

A quienes Lukashenko y Putin envían a la guerra criminal contra los ucranianos les decimos: **no disparen contra el pueblo hermano.** Junto con los ucranianos comunes, nosotros, los bielorrusos comunes, derrotaremos tanto a “Putler” como al dictador y cómplice de los invasores, Lukashenko.

**¡Por la victoria de los trabajadores ucranianos bajo la ocupación de Putin!
Putin, ¡fuera de Ucrania!
¡Ninguna complicidad del pueblo de Belarus con la ocupación y en la guerra contra Ucrania!
¡Ninguna ocupación de Belarus!
¡Tropas rusas, váyanse a casa!
¡ABAJO EL DICTADOR Y COLABORACIONISTA LUKASHENKO!**



Zelenski ataca los derechos de los obreros

La agresión del gobierno ruso se cobra a diario miles de vidas ucranianas, mientras se multiplican las penurias del pueblo trabajador y las vejaciones de las tropas invasoras. Mientras la mayoría de los sectores acomodados de la sociedad se han refugiado en el extranjero o en otras regiones alejadas de las zonas ocupadas o de combate, la clase obrera se encuentra en la primera fila de las trincheras enfrentando a los ocupantes. En este contexto, es indignante e inaceptable la mezquindad de la burguesía ucraniana y sus representantes políticos, que aprovechan la guerra para “legislar” ataques a los derechos laborales^[1].

HERBERT CLAROS y PAVEL POLSKA

A inicios de marzo, el parlamento de Ucrania presentó una iniciativa de ley con cambios en las relaciones laborales durante a vigencia de la ley marcial: el proyecto de Ley nº 7160, que trata «Sobre el Acuerdo de las Relaciones de Trabajo bajo la Ley Marcial». El presidente de Ucrania Volodymyr Zelenski, ante esa iniciativa, se quedó esperando la “reacción de la sociedad y de los sindicatos”. Sin embargo, la ley fue aprobada en

el parlamento el 15 de marzo. Y el 23 de marzo, Zelenski la firmó.

La ley no es más que una ayuda descarada a los patrones y las multinacionales para responder a los “desafíos durante la guerra”, que introduce alteraciones en la ley laboral del país, permitiendo más flexibilización y quite de derechos de los trabajadores.

Esto no es una novedad. Sucesivos gobiernos ucranianos (incluidos Kuchma, Yushenko, Yanukovich)

intentaron cambiar las leyes laborales desde inicios del milenio 2000, muchas veces enfrentando las movilizaciones de los sindicatos.

A inicios de 2020, el Ministerio de Economía intentó precarizar la ley laboral. Este proyecto de ley permitiría la rescisión de contratos sin justa causa, reduciría el valor del pago de horas extras, obligaría a los trabajadores a divulgar cualquier información que pudiese afectar el desempeño de su trabajo, por ejemplo, alejamientos por motivos de salud.

La propuesta de la burguesía ucraniana, apoyada y asesorada por el imperialismo, era crear un modelo neoliberal de precarización de mano de obra con la justificativa de atraer inversiones de empresas multinacionales europeas y rusas, profundizando una característica en la región del Este europeo respecto de la oferta de mano de obra barata. Se realizó, entonces, una fuerte campaña de los sindicatos para resistir a los cambios en las leyes laborales, y el gobierno retrocedió.



El ministro de Economía decidió entonces cambiar de táctica y apostar en presentar la reforma por partes y con cuentagotas, para intentar quebrar la resistencia de los trabajadores. Durante la pandemia hubo tentativas de pequeños cambios en cláusulas de la ley laboral y ahora, a raíz de la guerra contra Rusia, la burguesía y el gobierno presentaron más medidas de flexibilización.

El “fuego-ucraniano” viene del parlamento con el aval del actual gobierno

El gobierno ucraniano decide aprobar una perversa ley para atacar a los trabajadores incluso en medio de los conflictos armados que están llevando a millares de personas a desplazarse de sus casas, creando una de las mayores crisis de refugiados en Europa desde la Segunda Guerra Mundial, y con la muerte de jóvenes y trabajadores que resisten en el frente.

Podemos llamar a esto “fuego-ucraniano”, porque mientras los trabajadores están voluntariamente en la resistencia de ciudades y regiones del país para combatir a los invasores, sufriendo los bombardeos, el hambre y otras atrocidades, el gobierno aprueba medidas para salvar los ingresos de la burguesía y los intereses de empresas multinacionales. El 15 de marzo, los parlamentarios aprobaron desregular ciertas condiciones de las relaciones de trabajo durante el período de la ley marcial, a fin de no perjudicar a las empresas durante el período del conflicto. Por su parte, el proyecto de ley n° 7160 perjudica directamente a los trabajadores de los sectores que están involucrados en la evacuación de personas, asistencia médica, obreros fabriles y de generación de energía. El proyecto de ley contiene también un artículo sobre la suspensión temporaria de un contrato de trabajo, li-

berando a empresas para realizar despidos. Si el área donde la empresa está localizada estuviere bajo ataque, esta puede suspender el contrato de trabajo por su propia iniciativa, sin aviso previo de dos semanas. La jefatura de la empresa de trenes del país fue orientada a preparar una lista de trabajadores a ser suspendidos a raíz del bajo flujo, e incluso hasta de bloquear las vías férreas por cuenta del conflicto.

Los patrones podrán realizar contratos de trabajo directamente con el trabajador. Y más, en el texto de la ley dice que ese contrato de trabajo directo con el trabajador puede ser hecho por escrito u oralmente. La ley también da al patrón el derecho de transferir a un empleado para otro empleo no estipulado por contrato de trabajo, sin su consentimiento (con excepción de la transferencia para trabajar en áreas donde hay conflicto directo con las fuerzas de ocupación).

Si fuera imposible pagar los salarios debido a las hostilidades, el pago de salarios puede ser suspendido hasta que se restablezca la capacidad de la empresa para realizar sus actividades principales.

La ley permite el aumento de la jornada de trabajo hasta 60 horas semanales, y para los empleados con jornada reducida de 36 horas semanales (el caso en la mayoría de las grandes fábricas y usinas), se puede aumentar la jornada hasta 50 horas semanales; el horario de inicio y término del trabajo diario es determinado por el patrón. Además, la duración del descanso semanal puede ser reducida de 48 a 24 horas.

Las mujeres (excepto las embarazadas o amamantando un bebé menor de un año) pueden ser contratadas para realizar trabajos pesados o trabajos que supongan condiciones de trabajo perjudiciales o peligrosas y trabajos subterráneos.

La ley también hace un ataque directo al derecho sindical. No será necesario el consentimiento del sindicato para suspender un contrato de trabajo por iniciativa del patrón. Los empleadores también están exentos de su obligación de pagar contribuciones a los sindicatos.

Su aplicación concreta en la vida de los obreros

Hemos consultado a dirigentes sindicales y activistas obreros independientes con larga experiencia sobre el carácter y el efecto de esta ley. Nos han expresado que en estos momentos se están enfrentando a ataques más terribles y amenazas mayores que las que entraña la nueva ley aprobada.

Como leemos en un artículo publicado en el sitio de la organización socialista de Ucrania Sotsyalnyi Rukh: *“Millares de metalúrgicos que se ofrecieron o ingresaron en las Fuerzas de Defensa Territoriales están insatisfechos con esos cambios en la ley. La postura de los patrones parece astuta: pero el artículo 9-1 del Código de Trabajo de Ucrania les da pleno derecho de establecer mejores condiciones de trabajo en comparación con la nueva legislación”*^[2].

Estos compañeros entienden claramente que esta ley no es sorprendente, viniendo de este parlamento y gobierno que representan a las grandes empresas y corporaciones extranjeras. Pero a la vez nos aseguran que en el curso del armamento cada vez más generalizado de los trabajadores organizados, los intentos de concretar esas medidas por parte de los patrones serán causa de un estallido social que transforme la guerra contra los invasores en guerra civil. Y es de esta correlación de fuerzas entre las clases de la que los empresarios, por ahora, se están cuidando. Y nos han citado ejemplos de empre-

sas multinacionales que se han mostrado cautelosas y buscando el “diálogo” para “clarificar los alcances de las medidas” a aplicar según la nueva ley.

¡No a la reforma laboral en Ucrania!

En su sitio, la organización “Sotsyalnyi Rukh” apela a los sindicatos para que respondan a las acciones de los patrones, que llevan al aumento de la tensión social al restringir a los trabajadores sus merecidas garantías. De la misma manera, el movimiento obrero internacional debe repudiar la agresión rusa que hoy ocurre a partir de la invasión de territorios en Ucrania; sin embargo, debe también mantenerse independiente y luchar lado a lado con los trabajadores ucranianos contra los ataques de su propio gobierno al servicio de los oligarcas y las multinacionales imperialistas. Es inadmisibles que, en pleno conflicto, donde las importantes victorias solo son conquistadas a partir de la resistencia de los jóvenes y trabajadores en los frentes de batalla, estén sufriendo un ataque como esta reforma laboral. Muchos trabajadores de importantes sectores como educación, empleados públicos, minería, metalurgia, generación de energía, están directamente involucrados en la resistencia. Trabajadores que están tomando las armas o ayudando en logística e infraestructura están sufriendo las consecuencias directas de los horrores de la guerra sin saber si tendrán los salarios y los empleos garantizados. El gobierno de Zelenski debe **garantizar desde el Estado ucraniano todas las condiciones de vida de la clase obrera**, que es el pilar fundamental de la resistencia y

sostén de la economía de guerra, con una **moratoria inmediata del pago de la deuda externa a los usureros del FMI**.

El movimiento obrero internacional debe denunciar esta reforma laboral en Ucrania y exigir su inmediata revocación, así como la garantía la estabilidad en el empleo y la garantía del pago de los salarios. **Y apoyar la exigencia de moratoria de la deuda externa**. En período de ocupa-

ción, quien debe pagar es la burguesía y el imperialismo, con la expropiación de todas las empresas privadas del país, a fin de garantizar ingresos y bienes de consumo e infraestructura para la lucha de resistencia a la ocupación.

¡Atacar a las trabajadoras y los trabajadores es ayudar a debilitar la resistencia y, así, ser cómplices de Putin y de la oligarquía rusa en medio de la invasión!

RACISMO CON LOS INMIGRANTES

La reforma laboral no es la única política reaccionaria del gobierno de Zelenski. Se han publicado informes, imágenes y videos de personas negras y provenientes del Asia Meridional que estaban en el país a las que las autoridades ucranianas y las autoridades fronterizas de países como Polonia, por ejemplo, les impiden salir del país. Denunciamos este racismo y discriminación y llamamos a combatirlo^[3].



[1] Este artículo está basado en testimonios y artículos de Yuri Samoilov (presidente del sindicato local de Mineros y Metalúrgicos Independientes de Kryvyi Rih), y de Maksym Shumakov – Sotsyalnyi Rukh (Movimiento Social).

[2] <https://rev.org.ua/problema-7160-yak-uskladnitsya-zaxist-trudyashhix-pid-chas-vijni/>

[3] Información extraída del artículo de *Em Luta* en: <https://litci.org/es/ucrania-todo-el-repudio-a-los-actos-racistas-de-las-autoridades-ucranianas-y-fronterizas-en-la-evacuacion-del-pais/>

¡Ellas también resisten!

La invasión a Ucrania ya completó poco más de un mes, es impresionante ver la predisposición del pueblo ucraniano y su heroísmo para llevar adelante la resistencia ante el ejército ruso. Las mujeres son el batallón más admirable de esa lucha tan desigual.

LORENA CÁCERES

Cuando Putin declaró la invasión y comenzó a bombardear las órdenes de Zelenski fueron muy claras: los hombres deben quedarse en el país y las mujeres refugiarse y huir con sus hijos. Parecía que la guerra “era cosa de hombres”. Si bien ante la desesperación muchas mujeres huyeron del país en situaciones tremendas y de alto riesgo, lo cierto es que una inmensa mayoría dijo ¡presente! Y se unió sin más a la resistencia.

Lejos de la imagen de la debilidad y de tareas en la retaguardia, las ucranianas hace años han tomado en sus manos la defensa de su país. Son casi el 25% del ejército regular y desde la lucha contra la anexión de Crimea en 2014, ellas han dado una pelea para tomar tareas en el frente de batalla.

En ese momento cientos de mujeres se alistaron voluntariamente, porque entendían que era necesario luchar contra el ataque a su soberanía, esa también era su lucha. Sin embargo, debían pelear contra el también entonces invasor ruso al mismo tiempo que enfrentaban el machismo interno que no les daba tareas de combate, las invisibilizaba y colocaba en un rol secundario.

Desde entonces miles de mujeres fueron alistándose al ejército y rompieron no solo las estadísticas, sino que a fuerza de lucha consiguieron en muchos casos tener tareas específicas de combate.



La resistencia en todos sus niveles

La propia primera dama tuvo que posar como protagonista de la lucha y ayudar a cambiar el perfil del propio Zelenski, las mujeres no querían huir y se sumaban a todos los espacios de resistencia. En los primeros días las veíamos llenar y preparar cócteles molotov, cada vez más se sumaban a la instrucción militar, muchas jóvenes cuentan que es la primera vez en su vida que manipulan un arma y si bien tienen miedo, están convencidas que deben hacerlo.

Voluntarias en Kiev

Pero las tareas no son solo de combate, aquellas que por distintas razones no pueden ir al frente se suman

al trabajo de organizar la alimentación de las tropas, la elaboración del camuflaje necesario y muchas se turnan para el cuidado de niños, ancianos y enfermos en los refugios y bunkers a lo largo y ancho del país. Una tarea importante en tiempos de guerra, y de crisis sanitaria que aún persiste, es el cuidado de la salud y la atención de los heridos. Ese frente es mayoritariamente femenino. Las enfermeras, cuidadoras y médicas trabajan sin descanso atendiendo heridos. Hemos asistido con horror al bombardeo en Mariupol que destruyó una maternidad y vemos imágenes de hospitales improvisados en refugios que datan de la segunda guerra mundial.

En Rusia también luchan contra la invasión

Es sabido que no todo el pueblo ruso apoya esta invasión criminal y que hace años cuestiona el régimen opresor del kremlin. Las manifestaciones en ese país son de una valentía admirable y que tienen una repercusión con detenciones y represión interna. Allí las mujeres también decidieron no ser espectadoras, grupos feministas y organizaciones de lucha por los derechos femeninos alzan la voz y se oponen a la guerra en el propio corazón invasor.

Con la estalinización del otrora estado obrero y la posterior restauración capitalista, las mujeres rusas retrocedieron en las mayores conquistas femeninas del mundo que la revolución de octubre de 1917 les había otorgado. Viven en un régimen opresor, machista y lgbtfóbico, sin embargo, no es tan fácil borrar los rastros de esa tan importante revolución, ellas dicen acá estamos y nos sumamos a la justa lucha contra la invasión.

Las refugiadas

Esta invasión ha dejado según la ONU, al día de hoy, ya casi 4 millones de refugiados, un éxodo importante donde las mujeres, los niños y las personas mayores son protagonistas. Han tenido que salir del país en condiciones tremendas, con hijos pequeños, dejando parte de su familia en el campo de batalla y sin saber si tendrán alimento y refugio donde lleguen.

Más de 4 millones de ucranianos abandonaron el país

Es tan cruel la realidad de este sistema capitalista, que además de los flagelos de la guerra, muchas muje-

res están siendo víctimas de redes de trata de personas, que, aprovechando la desesperada situación, las secuestran y convierten en mercancías sexuales. Del mismo modo se presenta este peligro para los miles de niños y niñas que están solos, es desgarrador ver la cantidad de historias de pequeños que atraviesan en soledad tan penosa situación.

Hay voluntarios en las fronteras y una disposición favorable de muchos europeos a darles refugio, sin embargo, la discriminación está a la orden del día, y las personas negras que piden refugio son maltratadas y despreciadas al llegar a terrenos más seguros.

¡Seguir resistiendo!

Hace unos días salió un comunicado de grupos feministas y personalidades de Rusia, EE.UU., Argentina, Brasil, Chile, etc. Autodenominadas “Feministas anti guerra resistencia”^[1]. Apoyadas en la iniciativa correcta de los grupos rusos y denunciando correctamente que hay una invasión y debe llevarse solidaridad a Ucrania, este tan importante sector propone como salida pronunciarse por la paz y desmilitarizar el conflicto.

Desde la LIT compartimos la reivindicación que levantan de condonación de la deuda externa ucraniana, de desarticulación de los tratados con el FMI en ese país y en denunciar también a la OTAN como opresor en la región.

Sin embargo, no coincidimos y creemos equivocado el pacifismo como salida ante una invasión militar en curso. Las mujeres ucranianas muestran con su ejemplo cuál es el camino: la resistencia armada del pueblo invadido. La condonación de la deu-

da debe servir, por el contrario de lo que plantea el manifiesto feminista, para garantizar armas y ayuda alimentaria y sanitaria a la resistencia. Para repeler al invasor, es necesario reforzar y dar equipamiento militar adecuado al pueblo ucraniano.

Las mujeres del mundo, sobre todo de la clase trabajadora, tenemos la misma tarea que nuestros compañeros, apoyar la resistencia, hacer boicots activos a los intereses rusos y manifestarnos para que los pueblos apoyen y fortalezcan esa justa lucha. Así como reivindicamos el derecho de autodefensa de las mujeres que sufren violencia de género, que las defendemos si las encarcelan por matar a un feminicida agresor, del mismo modo reivindicamos el derecho y el deber de la autodefensa ucraniana.

Las mujeres en Ucrania están sufriendo, pero esta pelea codo a codo por la defensa de la soberanía de su país las coloca más adelante también en sus derechos como mujeres. Ellas combaten, rompieron estereotipos y se enfrentan a un ejército superior, ahora, ¿las mandaran nuevamente a casa a cuidar de la familia o ser reproductoras por encargo para parejas que pagan por sus hijos como mercancías? No, ellas están avanzando en la pelea contra la opresión machista también al empuñar las armas en la batalla. La lucha común por la defensa de su país, es también la lucha por sus derechos como mujeres. Por eso y para que eso avance aún más, lejos de resistir “desarmadas” o esperando la reflexión de los líderes mundiales, el triunfo militar con ellas como protagonistas les dará a los ucranianos una victoria que las mujeres podrán también aprovechar en el día a día.

[1] Feminists against war / Feministas contra la guerra / Féministes contre la guerre / Φεμινίστριες ενάντια στον πόλεμο / Feministas contra a guerra

La independencia de Ucrania será obra de la clase obrera

Hoy los pueblos del mundo asisten conmovidos a un nuevo genocidio. En este caso la destrucción de un país y el martirio de su pueblo por la agresión de una gigantesca máquina militar bajo las órdenes de Putin, este estalinista burgués, que quedará en la historia como el Hitler del Siglo XXI. Pero también constatan los pueblos del mundo la heroica resistencia armada y desarmada de este pueblo ex soviético, que hoy emula a sus pasadas generaciones, que dieron su vida resistiendo a la máquina nazista de la Wehrmacht alemana. Y lo más importante, a partir de esta hazaña y cualquiera sea el desenlace de esta guerra entre fuerzas tremendamente desiguales, los trabajadores del mundo podrán tomar conciencia de la potencialidad de un pueblo trabajador armado luchando por una causa justa.

PAVEL POLSKA

Ucrania es una nación con su historia, su cultura y su idioma. Defendemos su integridad territorial y su soberanía nacional. Sin embargo, Ucrania – como lamentablemente, muchas otras naciones– no tuvo largas épocas de soberanía nacional e integridad territorial. El interrogante clave es quién y cómo puede conquistar esa soberanía en el actual contexto mundial. Para eso será útil un breve repaso de una larga historia de siglos: **¿Qué fue y qué es Ucrania?** ¿Cómo nació Ucrania y cuáles son sus vínculos históricos con Rusia? Sería más preciso preguntar **cuáles son los vínculos de origen que tiene Rusia con Ucrania.** Como otros estados vecinos y más aún, los dos países tienen una herencia compartida. Una herencia que los une, tanto como los separa. Históricamente estuvo **invadida** por las Hordas tártaro-mongolas y **desgarrada** entre las monarquías polacas, el imperio austrohúngaro y el imperio zarista ruso.

Y dentro de esa historia están estratificados sus episodios de la lucha de clases o las invasiones que sufrieron y **modificaron sus fronteras estatales y la composición nacional de su población.** Aún hoy en Kiev, su Capital, es muy significativa la población ruso parlante. La existencia de familias ruso-ucranianas como herencia de la URSS, e incluso del imperio zarista es una cantidad muy

significativa. Los apellidos rusos o ucranianos hoy **no son, en lo más mínimo, un índice de la orientación (pro rusa o pro ucraniana) de los políticos.**

Desde el **siglo IX Kiev** fue el centro del **primer Estado eslavo: La Antigua Rus.** Ese gran Estado medieval, que los historiadores llaman **La Rus de Kyiv**, fue tanto el origen de Ucrania, como de Rusia después. Adop-



Revolución del Maidán.

taron el cristianismo ortodoxo en el año 988 por Vladimiro I de Kiev o San Vladimiro Sviatoslávich «El Grande», quien consolidó el reino Rus desde la actual Ucrania, Bielorrusia y Rusia hasta el mar Báltico. En el **siglo XII** (año 1147) se estableció **Moscú**, constituyendo una extensa frontera al Noreste. Su fundador fue el príncipe Yuri Dolgoruky.

Esa historia entrelazada parecería darle razones al presidente de Rusia Vladimir Putin, quien recientemente declaró que *«los rusos y los ucranianos son un solo pueblo, un todo único»*. Pero, como sucede con frecuencia, esas frases de efecto, se basan en verdades parciales para llegar a conclusiones falsas con un objetivo preciso. En este caso es para justificar explícitamente el perverso objetivo de **negar el derecho legítimo de Ucrania a la Independencia**. Y es así porque, a pesar de ese origen común, durante los últimos **nueve siglos** la experiencia histórica de los ucranianos ha sido muy distinta a la de los rusos. Pues los destinos ucranianos fueron **dictados por las distintas potencias que se repartieron el país**. A mediados del siglo XIII, la federación de principados de la Rus cayó bajo el **dominio por el imperio tártaro-mongol**. A fines del siglo XIV, aprovechando el declive del poder mongol, el Gran Principado de Moscú y el Gran Ducado de Lituania (que luego se unió a Polonia) se dividieron las antiguas tierras de la Rus. **Kiev y las tierras a su alrededor quedaron bajo el dominio de la Mancomunidad de Polonia-Lituania**. Y Galitzia de los Cárpatos, en el oeste de Ucrania, fue gobernada durante un largo período como parte del **imperio de los Habsburgo**, cuya huella cultural sigue presente. Esa parte occidental de Ucrania, ha tenido una historia completamente diferente a la del Oriente.

Muchos de sus habitantes no son or-

odoxos rusos, sino que pertenecen a la Iglesia uniata o Iglesias grecocatólicas, que llevan a cabo su rito en ucraniano y reconocen al papa como su cabeza espiritual. Otra parte de Ucrania, con un pasado distinto, es **Crimea**. Sus vínculos fueron con griegos y tártaros. Además, tuvo períodos bajo el **dominio de los imperios otomano y ruso**.

El nombre Ucrania significa “en el extremo”

En el **siglo XVII**, a partir de la guerra entre la Mancomunidad de Polonia-Lituania y el zar de Rusia quedaron las tierras **al Este del río Dniéper** bajo el control imperial ruso. A esa región se le llamó Ucrania (Ukraina), **«en el extremo»**.

En ese mismo Siglo, en las regiones centrales y noroccidentales de la actual Ucrania existió un **Estado ucraniano cosaco**. Esa época fue retratada en la literatura rusa y ucraniana. La famosa novela de Nikolái Gógol, *Tarás Bulba*, está basada en hechos reales de la lucha de los cosacos de **Zaporozhie**, en defensa de esas fértiles tierras contra la realeza polaca y los turcos del imperio otomano. Pero esas guerras y **rebeliones campesinas** enfrentaron también la opresión y explotación de los terratenientes rusos. Por eso en **1764**, la emperatriz rusa **Catalina la Grande le puso fin a ese estado ucraniano**. Y continuó acaparando grandes extensiones de las tierras ucranianas bajo dominio de Polonia.

Durante los años siguientes, el imperio impuso la **rusificación**, con la prohibición del uso y estudio del idioma ucraniano. Con el **surgimiento y desarrollo de la burguesía, el concepto de nación** subordinó al de pueblo. Así, el patriotismo echó raíces en las tierras más occidentales, que pasaron de Polonia al Imperio austríaco, donde muchos comenzaron a llamarse ‘ucranianos’ para di-

ferenciarse de los rusos. La literatura y cultura ucranianas tuvieron en esos años un colosal exponente en el poeta y pintor, **Tarás Shevchenko** (1814-1861), que dejó un legado que es considerado símbolo de la aspiración ucraniana por la libertad. En los años que siguieron el zarismo fue una verdadera *“cárcel de los pueblos”*, que llevó a extremos insoportables la explotación servil de los campesinos, la capitalista de los obreros y la **opresión nacional** de centenares de nacionalidades y pueblos, incluido el ucraniano.

La revolución de Octubre de 1917

Con el siglo XX, llegó la época imperialista, época parasitaria del capitalismo financiero monopólico. Época de agonía capitalista y, como anunció Lenin, *“época de guerras y revoluciones”*. Y con ella la **Primera Guerra Mundial**, una guerra de rapiña entre potencias. Y por esa combinación de factores el imperio zarista ruso colapsó, el Zar fue derrocado y el proceso desembocó con una dinámica permanente en la Revolución rusa de Octubre de 1917. La orientación de Lenin y los bolcheviques aportaron una salida progresiva revolucionaria a las aspiraciones soberanas de la nación ucraniana, junto a otros pueblos y nacionalidades oprimidas.

Y así, Ucrania logró su independencia a partir del establecimiento del poder de los Soviets de obreros, campesinos y soldados. Cristian Rakovski —uno de los líderes del partido bolchevique y más tarde de la Oposición de izquierda, junto a Trotsky— fue el presidente del Soviet de Ucrania y hasta 1923 presidente de la Ucrania Soviética, que se integró voluntariamente la constitución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, URSS en 1922. Su capital fue en Járkov (1917-1918 y 1919-1934) y en Kiev desde 1934.

Detallando un poco más, el proceso de formación de la Ucrania soviética tuvo diferentes fronteras. La primera desde **1917-21**: cuando declara su independencia del imperio zarista, se funda la **República Popular Ucraniana con capital en Járkov**. Y en 1918 se funda la República Popular Ucraniana Occidental que se independiza de Austria y Polonia. Hubo intentos de unificación y actas firmadas entre ambas, pero el **carácter de clase del nuevo Estado** marcó una nueva división. En **1922** una parte de ambas se integra como **República Socialista Soviética de Ucrania**. Hasta 1929 se logra mantener un completo respeto al idioma y cultura ucraniana, como una política impulsada por la dirección bolchevique.

Pero esa política se logró con un programa, que, en junio de 1917, antes de la toma del poder, Lenin expresaba así:

“El maldito zarismo convirtió a los gran rusos en verdugos del pueblo ucraniano y fomentó en éste el odio contra quienes hasta llegaron a prohibir a los niños ucranianos hablar y estudiar en su lengua materna. Los demócratas revolucionarios de Rusia, si quieren ser verdaderamente revolucionarios y verdaderamente demócratas, deben romper con ese pasado, deben reconquistar para sí mismos, para los obreros y campesinos de Rusia, la confianza fraternal de los obreros y campesinos ucranios. Y esto no puede conseguirse sin el pleno reconocimiento de los derechos de Ucrania, inclusive el derecho a la libre separación.

Nosotros no somos partidarios de los Estados pequeños. Estamos por la más estrecha unión de los obreros del mundo contra los capitalistas “propios” y de todos los demás países. Pero precisamente para que tal unión sea voluntaria, el obrero ruso, que no confía ni por un minuto en la

burguesía rusa o en la burguesía ucraniana, defiende hoy el derecho de los ucranios a la separación, sin imponerles su amistad, sino esforzándose por conquistar su amistad al tratarlos como sus iguales, sus aliados y hermanos en la lucha por el socialismo”.

La contrarrevolución estalinista

Las calamidades del giro estalinista o “gran ruptura” afectaron con tremendo peso a Ucrania. Cuando se inicia la **colectivización forzosa** de las extensas y ricas tierras ucranianas, se retoma la **rusificación forzosa**, como bajo el zarismo.

Prohibieron el idioma ucraniano y hubo masacres masivas de campesinos, tanto por represiones, como por hambrunas. Porque el gobierno de Stalin ató a Ucrania más estrechamente que nunca al dictado de la burocracia de Moscú a un costo terrible. Millones de ucranianos que ya formaban parte de la URSS en la década de 1930 murieron en el “*Golodomor*”, una hambruna orquestada por Stalin para obligar a los campesinos a unirse a las granjas estatales. Posteriormente, Stalin importó un gran número de ciudadanos soviéticos, que no hablaban ucraniano y con pocos o nulos vínculos con la región, para repoblar más rápido esas regiones de Ucrania. Stalin desplazó a la cuenca del **Donbass** (Donetsk, Lugansk), desde la década del ‘30, a millones de obreros rusos a las minas de carbón. Y durante las décadas estalinistas y post estalinistas fueron muy frecuentes las migraciones internas de rusos a Zaporozhie y Krivoy Rog o de ucranianos a Siberia, Vorkutá o Kuzbass.

La región del **Lviv**, al extremo Oeste, es una amplia región, de territorios tomados a Polonia como resultado del **Pacto Hitler-Stalin** en 1939. Eso no significa que la población de esos territorios era polaca,

pues muchos ucranianos habían quedado del otro lado de la frontera. Igual sucedió con la región de **Besarábia** en relación con Rumanía, y con los rusinos (o rutenos) que son una nacionalidad en la zona de Transcarpatia, límite con Hungría. Ese extremo occidental de Ucrania fue anexado, finalmente de Polonia al final de la Segunda Guerra Mundial. Crimea fue transferida por Moscú a la Ucrania Soviética dentro de la URSS en 1954, pero conservando fuertes vínculos con Rusia, simbolizados por la **base de la Flota rusa del mar Negro en Sebastopol**.

Colapso de la URSS y nueva declaración de independencia

La restauración capitalista impulsada e impuesta por la dirección del PCUS y de la URSS desde 1986, bajo los atractivos y confusos nombres de Perestroika y Glasnost o “Socialismo de mercado”, produjo un acelerado y profundo deterioro del nivel de vida de las masas obreras y un descalabro de la economía y del comercio interno y exterior. Además, las leyes de mercado produjeron un **salto de las tendencias centrífugas** en las 15 Repúblicas soviéticas, por efecto de dos presiones combinadas; la de las masas contra la opresión gran rusa a las numerosas minorías nacionales y la de las burocracias de las repúblicas y regionales, que pugnaban con la “Nomenklatura” central —mayoritariamente gran rusa— por hacer su acumulación primitiva capitalista y constituirse en burgueses, aspirantes a oligarcas.

Ucrania, un país muy industrializado y la segunda república en peso económico y social, solo después de Rusia, vivió este proceso de manera aguda. Las tendencias independentistas generaron corrientes políticas burguesas de diverso signo desde las nacionalistas a las proimperialistas,

socialdemócratas o filoestalinistas. El 1 de diciembre de 1991 –pocas semanas antes de la disolución de la URSS– Ucrania proclamó nuevamente su Independencia. El referéndum de independencia fue inapelable: con más de 90% de los votos a favor y una participación de 82%. Pocos días después, el recién elegido presidente Leonid Kravchuk y sus homólogos ruso y bielorruso declararon terminado el tratado fundacional de la URSS de 1922. El gobierno de Kravchuk, primer presidente de esta etapa capitalista ucraniana, firmó meses antes el **Acuerdo de Belavezha**, un tratado de desarme nuclear con sus pares de Rusia y Bielorrusia. **Por ese tratado todo el arsenal soviético pasaba bajo control de Rusia.** El reconocimiento de Rusia no solo se expresó tácitamente al aceptar el statu quo fronterizo en 1991, sino al firmar después varios tratados y acuerdos con Ucrania: el **Memorando de Budapest de 1994**, que garantizaba su integridad territorial; el **Tratado de Amistad Ruso-Ucraniano (1997)**, que confirmaba las fronteras y proclamaba su inviolabilidad. Y los acuerdos relativos a la permanencia de base naval de Rusia en Sebastopol (1997 y 2010).

Viktor Yanukovich, ex presidente ucraniano derrocado por la revolución de Maidán, hoy exiliado en Rusia.



Las masas y la clase obrera enfrentaron las consecuencias de la restauración capitalista

Desde 1988 se generó un **gran ascenso de huelgas**, en el marco del cual se formaron comités de huelga por empresa, por mina y por ciudad y que fueron centralizándose y coordinándose a nivel de diversas regiones de Ucrania y de varias repúblicas soviéticas. Un ejemplo emblemático este desarrollo de la **autoorganización de masas obreras** fue la fundación del **Sindicato Independiente de Mineros, Nezavisimiy Profsoiuz Gorniakov, NPG**, por sus siglas en ruso y ucraniano. Esta organización se extendió desde el Donbass a toda Ucrania y también a Rusia, Bielarus y Kazajstán. Llegó a tener miles y miles de afiliados y se constituyeron en un poder de facto en regiones como el Donbass, Kuzbass en Siberia, Vorkutá en el círculo polar Ártico, Soligorsk en Belarus y en Karagandá en la estepa kazaja. Los comités de huelga del NPG eran una fuerza que en determinados momentos constituyó **situaciones de poder dual**.

Sin embargo, la **crisis de dirección revolucionaria** dejó un espacio enorme para la intervención en ese proceso de los aparatos y gobiernos

imperialistas que actuaron para hacer retroceder aún más la conciencia de las masas, ya degradada por décadas de estalinismo. Así, la mayor parte de los nuevos organismos fueron lentamente cooptados y desviados por la política de “reacción democrática”. ¡Pero atención! La dinámica de la lucha de clases y la correlación de fuerzas entre la burguesía y las masas tuvo muy diferentes niveles y ritmos en las distintas repúblicas y regiones ex soviéticas. Y así sucedió con Ucrania y Rusia.

Rusia: del derrumbe de la URSS al anhelo imperial capitalista en ese espacio

Desde antes de 1991 transcurrió prácticamente una década de derrumbe económico, saqueo de recursos, privatización masiva e inestabilidad del régimen, expresada durante el período de Yeltsin, con algunos picos agudos de la lucha de clases, agravados con la derrota de Rusia en la Primera guerra de Chechenia (1994-1996). Esa guerra que culminó con el reconocimiento de la **Independencia de la República chechena de Ichkeria** y generó una onda expansiva independentista en todo el Cáucaso y en otras regiones. Hay que destacar que en esa guerra participaron voluntarios combatientes ucranianos. En **1998** fue el pico del ascenso en Rusia con la ola de huelgas mineras en toda Rusia, **exigiendo la renuncia de Boris Yeltsin**. Los mineros bloquearon líneas férreas en Siberia y otras regiones y montaron un **plantón frente a la sede del gobierno**. A esta lucha se la llamó la “*Guerra de los rieles*”. Como respuesta a esa situación crítica se constituyó un gobierno de colaboración de clases. El PCFR entró al gobierno con el Ministerio de Economía y lo encabezó Evgueny Primakov, jefe del servicio exterior del KGB como primer ministro, Ese go-

Refugiados chechenos.



bierno firmó una serie de acuerdos con el FMI y hubo una brutal devaluación del rublo. Hubo varios gobiernos de transición, todos bajo control del KGB (con su nuevo nombre FSB). Hasta que, desde un modesto puesto de administrador adjunto del aparato de la presidencia de Yeltsin, en **agosto de 1999**, Putin dio un salto decisivo en su carrera política, cuando Yeltsin lo designó **primer ministro de Rusia**.

Esa fue la antesala de su ascenso al poder. Acorralado Yeltsin por la brutal crisis económica, la inestabilidad política, las acusaciones de corrupción sobre él y su familia y graves problemas de salud, anunció sorprendentemente su dimisión inmediata en la víspera del Año Nuevo de 1999 a 2000. La renuncia de Yeltsin dejó el camino libre a Putin para que se convirtiera en el **presidente interino de Rusia**, como lo establecía la Constitución. Empezó el milenio y cambió abruptamente la situación en Rusia con el aplastamiento del pueblo checheno y el exterminio de su dirección militar y política. Es decir, que Putin llegó **al poder cada vez más absoluto**, masacrando a un pueblo y asesinando a rebeldes y opositores. Y ahora pretende sostenerse en el poder hasta 2036 iniciando el genocidio del pueblo ucraniano.

Ucrania: la situación de la lucha de clases transitó otros caminos, no menos turbulentos

Se mantuvo desde 1991 con **ascensos y reflujos contenidos dentro del régimen por la política de reacción democrática**. El gobierno relativamente más estable fue el de Leonid Kuchmá, que reemplazó a Kravchuk en 1994, después de un ascenso de huelgas en el Donbass en 1993. Kuchmá, originario de la burocracia industrial de Dnepropetrovsk, era un “nachalnik” de gran experiencia en el manejo soviético y

cumplió dos mandatos presidenciales. Combinaba la “tarea” de favorecer la colonización del país por los capitales imperialistas y tributando a Rusia en sus exigencias más sensibles. Pero cuando la economía de Rusia entró en crisis en 1998-99 las repercusiones en Ucrania golpearon a su gobierno. Su sector buscó un sucesor en Yanukovich. La pelea burguesa se agudizó y fue canalizada hacia las elecciones presidenciales de 2004. El contrincante de Yanukovich fue el joven Yushenko, representante más directo de la burguesía compradora. Yushenko fue envenenado con dioxina—método muy habitual del KGB y sus herederos de servicios secretos en otras repúblicas— y estuvo a punto de morir. Quedó con su cara desfigurada, pero eso no le impidió postularse a la presidencia. En las elecciones dieron por ganador a Yanukovich y se generó una ola de indignación y movilizaciones masivas, denunciando el fraude, que fue conocida como la “Revolución Naranja”.

Para 2005, en un marco de gran crisis, se repusieron las elecciones y ganó Yushenko. En 2010 se volvió a presentar Yanukovich, quien superó en segunda vuelta y por **muy escaso**

margen de votos (48.95% a 45.47%) a Yulia Timoshenko. Pero lo más significativo de esa polarización política fue la geográfica de Este-Oeste en esa votación. Estos datos fueron anunciando las futuras y mayores contradicciones y enfrentamientos.

Maidán, una revolución que derrocó al gobierno que intentó un giro bonapartista

Putin y muchos estalinistas califican como un “*golpe de estado*” a las movilizaciones masivas y el prolongado plantón en **Maidán (Plaza) de la Independencia que derrocaron a Yanukovich**. Su gobierno intentó desde el inicio dar pasos en ambos sentidos, tal como lo había hecho Kuchmá. Continuó la colonización imperialista y las medidas neoliberales que golpearon a la clase trabajadora y los sectores medios. Pero, por otro lado, prorrogó el tratado para la base de Sebastopol, que venía en 2017 hasta 2042. Siendo un rico empresario originario de Donetsk, favoreció las inversiones de oligarcas rusos en esas regiones, mientras hacía guiños y algunas concesiones a la UE y Estados Unidos.

Pero la crisis de las economías capitalistas, la imperialista y la de Rusia, hicieron que las presiones hicieran colapsar esa política “multivector”. Yanukovich suspendió la firma de un tratado económico con la UE en **noviembre de 2013**, cuando estaba marcada una fecha concreta para hacerlo. Las movilizaciones de masas por demandas sociales fueron creciendo y haciéndose cada vez más políticas desde ese momento hasta marzo de 2014. Ucrania vivió un **proceso revolucionario sin dirección revolucionaria**. Se combinaban las aspiraciones de liberación nacional de la secular opresión rusa y con el rechazo por los agravios que descarga el capitalismo sobre las masas trabajadoras y jóvenes.

Yanukovich intentó frenar el movimiento con un **giro bonapartista y un paquete de leyes represivas**. Pero solo logró polarizar y radicalizar las movilizaciones, que se centralizaron en Maidán y enfrentaron la violenta represión. Aunque hubo numerosos muertos y más heridos, la tenaz resistencia logró su renuncia y huida del país. **Un claro triunfo democrático**. Maidán derrocó a un Yanukovich y su intento bonapartista, disolvió las Berkut, tropas de choque que reprimían las manifestaciones y conquistó amplias libertades democráticas.

Maidán no fue derrotada en 2014. Sin embargo, fue interrumpida, desviada y congelada, debido a la crisis de dirección revolucionaria. Los gobiernos ucranianos que sucedieron a Maidán, implementaron un paquete de ajuste del FMI, mantuvieron y profundizaron la dependencia económica de Ucrania en relación con la UE y los Estados Unidos. Y Putin aprovechó ese reflujo para anexar Crimea y ocupar el Donbass, acelerando un proceso separatista de autoproclamación de “Republicas Populares” en Donetsk

y Lugansk, **RPD y RPL**, iniciado muchos años antes. con un trabajo político de estalinistas y mercenarios paramilitares. Quedó sin resolverse una cuestión central: **la independencia el país**.

La guerra puso el armamento de la clase obrera en el orden del día

La agresión genocida de Putin se ha descargado con todo su peso sobre el pueblo trabajador de Ucrania. En su mensaje por la TV de Rusia luego de reunir a su “Consejo de Seguridad” y resolver reconocer la “independencia” de RPD y RPL, para justificar la invasión, llamada “operación militar especial”, que desconoce la independencia de Ucrania. Sentenció al país vecino con una frase que desnuda su enfermiza misoginia “*Te guste o no, linda, tendrás que aceptarlo*”. ¡Pues los hombres y mujeres del pueblo trabajador ucraniano **no lo aceptan!** Y resisten, luchando heroicamente. Ofrendan sus vidas para enfrentar al invasor. Y en las ciudades ocupadas cientos manifiestan desarmados, repudiando y humillando a las tropas invasoras, mientras la TV oficial rusa intenta “montar el show” de la “ayuda humanitaria”. ¡Pero miles de ucranianos también **ansían y exigen armas para expulsar a los ocupantes!**

Reproduzco aquí las palabras de un veterano dirigente obrero minero-metalúrgico del NPG:

“Antes de que se inicie la invasión todos los ricos oligarcas de Ucrania ‘volaron’ junto a miles de funcionarios extranjeros y diplomáticos. Más tarde al comenzar la invasión se fueron miles de personas que tenían dinero o coches para llegar a Polonia o Transcarpatia en Hungría o a Rumanía. ¡Nos quedamos los que no tenemos otro lugar dónde ir, a defender nuestro hogar, nuestra tierra! La línea de frente está a 30 km de mi casa. ¡Yo acompañe a mis hi-

jos al frente! ¡Yo les llevo comida y abrigo, ellos saben lo que hacer!”

Este compañero muestra donde está la clave para derrotar a los invasores. Se entusiasma cuando me explica cómo destruyeron a una columna de tanques y blindados que pasaba por la carretera cercana. ¡Me explica que es **dramática la escasez de armas** y que cada vez que anuncian en la alcaldía que entregarán armas o municiones, se agolpan miles de mineros y obreros que se indignan porque solo reciben unos centenares o, incluso decenas!

Esto es lo que está presionando al presidente Zelenski a decretar que **en tiempos de guerra queda abolido el monopolio de las armas por parte del ejército**. Esta situación es la que lo obliga a gritar indignado ante la evidencia de la hipocresía y prescendencia de la OTAN: **“A partir de ahora todos los muertos serán también responsabilidad de la OTAN”**. En esta guerra contra la ocupación, una vez más todos los hechos demuestran que para conquistar una **Ucrania libre, independiente y soberana es necesaria la dirección de la clase obrera** y tener un gobierno dispuesto a romper con el imperialismo y con la oligarquía local, asociada en el sistema capitalista mundial. Algo que —a pesar de las expectativas que mantienen muchos trabajadores en su presidente—, Volodimir Zelenski y el actual régimen político no están preparados para hacer, ni lo harán.

Solo un gobierno de la clase trabajadora puede verdaderamente conquistar la definitiva independencia ucraniana.

Por eso, **defender a la resistencia del pueblo ucraniano contra la invasión genocida de Putin** es una urgente necesidad de todos los trabajadores y los pueblos oprimidos del mundo que luchan por su liberación nacional y social.

ENTREVISTA

Dirigente sindical ucraniano relata la resistencia obrera



Cerca de cumplir un mes, la invasión rusa no consiguió avanzar como se esperaba y la población ucraniana que quedó en el territorio ha enfrentado una situación cada vez más crítica, con falta de remedios y recursos como combustible, electricidad, calefacción e incluso hasta comida.

CSP-CONLUTAS

Sin embargo, como ya destacamos en artículo anterior, la resistencia hizo que incluso un aliado del Kremlin admitiese que el curso de la guerra no agradaba, a pesar de la gran ventaja tecnológica y armamentista.

Tanto que algunos especialistas, conforme publicado en el diario *O Globo*, evalúan que el cerco prolongado a Mariupol sugiere que “Rusia desistirá del objetivo de instaurar un gobierno títere en Kiev, prefiriendo en lugar de eso tomar las partes de las provincias orientales de Donetsk y Luhansk, en la región del Donbass, que aún no están bajo su control, y garantizar un corredor terrestre hacia Crimea”.

Para tener una mejor idea sobre la realidad de la resistencia obrera, Fabio Bosco, del Sectorial Internacional de la CSP-Conlutas, condujo una entrevista para la Red Sindical Internacional de Solidaridad y Luchas con Yuri Samoilov, presidente del sindicato local de los Mineros y Metalúrgicos Independientes de Krivoy-Rog.

Yuri, representante de los mineros que extraen el mineral de hierro y de los trabajadores del sector siderúrgico

de la región, se encuentra a cerca de 30 km de soldados rusos, y ha resistido contra la invasión junto con otros obreros.

Él contó sobre el día a día de la resistencia, el clima entre los ucranianos que participan en el enfrentamiento a la invasión, y la importancia de la solidaridad internacional para el avance de la lucha.

“Me es insoportablemente doloroso escribir sobre esto. Hay una guerra en marcha. Guerra de invasión. Una guerra de agresión imperialista. Por el momento la guerra es en el territorio del estado de Ucrania. Los invasores hablan el mismo idioma que nosotros, pero nos tratan como per-

sonas de segunda. Miles de víctimas. Amenaza el hambre. Escasea el agua potable.

La violencia por parte de los soldados de la Federación Rusa contra los habitantes ucranianos se está generalizando. Crece la resistencia al agresor. Todas las dificultades y penurias de la guerra cayeron sobre los hombros del pueblo trabajador.

Nosotros necesitamos mucho el apoyo internacional de los trabajadores de todo el mundo. Necesitamos armas, equipos de protección, municiones, medicinas. Los mineros y metalúrgicos de Kryvyi Rih con las armas en la mano, lograremos la paz y la libertad para nuestras familias”.



NOTA: Vea la entrevista completa en YouTube: (39) Entrevista con el dirigente sindical de los mineros ucranianos en Krivoy-Rog.



PdAC, Italia.

Obreros petroleros de México.



Movimiento campesino del norte de Costa Rica.

Trabajadores de Los Pinos, Costa Rica.

Movilización del 8 de marzo en San Pablo, Brasil.



Acto unitario en Buenos Aires, Argentina.



Solidaridad internacional - LIT-CI.



ENCUENTRO INTERNACIONAL Y CONVOY DE SOLIDARIDAD CON LA RESISTENCIA UCRANIANA

HERBERT CLAROS y FABIO BOSCO

Esta es la agenda del sindicalismo alternativo en abril:

En este mes de abril, habrá dos importantes eventos internacionales para el sindicalismo combativo e internacionalista. El primero será el IV Encuentro de la Red Sindical Internacional de Solidaridad y Luchas (RSISL) que ocurrirá del 21 al 24 de abril en la ciudad de Dijon, en el interior de Francia. El segundo será el envío de una delegación organizada por la RSISL como parte de la campaña de Ayuda Obrera a Ucrania para llevar solidaridad para el sindicalismo independiente de Ucrania cuya clase obrera está en la resistencia contra la ocupación rusa.

El IV Encuentro de la RSISL será presencial y se hará después de 2 postergaciones debidas a la necesidad del aislamiento social causado por la pandemia de Covid-19. Durante este duro período para la clase trabajadora, la Red organizó actividades y reuniones virtuales. Ahora llegó el momento de reunirnos nuevamente con el objetivo de intercambiar experiencias y unificar la lucha internacional en defensa de los trabajadores y las trabajadoras.

El encuentro estará marcado por el balance de los últimos años durante los cuales la clase trabajadora se vio amenazada por la pandemia y por el

abandono de los gobiernos. La gran mayoría de la clase trabajadora no pudo hacer aislamiento social ni tener condiciones dignas de enfrentar la pandemia. Los gobiernos aprovecharon la situación para avanzar con ataques a los derechos laborales básicos como recorte de salarios, condiciones de trabajo y despidos. El trabajo precarizado fue la marca de esta pandemia con un aumento considerable de la “uberización” de diversos segmentos, además del delivery y el uso de los aplicativos.

Ha quedado probado que los gobiernos capitalistas sólo están interesados en mantener el funcionamiento del sistema y así garantizar los lucros de la burguesía. También quedó demostrado que años de desinversión y privatizaciones de los sistemas públicos de salud llevaron a la muerte de miles de trabajadores y trabajadoras.

También fue un período de enfrentamiento contra la ultraderecha negacionista y gobiernos que, para atender los intereses de las grandes farmacéuticas, no priorizaron la producción y la distribución en masa de vacunas contra el covid-19. La quiebra de las patentes y la inversión pública, con la expropiación de las empresas farmacéuticas, podría haber asegurado las vacunas para toda la población mundial acelerando el fin de la pandemia y salvando millones de vidas humanas.

Otro tema importante que tratará el encuentro será la lucha de los trabajadores en cada país. Incluso con la pandemia, la clase trabajadora fue a las calles en varios países como EEUU, Chile, Colombia, Francia, Palestina, Sudán, Angola, Belarus, Myanmar, entre otros.

Sin embargo, la guerra de Putin contra Ucrania tendrá destaque en los debates. El país está siendo atacado por fuerzas militares rusas para garantizar los intereses de Putin y de la oligarquía rusa. De la misma manera, la hipocresía de los países imperialistas queda evidente en el conflicto. Los intereses de la OTAN y de la ONU no conducen a la paz en la región.

Desde el inicio del conflicto, la RSISL se ha posicionado contra la agresión rusa y contra los intereses del imperialismo estadounidense y europeo. Defendemos una Ucrania soberana e independiente para la clase trabajadora. Pero eso sólo será posible con la victoria de la resistencia de los trabajadores y de las trabajadoras ucranianas. La tarea del movimiento obrero internacional es cercar de solidaridad a la resistencia dentro de Ucrania y también apoyar las movilizaciones contra la guerra que ocurren dentro de Rusia.

LA RED SINDICAL INTERNACIONAL LANZA LA AYUDA OBRERA PARA APOYAR LA RESISTENCIA UCRANIANA

Desde el inicio de la guerra en Ucrania, la Red Sindical Internacional de Solidaridad y Luchas se ha posicionado al lado del pueblo ucraniano contra la agresión rusa y la hipocresía del imperialismo americano y europeo.

La criminal ofensiva militar rusa, a través de bombardeos a ciudades enteras, como Kharkiv y Mariupol, de limpieza étnica en la región del Donbass, del uso de ejecuciones y violaciones en las áreas ocupadas e incluso del empleo de armas químicas, como el fósforo blanco, llevan a la población ucraniana, en particular a los más pobres, a una situación trá-

gica de muerte, mutilación o refugio. ¡La intervención militar contra el pueblo ucraniano es inaceptable! También denunciamos al imperialismo que hipócritamente busca sacar provecho de la criminal acción de Putin para ocultar sus propios crímenes contra la humanidad, además de extender su influencia, sus negocios y su militarización.

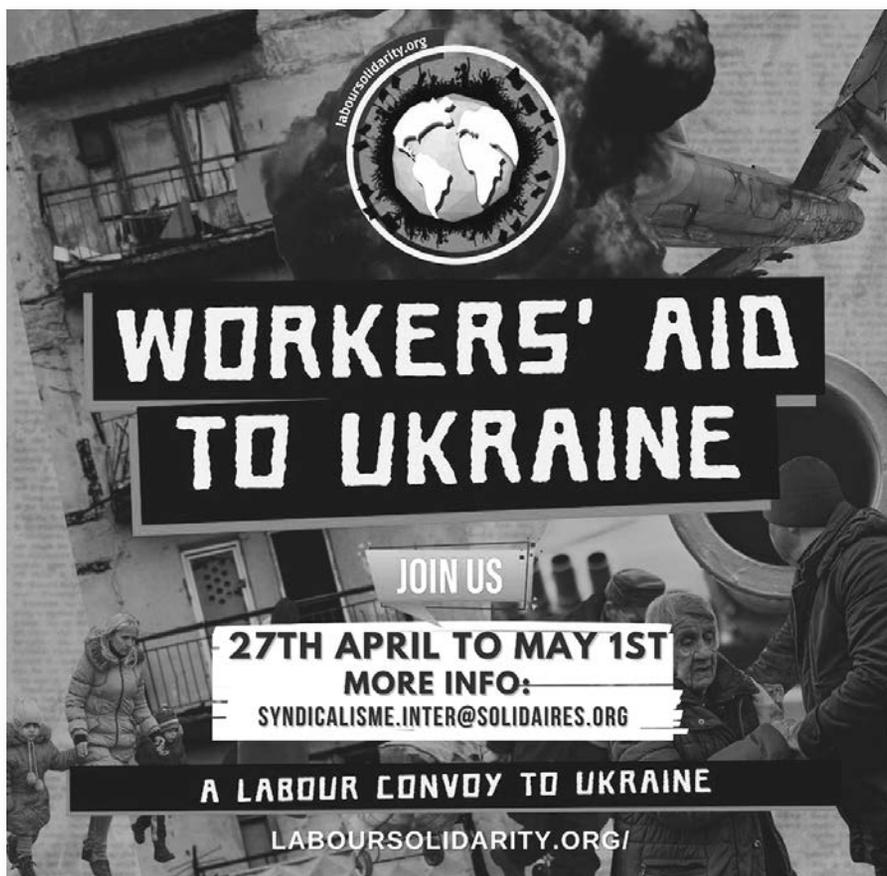
En medio de la resistencia ucraniana contra la agresión militar, es necesario desarrollar la acción independiente de la clase trabajadora con relación a la oligarquía ucraniana, el parlamento burgués y el propio presidente Volodymyr Zelenski que

aprobaron una reforma que flexibiliza derechos laborales poco después del inicio de la invasión. Esta reforma favorece a la burguesía ucraniana pero debilita la resistencia contra la agresión de Putin.

De acuerdo con las informaciones de los activistas en Ucrania, muchas mujeres permanecen en el país porque decidieron quedarse para unirse a la resistencia y para cuidar de los ancianos o niños que permanecen. Las mujeres informan que es triste la situación de los niños, los ancianos y las personas con necesidades especiales que sobreviven con dificultad en condiciones de escasez en la distribución de alimentos, remedios, agua, energía y gas. Uno de los pedidos recibidos para llevar en el convoy es de comida para bebés y juguetes infantiles.

En este contexto alarmante, precisamos ir más allá y afirmar la solidaridad con la clase trabajadora, gente como nosotros que, con pocos recursos, busca mantener firme la resistencia contra los invasores.

Por eso, organizaciones de la Red Sindical Internacional, a partir de la central sindical francesa Solidaires, de la CSP-Conlutas del Brasil y de la Inicjatywa Pracownicza (Iniciativa Obrera) de Polonia, están organizando una delegación para entregar ayuda humanitaria para sindicatos ucranianos independientes, en particular el sindicato independiente de los mineros, y cuentan con el apoyo de la organización Sotsyalnyi Rukn para fortalecer la resistencia de clase en Ucrania contra la invasión rusa.





**¡TODO EL APOYO
A LA RESISTENCIA
UCRANIANA!**



LIT-CI
www.litci.org

¡FUERA LAS TROPAS RUSAS!

¡ARMAS PARA UCRANIA!

¡NO A LA OTAN!